



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Ciencias de la Comunicación

Una voz, todas las voces, en defensa del bolsillo popular.
Crónica y la economía argentina durante los años de
Martínez de Hoz (1976–1981)

Tesina de Grado

Datos del autor

Adriano Gabriel Epiro

DNI 33207202

adriano.epiro@gmail.com

15-4035-6486

Datos del tutor

Dr. Marcelo Borrelli

marcebor@yahoo.com

15-4085-4822

Adriano Gabriel , Epiro

Una voz, todas las voces, en defensa del bolsillo popular : crónica y la economía argentina durante los años de Martínez de Hoz, 1976-1981 / Epiro Adriano Gabriel. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Carrera Ciencias de la Comunicación, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-29-1844-0

1. Periodismo. 2. Dictadura Militar. 3. Economía. I. Título.

CDD 070

La Carrera de Ciencias de la Comunicación no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores de los trabajos publicados, ni de los eventuales litigios derivados del uso indebido de las imágenes, testimonios o entrevistas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)

Febrero 2019

1. INTRODUCCIÓN	4
2. LOS FUNDAMENTOS	6
2.1. LOS OBJETIVOS	6
2.2. MARCO TEÓRICO	6
2.2.1. La actividad periodística, el discurso periodístico y la realidad	6
2.2.2. El periódico	7
2.2.3. La noticia	8
2.2.4. La producción de la noticia	9
2.2.5. Aspectos formales del periódico	10
2.3. APRECIACIONES METODOLÓGICAS	11
2.4. CRÓNICA: SU HISTORIA Y SU SITUACIÓN EN 1976–1981	12
2.4.1. Los primeros días de Crónica	13
2.4.2. El diario Crónica en los setenta	14
2.4.3. Rasgos de las tres ediciones	16
2.4.5. Crónica, un exponente del sensacionalismo argentino	17
2.5. LA ECONOMÍA EN LA DICTADURA MILITAR	18
2.5.1. La previa	18
2.5.2. El elegido	20
2.5.3. Las críticas	22
2.5.4. Las etapas	23
1.– Llegada del equipo y primeras medidas.	23
2.– Inicio de la reforma financiera y el factor tasas de interés	24
3.– La reorientación	25
4.– El estallido de la crisis financiera	26
5.– La salida	27
2.5.5. Consecuencias	27
2.6. LA PRENSA EN LA DICTADURA	28
2.7. ESTADO DEL ARTE	30
3. EL ANÁLISIS	34
3.1.– MARZO/ABRIL DE 1976: TIEMPO NUEVO	34
3.1.1. El plan Mondelli: una “guerra” contra “el pueblo consumidor”	34
3.1.2. El 24 de marzo: la “normalización”	37
3.1.3. Las primeras medidas de Martínez de Hoz: contra “la pesada herencia”	38

3. 1. 4. Primera etapa: conclusiones preliminares	41
3. 2.– NOVIEMBRE/DICIEMBRE DE 1977: FIEBRE	42
3. 2. 1. Las tasas de interés: guerra y ¿paz?	42
3. 2. 2. La “alocada” carrera de los precios y la “economía popular”	45
3. 2. 3. Los salarios: no te animás a despegar	48
3. 2. 4. Segunda etapa: conclusiones preliminares	50
3. 3.– DICIEMBRE DE 1978/ENERO DE 1979: REORIENTACIÓN O CONTINUIDAD	51
3. 3. 1. El ajuste de la orientación económica: “¿Y la anti-inflación?”	51
3. 3. 2. La consolidación del coro crítico: “Esfuerzo y heroísmo”	55
3. 3. 3. Tercera etapa: conclusiones preliminares	58
3. 4.– MARZO, ABRIL Y JULIO DE 1980: CAOS FINANCIERO Y DESMORONAMIENTO INDUSTRIAL	59
3. 4. 1. Caen bancos y financieras: los casos y el sistema	59
3. 4. 2. Se dice de BIR...	64
3. 4. 3. La industria: el peligro se cierne sobre los trabajadores	65
3. 4. 4. La Bernalesa: crónica de una serie anunciada	67
3. 4. 5. Julio: sigue el desmoronamiento de la industria	69
3. 4. 6. Cuarta etapa: conclusiones preliminares	71
3. 5.– MARZO/ABRIL DE 1981: LA RETIRADA	72
3. 5. 1. Devaluación, incertidumbre y después	72
3. 5. 2. La City de la furia: donde todas las opiniones valen	72
3. 5. 3. Nuevo equipo, nueva ilusión	77
3. 5. 4. Andan diciendo: un quinquenio negativo	79
3. 5. 5. Quinta etapa: conclusiones preliminares	83
4. CONCLUSIONES GENERALES	84
4. 1. Un esquema temático para los años de Martínez de Hoz	84
4. 2. Una máquina enunciativa a tres niveles para Crónica	85
4. 2. 1. La economía real	86
4. 2. 2. La política económica	87
4. 3. 3. El coro y las articulaciones	88
5. APÉNDICE: LAS NOTAS	90
7. BIBLIOGRAFÍA	114

1. INTRODUCCIÓN

Esta tesina analiza la cobertura que realizó el diario *Crónica* de los asuntos económicos entre 1976 y 1981, período durante el cual José Alfredo Martínez de Hoz fuera el ministro de Economía de la última dictadura militar argentina e intentara llevar adelante una serie de transformaciones fuertemente regresivas para los sectores populares. Si bien, como señalaremos, existen diversos estudios sobre la prensa durante todo el período dictatorial (1976–1983), el diario *Crónica* es aún un objeto poco estudiado, más aún en relación a las cuestiones económicas. Tal vez esta vacancia se deba a cierto desdén hacia los medios sensacionalistas o acaso por su lejanía de una posición enunciativa como especialista. En todo caso, el diario sostuvo una posición explícita en la arena mediática y fue reconocido en su relevancia por el propio actor militar: “Los militares creían medir el estado de ánimo de la sociedad en sus páginas” (Sivak, 2013: 320).

Creación de Héctor Ricardo García, *Crónica* es el matutino con más ejemplares vendidos en la antesala del golpe militar de 1976. Es el periódico de referencia para amplias franjas de la población, tanto trabajadores como sectores de menores recursos, que afrontaron las serias complicaciones de la modificación de la estructura productiva. A diferencia de los diarios más “tradicionales”, su relevancia entonces no se debe a ser considerado como un órgano de influencia en el *establishment* ni en los círculos políticos y militares, sino a su asunción explícita de la representación de los sectores populares argentinos, que se expresaba desde su eslogan de presentación: “Firme junto al pueblo”. Por lo tanto, uno de los interrogantes que funcionó como estímulo para esta investigación fue dar cuenta de cómo *Crónica* describió y construyó desde sus páginas la política económica de transformación radical que intentó la dictadura militar en el período 1976-1981, teniendo en cuenta esta asunción de parte del diario como representante de los sectores populares.

Diversos autores caracterizan esta etapa como un quiebre: se reestructura la matriz productiva argentina, experimentándose una brutal transferencia de recursos desde el sector industrial hacia el sector financiero. Es un cambio de raíz, una alteración sustancial en el balance de las fuerzas sociales (Novaro y Palermo, 2003: 42), cuyos resultados son contundentes si se comparan algunos de los indicadores económicos de 1974/75 con los de 1983/84¹. Quien determinó el nuevo rumbo económico fue el ministro Martínez de Hoz desde

¹ Por ejemplo, entre 1976 y 1983 se quintuplicó la deuda externa en dólares –pública y privada– (Blaustein y Zubieta, 1998: 631) y la participación de los asalariados en el Producto Bruto Interno (PBI) pasó del 45% en

lo que él mismo denominó como “Programa de liberalización, apertura y modernización de la economía” (Martínez de Hoz, 1991: 96) que, como veremos, se irá desplegando como un “compuesto mixto de recetas neoliberales, conservadoras y desarrollistas” (Novaro y Palermo, 2003: 42). Miembro distinguido de la aristocracia vernácula, varios factores lo llevaron a ser el elegido por el gobierno militar para hacerse cargo de esa cartera: su peso en el *establishment* nacional, su experiencia en la gestión empresarial y bancaria, sus relaciones internacionales y cierto pasado en la función pública (luego de dirigir la economía salteña, fue secretario de Agricultura y ministro de Economía durante la presidencia de José María Guido, entre 1962 y 1963). Y pese a que contó con un determinante apoyo de un sector de las Fuerzas Armadas, su gestión afrontará una fuerte oposición de un sector castrense y de sectores de la sociedad civil. En este contexto, esta tesina se pregunta cómo el diario *Crónica* abordó las vicisitudes de la economía argentina en esta etapa y cómo fue su evaluación de las principales políticas del ministro del área, Martínez de Hoz.

2. LOS FUNDAMENTOS

2.1. LOS OBJETIVOS

El objetivo principal de esta tesina es analizar la cobertura de *Crónica* sobre los asuntos económicos durante el período 1976–1981, con Martínez de Hoz al frente del Palacio de Hacienda. Para ello se seleccionarán diversos momentos considerados clave dentro del período. Como objetivos específicos intentaremos a) caracterizar los abordajes en cada momento, detectar los géneros discursivos empleados, las temáticas abordadas y los imaginarios puestos en juego; b) identificar las continuidades y diferencias en la posición de *Crónica* entre los momentos seleccionados, c) analizar las posiciones enunciativas del diario y las operaciones de sentido puestas en juego sobre la cuestión económica.

2. 2. MARCO TEÓRICO

2. 2. 1. La actividad periodística, el discurso periodístico y la realidad

El periodismo, a la vez actividad y discurso, es la “comunicación periódica de un hecho que acaba de ocurrir o descubrirse, o que tiene previsto suceder en un futuro más o menos próximo, a un público masivo o especializado, a través de los medios de comunicación” (De Fontcuberta, 1993: 17). Como actividad productiva comprende las relaciones entre los actores en la producción de la noticia (artículo, programa televisivo o radial, etc.), en el marco de una industria y en el seno de una institución reconocida socialmente (Rodrigo Alsina, 1989: 14), organizada de forma piramidal (Borrat, 2006: 217) y afectada por diversos factores. Entre ellos, los más importantes son el económico (ganar dinero) y político (influir en determinadas capas de la sociedad), aunque puede haber otros de corto plazo. Ese proceso –conflictivo– suele mantenerse oculto y se accede a él a través del análisis de productos (Verón, 1998: 124).

Conviene especificar un dato fundante del discurso periodístico: no se crea de la nada. “Son, o deberían ser siempre, una construcción hecha a partir de *datos* de la realidad: datos verificados y verificables” (Borrat, 2006: 322). Así se diferencia de la ficción, aunque a la vez funda un vínculo problemático con la realidad: construcción, sí; pero sobre ciertas bases.

El periodista –o la organización periodística– está sometido a exigencias y lógicas productivas. Entre otras, De Fontcuberta (1993: 94-95) menciona que el tiempo y la periodicidad determinan lo que se define como “urgente”, que se debe tomar en cuenta al receptor para que la comunicación resulte lo más efectiva posible y que se actúa en un

recorte temporal medianamente flexible llamado “actualidad”, que es, según Verón (1987: IV), “*realidad en devenir, presente como experiencia colectiva para los actores sociales*”.²

Se toma distancia de aquella interpretación que define a este tipo de discurso como reflejo de una realidad exterior. La actividad periodística no es un espejo perfecto ni deformante de los hechos, como lo intentó abordar la perspectiva crítica: “Los medios no ‘copian’ nada (más o menos bien, más o menos mal): *producen realidad social*” (Verón, 1987: III). En todo caso, la aparente naturalidad con la que se presenta responde al poder: es un efecto de discurso³. Esta realidad naturalizada se hilvana como relato: de forma episódica, dividido de forma estructural (núcleos narrativos) y con una serialidad.

La relación discurso-realidad también es problemática en el reconocimiento. Para Borrat, “*todo ‘hecho’ (...) es construcción social que **dota de significados a ciertos datos empíricos distinguiéndolos dentro de la serie interminable de datos que se suceden y acumulan en un tiempo y un espacio sin límites***” (Borrat, 2006: 182)⁴. De Fontcuberta es más taxativa: “La mercancía que ofrecen los medios es atípica (...): son hechos e ideas que **afectan a nuestra percepción del mundo** y, en gran medida, a nuestras acciones” (De Fontcuberta, 1993: 53).

Al narrar los hechos, se los encadena y se los pone en relación con otros datos. Sólo se conoce “en” el discurso; los discursos y los hechos se entrelazan, forman un tejido que soporta la comunicación humana. Es un poder que el discurso periodístico comparte con otros discursos: “Lo que pensamos de nosotros mismos y de los demás está influido por el contenido del mensaje de los relatos narrados en conjunto” (Van Dijk, 2000: 272).

2. 2. 2. El periódico

El periódico se encuadra dentro de los “géneros-P”: una forma de presentar el discurso informativo como producto y muy directamente ligada “a los fenómenos de competencia, dentro del universo de los medios de comunicación” (Verón, 2004: 197).

Para Borrat, el periódico independiente de información general “abarca en sus *temarios* la actualidad noticiable de los sistemas político, social, económico y cultural, informando sobre ella a escala nacional e internacional” (Borrat, 1989: 10). Se caracteriza por un recorte temporal (*la actualidad*) y temático (ciertos sistemas demarcados en *secciones o áreas* y que, a su vez, pueden estar subdivididos). El nivel del conflicto define al periódico. No sólo privilegia esa categoría narrativa en la selección de los acontecimientos noticiables sino que

² Las cursivas son de la cita.

³ Oculta sus condicionamientos y moviliza una determinada gramática, una creencia.

⁴ Salvo que se haga una aclaración en sentido contrario, las negritas son nuestras.

también es él mismo un actor social con intereses propios.

Esta batalla permanente se da en la opinión pública, que desde una mirada sociológica es “una colectividad imprecisamente organizada que surge del transcurso de la discusión en torno a una cuestión”. El medio de comunicación funciona como vehículo de intercambio de las opiniones entre los grupos en disputa en cada fase del debate (Price, 1994: 48-52), pero también es un actor específico de la arena pública. No es un rol pasivo; se ejercen operaciones de selección y exclusión que le dan forma a la presentación de esa interacción. Se lo hace bajo un rol autoatribuido por el medio: “portavoz de la opinión pública”⁵.

Los artículos editoriales son aquellos que toman la voz pública del medio. Sin embargo, la actuación política del periódico puede recorrer todas y cada una de las piezas que lo componen. En esos casos, esa voz única se compone de numerosas otras voces: la del periodista o los periodistas (una “autoría múltiple”), pero también la de las fuentes. Se lo suele definir como portador de *un discurso sobre discursos*, es decir, un actor polifónico.

2. 2. 3. La noticia

El periódico está constituido por la sumatoria del espacio redaccional, donde se despliegan el contenido informativo (potestad del medio) y el espacio publicitario, lugar de los avisos y los anuncios (terreno de los anunciantes, aunque con poder decisorio del medio).

El espacio redaccional lo forma el temario: “Información sobre una actualidad que se manifiesta como un inmenso, complejo, heterogéneo sistema de interacciones” (Borrat, 2006: 314). Es a la vez “*conjunto estructurado y estructurante de todo periódico, (...) articulación de los sistemas político, social, económico y cultural en una serie de áreas y secciones, (...) mensaje polifónico que el periódico comunica a sus lectores*” (Borrat, 2006: 56). Agrupa dos subsistemas: opinión e información. Aquí se alcanza el otro nivel genérico que involucra al tipo de discurso informativo: el género-L, una cierta disposición de la materia lingüística (Verón, 2004: 196). En verdad, este sistema global incluye un puñado de géneros-L: nota informativa, crónica, reportaje, nota color, entrevista (informativos), columna de opinión, editorial, análisis (opinión), humor gráfico, juegos (entretenimiento). Cada uno con normas más o menos flexibles de producción textual y horizontes de expectativas.

La nota informativa presenta “sólo hechos, narrados brevemente, sin secuencias textuales argumentativas”. Y la crónica “tiene como función comunicativa explícita la de *informar* y (...) se construye con una estructura textual en la que predomina el tipo *narrativo*” (Peralta y

⁵ Se vincula con dos aspectos tratados anteriormente: el discurso informativo como aquel que parece indiscutible y la injerencia del discurso mediático en la construcción de la realidad y en el accionar de los grupos sociales.

Urtasun, 2007: 37). Despliega los antecedentes e inserta secuencias argumentativas explícitas.

Narración (información) y comentario (opinión) son complementarios: “Los artículos periodísticos genuinos pueden proporcionar opiniones, a pesar de la creencia ideológica de muchos periodistas en el sentido de que la noticia sólo debe presentar los hechos y no la opinión” (Van Dijk, 1990: 19). El acto de comentar eleva el rango de la noticia, le da importancia y la hace resaltar en el subsistema informativo. La argumentación es un proceso que deja marcas en el discurso narrativo y que lleva implícitas valoraciones sobre los hechos. Tanto estas marcas –señales de una actividad silenciosa– como los pasajes explícitamente argumentativos establecen un marco a través del cual se ofrece el sentido propuesto.

2. 2. 4. La producción de la noticia

El proceso productivo de la noticia cuenta con los acontecimientos como *input* y con las noticias como *output* (Rodrigo Alsina, 1989: 16)⁶. Los acontecimientos también son una construcción social. Pero se diferencian de la noticia, que es el resultado de la mediación de una organización con sus intereses y criterios, una rutina incorporada para simplificar el proceso cotidiano de toma de decisiones.

A través de los criterios de noticiabilidad se seleccionan los acontecimientos que pasarán por esta fábrica de noticias, cuyos valores conforman una cultura mediática compartida: los valores son reconocidos por la organización y por las fuentes, sobre todo aquellas institucionales (Borrat, 2006: 268). Un tipo de criterios se define por los efectos que pueden generar en el público: la novedad, la originalidad, la evolución futura, la importancia y gravedad, la proximidad geográfica, la magnitud (cantidad de involucrados), jerarquía de los personajes y la inclusión de desplazamientos. Y el otro tipo, por las relaciones del acontecimiento con la producción de la noticia: inteligibilidad, credibilidad, brevedad, periodicidad y exclusividad (Martini, 2000: 41-42). En esta última clase puede ingresar también la composición (un temario equilibrado). Estos criterios son un “filtro”. Tanto las inclusiones como las exclusiones definen al temario específico y al temario global de un ecosistema mediático. Pero, para llegar al producto noticia, es necesario otro paso.

⁶ La reflexión del autor, basada en las ideas de Edgar Morin, toma a los medios de comunicación como un sistema específico que se interrelaciona con otros sistemas presentes en un ecosistema. Estos sistemas están compuestos por acciones (como la selección y la tematización en el caso de los medios) que le otorgan determinada relevancia al producto resultante de ese proceso (aquí, las noticias). No son entornos cerrados, sino que los productos de uno pueden ser retomados como recursos por otro entorno; así, para confeccionar la noticia, los medios de comunicación toman como recurso otros acontecimientos: cables de agencias de noticias, o la compleja percepción por parte del periodista (Rodrigo Alsina, 1989: 16-17 y 92-93).

El acontecimiento social debe atravesar un tratamiento específico que le da forma y que lo jerarquiza. La tematización “define el proceso a través del cual un tema es seleccionado y situado en el centro de la opinión pública”. Establece “la valoración que cada medio efectúa de todos los hechos de la realidad y la intención de transmitir al público ese orden de importancia para que lo haga suyo” (De Fontcuberta, 2006: 57).

El resultado de estas operaciones –retóricas, gramáticas e incluso sintácticas– es la noticia: “*La construcción periodística de un acontecimiento cuya novedad, imprevisibilidad y efectos futuros sobre la sociedad* la ubican públicamente para su reconocimiento” (Martini, 2000: 33). Así se transforma en parte del temario del medio, que luego podrá componer el temario del lector. Porque la recepción no es pasiva y hay tantos temarios como lectores.

En esa serie de operaciones, algunas más internalizadas que otras, se destacan las que recaen en las fuentes, el segundo *input* para la producción de la noticia: “Cualquier actor social –personal o colectivo– (...) [que] desempeña ese rol respecto de otro actor comunicándole datos, significados, versiones del caso noticiable” (Borrat, 2006: 245). Se clasifican de varios modos: por su grado de predisposición a colaborar (de reticente a compulsiva) o por su grado de pertenencia a instituciones formales, entre otras.

Las urgencias del periodismo obligan a cada medio a mantener su red de fuentes permanentes. Se refleja en un tejido de corresponsales, con eventuales enviados especiales, que cubre una geografía determinada o los espacios de poder (Congreso, Casa Rosada, ministerios). Todo lleva a privilegiar las fuentes institucionales, ávidas de dar información (que, por otra parte, necesita mínima edición) y atrayentes por pertenecer a la élite política.

2. 2. 5. Aspectos formales del periódico⁷

Cada periódico (cada medio, en general) tiene una presentación distintiva de su temario, “una determinada arquitectura”. Los objetivos del aspecto formal, siempre interrelacionado con los contenidos, son facilitar el acceso y jerarquizar (De Fontcuberta, 1993: 65)⁸.

Trabaja en dos niveles. Primero, en cada artículo: desde el paratexto y el léxico utilizado en los titulares hasta su ubicación (la “puesta en página”). Segundo, en un nivel más elevado, se encuentran la sección y el área, que sirven como criterio de clasificación y ofrecen un recorrido de lectura preferente. El orden en que se suceden estas partes también suele

⁷Incumbe al “estilo” tal como lo define Van Dijk: el conjunto total de los detalles estructurales variables y características del discurso que son indicación del contexto social y personal del hablante, dada una invariante semántica, pragmática o situacional (Van Dijk, 1990: 111). Esta invariante sería la del medio específico.

⁸ Un tercer objetivo sería conformar la identidad del periódico.

encontrarse predefinido y se rompe cuando un hecho merece un despliegue especial⁹. Todo coronado por la portada, la “vidriera” que conjuga la expresividad distintiva del periódico y el contenido más relevante, donde se establece el *contrato de lectura*: “Un lazo en el tiempo entre un medio y su receptor (Verón, 1988) [...] especialmente enunciativo: implica las modalidades de decir un texto” (Martini, 2000: 106). Ese pacto establece un hábito basado en la credibilidad, una relación fiduciaria (Rodrigo Alsina, 1989: 64), un vínculo de (aparente) reciprocidad: “El discurso en el que creemos es aquel cuyas descripciones postulamos como las más próximas a las descripciones que nosotros mismos hubiéramos hecho del acontecimiento si hubiéramos tenido de éste una ‘experiencia directa’” (Verón, 1987: V).

Esta relación comunicativa pone en juego tres universos. Hay un “mundo de referencia”, que se conjuga con el “mundo real” (el de los acontecimientos). Y como resultado de esa combinación y de las operaciones de tematización, se llega a un “mundo posible”: el mundo construido (Rodrigo Alsina, 1989: 188-189). No alcanza con escudriñarlo para saber qué sucederá en el reconocimiento. La eficacia se analiza en la circulación, la distancia entre las dos instancias: el sentido demarcado es terreno de lucha discursiva y de acción cotidiana.

2. 3. APRECIACIONES METODOLÓGICAS

La metodología se basa en un abordaje descriptivo-explicativo. El primer momento fue el rastreo y notación de los recursos y métodos empleados en los artículos del corpus. Como resultado, hubo una masa de elementos. El segundo fue la construcción de una red para unir cada recurso en un todo coherente. Se trató de explicar cómo *Crónica* produce sentido.

Para delimitar un material extenso, se revisó la historia económica. Luego se construyó un corpus de cinco etapas: el inicio de la gestión de Martínez de Hoz en el Ministerio (marzo y abril de 1976), el alza de las tasas de interés impulsadas por el gobierno (noviembre y diciembre de 1977), la reorientación de la política económica y el inicio de la “tablita” cambiaria (diciembre de 1978 y enero de 1979), el estallido de la crisis financiera (marzo, abril y julio de 1980) y la salida del ministro (febrero y marzo de 1981). Se buscó abarcar las medidas relevantes de Martínez de Hoz en la presidencia del general Jorge Rafael Videla.

Al elegir la edición del diario, se halló un problema: *Crónica* deja de estar asociado al Instituto Verificador de Circulaciones (IVC) en 1975, justo antes del inicio de la dictadura. Según los últimos registros disponibles (1974), la edición matutina era la de mayor promedio anual, con 364.456 ejemplares pagos (*Clarín*, segundo, tenía 356.976). Hubo una segunda

⁹ Otra señal de jerarquización.

dificultad: en marzo y abril de 1976 no se publicó la primera edición, que reaparece en agosto en lugar de *Última Hora*¹⁰. Este subperíodo se trató con la quinta (248.642 ejemplares).

Un dato saliente es la ausencia de editoriales, el espacio en el que se pronuncia el diario como institución. Son textos que pueden estar escritos por autores de renombre, pero nunca llevan firma; la firma la da el periódico en tanto actor político e institucional. Ahí resuenan con claridad sus preocupaciones, sus evaluaciones, sus intereses. Estos aspectos se individualizarán, por lo tanto, en todo el temario.

El corpus fue relevado en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, de octubre a diciembre de 2017. El material, encuadernado en tomos mensuales, fue consultado en la sala de lectura. Allí se realizó una primera selección, al distinguir las noticias dedicadas a la economía. Las páginas elegidas, así como las tapas, fueron fotografiadas.

Luego, se leyó en detalle cada página y se registraron los datos indispensables: el título, la volanta y la bajada, el asunto abordado, la firma (si es que existía) y las fuentes consultadas. Más tarde, se sistematizaron los rasgos distintivos para hallar regularidades.

Se entiende que el discurso es “un *mensaje situado*, es decir, producido por alguien y dirigido a alguien” (Zecchetto, 2010: 252). En este caso, se considerará que ambos polos comunicativos son ocupados por organizaciones, instancias impersonales. O sea, no hay intenciones individuales, sino intencionalidades de todo tipo inscriptas en ese discurso. Toda producción de sentido es social. Al mismo tiempo, todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones, un fenómeno de producción de sentido (Verón, 1998: 125). A él se accede a través del análisis de un soporte material investido de sentido. El texto periodístico en cada uno de sus niveles (periódico, noticia) puede ser considerado como un fenómeno significativo.

Si bien una práctica de análisis del funcionamiento global del sentido implicaría dos momentos imbricados (producción y reconocimiento), en esta tesina se abordará la primera instancia. Se tratará de hallar las constantes del discurso (marcas semánticas, retóricas y, sobre todo, enunciativas) en tanto texto periodístico materializado en un corpus y de establecer las relaciones sociales y discursivas que expliquen esas constantes.

2. 4. CRÓNICA: SU HISTORIA Y SU SITUACIÓN EN 1976–1981

Ante el vacío en el estudio de *Crónica*, las memorias de Héctor Ricardo García son un recurso ineludible para conocer su historia. Ofrece una versión oficial, la del *self-made man* que creó el primer emporio mediático argentino. En parte es así: *Crónica* es García; García es

¹⁰ Esta publicación es la que reemplaza a *Crónica* cuando el gobierno de María Estela Martínez de Perón ordena su clausura en 1975. Ver más adelante el apartado “2.4. *Crónica*: su historia y su situación en 1976-1981”.

Crónica. Pero su creación se inscribe en una línea histórica de la prensa popular.

El empresario se reconoce como aprendiz de un tipo de prensa que conoció como fotógrafo: “Chile, Perú, Brasil, Venezuela, entre otros países que transitó cámara en mano, tenían diarios distintos de los de la Argentina. Todas esas observaciones las retuve durante años, para ir formando el estilo de lo que sería luego *Crónica*” (García, 2012: 49–50).

En la Argentina, el diario que asomó y luego se asentó con esas características fue *Crítica*. Creación de Natalio Botana –una de las figuras con las que creció García–, fue fundado en 1913 aunque recién una década más tarde tomó vuelo como alternativa a los periódicos “serios”, *La Nación* y *La Prensa*, y como competidor de *La Razón*. Las ilustraciones, las imágenes y los titulares grandes caracterizaron esta publicación, aunque también hubo una ruptura estilística con un plantel de periodistas “bohemios” y con dos secciones que cobrarían vuelo propio en los años posteriores: “Deportes” y “Policiales”.

Como apunta Saítta, *Crítica* forja un nuevo lectorado: “El gran descubrimiento de Botana, después de la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912, es que hay que apuntar a esa gran masa amorfa de potenciales lectores a la que llaman el pueblo. *Crítica* (...) entabla una relación de aparente lealtad e intimidad con el lector” (Abdala, 1998).

Crítica languidece tras la muerte de su creador, en 1941. Y 22 años más tarde, después de un cambio de manos, deja de publicarse. La marca vuelve en 2008, con Jorge Lanata al frente. La aventura termina de forma caótica en 2010.

2. 4. 1. Los primeros días de *Crónica*

El primer ejemplar salió el lunes 29 de julio de 1963. “Hacía falta un diario estridente, con grandes letras en la primera página, con titulares muy fuertes al estilo de los diarios centroamericanos, porque los nuestros eran todos demasiado tranquilos”, dijo García (Ulanovsky, 2005a: 220-221). Era un vespertino (quinta edición), en tabloide para pelear con el competidor directo, *La Razón*. La sexta edición se agregó el 28 de agosto, aunque recién estuvo plenamente operativa en octubre. Para entonces la marca ya estaba instalada en el imaginario: “Firme junto al pueblo”. “Policiales” fue un puntal de su crecimiento: “El estilo periodístico de *Así* [otra creación de García], reflejar la realidad sin tapujos, sería luego el de *Crónica*, que desde el primer día mostró cuerpos sin vida, no sólo de víctimas de accidentes sino de enfrentamientos de delincuentes con policías” (García, 2012: 83). Se complementa con un desarrollo en “Deportes” y “Espectáculos” y con grandes titulares y fotos.

La primera edición surgió el 1º de abril de 1964, en formato sábana, para diferenciarse de las otras. Fue un fracaso. “La venta de *Crónica* matutina llegaba a sólo 30.000 ejemplares,

mientras que las de la tarde se aproximaban a los 200.000. Entonces [...] acepté lo que todos me decían: el formato no era bueno. Y la convertí en tabloide. El resultado fue inmediato. A los 30 días ya superábamos los 100.000 ejemplares” (García, 2012: 58-59).

El éxito se veía en las ventas: tenía la mayor circulación en la antesala del golpe militar. Su éxito y su estilo resultan impactantes, pero en una mirada de largo alcance se inscribe en una tradición asentada que no terminaría allí: antes del gobierno *de facto*, *Diario Popular* aprovecharía un hueco con astucia en la zona sur del Gran Buenos Aires. Y, según recuerda el propio García, *Clarín* se inspiraría en *Crónica* para renovar su diseño en 1975. Al menos, como advirtió Marcos Cytrynblum (secretario general de redacción de *Clarín* de noviembre de 1975 a enero de 1990), sí hubo un desplazamiento en la portada hacia los temas de información general.

2. 4. 2. El diario *Crónica* en los setenta

Hacia 1973 García era dueño de un emporio multimediático: *Crónica*, el semanario *Así*, Canal 11, Radio Colonia, teatros en el centro porteño (Astros y Estrellas), una grabadora de discos y una productora. Sin embargo, en una serie de hechos que Ulanovsky llama “cadena de desgracias” –García intuye, en cambio, que existía una mano negra– sufre atentados en sus teatros y termina vendiendo el complejo Estrellas (Ulanovsky, 2005b: 41). Finaliza la aventura de *Así*. Radio Colonia “sufrir un grave boicot de anunciantes” y, tras lo que García considera una persecución del gobierno de Martínez de Perón y del gobierno de los militares, se la vende a un empresario chileno en 1979 (García, 2012: 127). Y es despojado de Canal 11 en 1974, en un confuso marco de estatización de los canales de televisión¹¹ que recién acaba en 1979, cuando debe aceptar la indemnización que le impone el gobierno militar. Además, él mismo es secuestrado en marzo de 1973 por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que para liberarlo exige que el diario publique una proclama de la organización.

Crónica estuvo en jaque. El disparador fue un llamado a voluntarios para recuperar las Islas Malvinas, en diciembre de 1974, aunque García asegura que detrás estuvo la presión de José López Rega. El gobierno decretó la clausura y la empresa se reconvirtió. Con los apoyos

¹¹ En 1970, García compró la mayoría de DICON, adjudicataria de Canal 11 desde 1961. La convirtió en líder de audiencia, con un lenguaje nacional y popular. En 1973, el presidente interino Raúl Lastiri intervino los canales privados de la Ciudad de Buenos Aires: el 9, el 11 y el 13. La situación nació de un intrincado marco legal. El Decreto Ley Nacional de Radiodifusión y Televisión de 1957 otorgaba la explotación de las licencias por 15 años desde la adjudicación. Más tarde, el decreto 590/65 estableció que el conteo había comenzado el día del inicio de las transmisiones (1961 para Canal 11). Sin embargo, ese artículo fue derogado por Alejandro Lanusse en octubre de 1972 y abrió la oportunidad para la toma de posesión de los canales en julio de 1974 por parte del Estado, que le imprimió un sesgo “lopezreguista”. Los empresarios acudieron a la Justicia (Mestman, 1992).

de David Graiver y del futuro ministro de Economía José Ber Gelbard, la misma redacción hizo *Última Hora* hasta agosto de 1976, cuando reapareció la primera edición de *Crónica* (las otras estaban en la calle tras un fallo de la Corte Suprema de Justicia, en diciembre de 1975).

No hay registro oficial de la circulación de *Crónica* en el período de estudio. Para el IVC, el promedio diario del matutino es de 364.456 ejemplares en 1974 (el de la quinta es menor, 248.642). Le gana en la mañana a *Clarín* (356.976). Sí se cuenta para 1980 con el informe de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires, que estima la circulación de *Crónica* en 426.000 ejemplares, detrás de *Clarín*, que llegaba a 529.800 (cit. por Varela, 2001: 52)¹². Su máxima tirada se da en los años de estudio de este trabajo: el 26 de julio de 1978, con el Mundial ganado por el seleccionado argentino de fútbol, llegó a 1.057.858 ejemplares entre todas las ediciones. Superó los 1.023.478 del 30 de octubre de 1974, cuando reveló el romance entre Susana Giménez y Carlos Monzón (García, 2012: 70-71).

Si con *Clarín* compartía un recorte temático generalista, ya existía una competición directa con otro periódico popular. Justamente, *El Diario* –futuro *Diario Popular*– llevaba apenas unos meses en la calle al momento de la clausura del periódico de García. Desprendimiento de *El Día* de La Plata, se promocionó de forma engañosa ante un público que rechazaba pasarse a la prensa tradicional: era, según los “canillitas”, “el nuevo diario de *Crónica*”. Según los datos del IVC, en 1980 tuvo una circulación de 107.187 ejemplares.

De acuerdo a García, la relación del director de *Crónica* con las principales figuras de la dictadura se redujo a algunos pocos encuentros¹³. Desarrolla tres episodios conflictivos. El 21 de abril de 1978 *Crónica* sufrió la clausura por tres días por publicar una noticia sobre una posible apertura política del régimen. Antes, entre el 24 de marzo y el 6 de abril de 1976, García –según sus palabras– sufrió “un secuestro de once días” por parte de los militares, debido a que el locutor Ariel Delgado había leído un cable de la agencia Associated Press en un boletín informativo de Radio Colonia¹⁴. El tercero corresponde al día después de la

¹² En 1980, de acuerdo con el IVC, *Clarín* asciende a 539.806 ejemplares diarios. En pleno retroceso de la industria cultural, es el único que crece más que la expansión poblacional de la etapa (Muraro, 1987: 27).

¹³ El 2 de abril de 1976, como parte de la imposición de lineamientos a los medios de comunicación, el empresario acudió a una reunión con Videla, junto con encargados de otros seis diarios (García, 2012: 13). También rememora un reto de Albano Harguindeguy, el 18 de noviembre de 1977, por artículos que, según el ministro del Interior, “afectaban al Gobierno” (García, 2012: 99). Y refiere asimismo una cita con el general Ramón Camps, que le hizo un planteo por información sobre la Guerra de las Malvinas (García, 2012: 13).

¹⁴ “Con el correr de las horas supe que el enojo de los militares golpistas se había producido porque Ariel Delgado, en el primer informativo del día 24, [...] entre todos los cables que había leído sobre la caída del régimen de Isabel Perón había incluido el de la agencia norteamericana Associated Press, una de las fuentes intachables de noticias de la radio, que daba cuenta de que ‘Isabel Perón, al ser detenida y conducida a un helicóptero, abrió su cartera y extrajo una pistola con la que enfrentó a sus captores’. [...] A los militares ‘no les gustó’ esa supuesta guapeza de la ex presidenta, lo que bastó para mi secuestro de 11 días”. (García, 2012: 152).

publicación de la muerte de Mario Santucho, dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y fundador y líder del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el 19 de julio de 1976¹⁵. Como el diario se adelantó al comunicado oficial, fueron allanadas la redacción y la casa de García¹⁶; Américo Barrios –director– fue detenido. El dueño del diario, por su parte, debió “exiliarse” por 10 días (García, 2012: 159). Las ediciones vespertinas reprodujeron la información gubernamental sobre la muerte de Santucho.

2. 4. 3. Rasgos de las tres ediciones

En el período estudiado, *Crónica* posee tres ediciones: la matutina (la primera) y las vespertinas (la quinta, que salía a la tarde, y la sexta, por la noche). La tapa siempre ofrece una cantidad variable de noticias. A veces, exclusivamente en las ediciones vespertinas, aparecen “pastillas” de último momento: pequeñas noticias generadas sobre la hora de cierre que se desarrollan y agotan en la portada, sin continuar en el interior. El sitio del logotipo varía de número en número, ajustándose a las exigencias de la diagramación¹⁷. Es un rectángulo que siempre está acompañado por el eslogan: “Firme junto al pueblo”.

Existe una división *de hecho* en secciones, ya que no están individualizadas en la parte superior de la página. En el período estudiado se observan conjuntos de noticias internacionales, políticas, temas económicos y gremiales, información general, policiales, deportes y espectáculos. A veces se solapan: en la misma página puede haber noticias políticas y económicas o de información general y policial.

Además de la tapa, existen dos espacios de jerarquización del material: la página central –permite un desarrollo amplio– y la contratapa. Las páginas 2 y 3 están reservadas para las noticias internacionales o de información general. Por otro lado, en algunos meses, aquellos domingos y sábados en que hay información futbolística se produce una división: la portada principal es dominada por el deporte, por lo que se hace una segunda tapa generalista.

No hay artículo editorial ni de opinión, salvo la columna que escribe Américo Barrios hasta la fecha de su retiro, sobre temáticas amplias y cotidianas, sin anclaje en la actualidad. Tampoco hay notas o fotos firmadas, con una sola excepción: las coberturas especiales de acontecimientos deportivos en el exterior. En esas ocasiones, se consigna el nombre del

¹⁵ Mario Santucho murió el 19 de julio de 1976, en un departamento de Villa Martelli donde estaba con su esposa, su hijo de dos años y otro matrimonio. Allí irrumpió Juan Carlos Leonetti, capitán de Inteligencia del Ejército. Santucho, Leonetti y Benito Urteaga (número 2 del ERP) fallecieron por heridas de bala. El cuerpo de Santucho nunca apareció. Liliana Delfina y Ana María Lanzilloto fueron secuestradas y siguen desaparecidas. El niño fue recuperado por su familia.

¹⁶ García (2012: 98) sugiere que la noticia de la muerte de Santucho apareció en una edición matutina de *Crónica*. Pero, en realidad, se publicó en *Última Hora*, que aún se editaba.

¹⁷ Ver Imagen 0A en Apéndice.

periodista y del fotógrafo con una tipografía distinta antes del texto.

Además de las secciones diferenciadas, *Crónica* ofrece suplementos: para el amante del turf (también aparece en el cuerpo del diario), el público infantil (“Croniquita”, con historietas y juegos), los interesados en la moda (con un tono especial para la mujer) y los seguidores del espectáculo (“Así”, el nombre del semanario que publicaba García).

2. 4. 5. *Crónica*, un exponente del sensacionalismo argentino

El diario se inscribe en una larga tradición de prensa sensacionalista, que nace en el siglo XIX en los Estados Unidos. En ese entonces, las oleadas inmigratorias incorporan grandes masas de población, en ocasiones con bajos niveles de alfabetización, y también se abarata el proceso de producción de la prensa y cae el precio de tapa. El origen del sensacionalismo está marcado por el enfrentamiento entre Joseph Pulitzer (*New York World*) y William Hearst (*New York Journal*): mientras uno pone las bases de la prensa sensacionalista, el otro “radicaliza” esas cualidades y las lleva “al extremo, al punto de quedar al margen de toda ética” (Alonso, 2007: 5), en la corriente que se conoce como “amarillismo”.

Jesús Martín-Barbero, en cambio, inscribe el ascenso de esta prensa en continuidad con tradiciones populares residuales, vigentes ya en el siglo XIX con las gacetas en Argentina, las liras en Chile o el melodrama presente en el folletín. Estos nuevos productos sensacionalistas se montan sobre esos modos de expresión populares (Barbero, 1987: 190-192). En *Crónica* se evidencia en los grandes titulares, “una escritura sencilla y fácilmente entendible, (...) un uso coloquial, callejero con expresiones comunes de repetida aparición” (Alonso, 2007: 5). Como dicen Pereyra e Iriondo (2011: 2): “El léxico era llano y coloquial, sencillo y directo. El estilo predominante era narrativo, impregnado de una retórica que apuntaba a la conmoción y que con cierta frecuencia recurría a la ironía y al humor, sobre todo en la sección deportiva”.

Esas características están presentes en la matriz simbólico-dramática¹⁸, que comprende tres elementos (Sunkel, 1985: 49). Primero, una ética: recupera una concepción religiosa del mundo, que ordena de forma sencilla el universo a través de dicotomías. Como se verá, *Crónica* trabaja con estos pares, que permiten una lectura sencilla de los acontecimientos. También posee un lenguaje determinado: carente de “densidad teórica”, trabaja más con imágenes que con conceptos. La riqueza retórica y los recursos gráficos (una cantidad acotada de títulos en la tapa, la presencia casi obligatorio de una gran foto principal) son una marca del diario de García. Y, por último, pone en juego una estética heredada de la religión

¹⁸ Se contraponen a la racional-iluminista, que abunda en conceptos y generalizaciones –como búsqueda de leyes generales– y en la que “la ‘razón’ es presentada como un medio y el ‘progreso’ como el fin de la historia”. Las “campañas moralizadoras” se dirigen al pueblo “bárbaro”, con el que se marca una ruptura (Sunkel, 1985: 47).

católica (la sangre y el oro, en los extremos), representada en *Crónica* por ciertos elementos del lenguaje (los signos de exclamación, los puntos suspensivos) y de la imagen (los cuerpos en la playa y los cadáveres en las calles; el rostro sufriente de los despedidos y la felicidad de los ganadores de la lotería¹⁹). Con todo eso, la prensa de matriz simbólico-dramática apela “a instintos primarios” para “causar sensación, es decir, impresionar” (Sunkel, 1985: 50-51).

Hay vasos comunicantes entre lo popular y lo masivo (Sunkel, 2002: 57-58), con la toma de temas “de los que habla la calle”, como en parte ya había hecho *Crítica*: el deporte, la economía doméstica, el turf, los policiales y la farándula.

Contra lo que se pueda suponer, al menos en este caso de estudio, la presencia de un lenguaje particular y de temáticas populares no menoscaba la cobertura de aquellos asuntos considerados “serios”: la política local, nacional e internacional y la economía son tratadas como temas de máximo interés público y poseen un espacio destacado en el temario²⁰. Se despliegan hasta más allá de la mitad del diario y, en general, se les reserva la contratapa. Es decir, ocupan ubicaciones de alta relevancia: las primeras páginas, las centrales y la última.

Más que una alteración de “la separación entre las temáticas serias y las que carecen de valor” (Sunkel, 2002: 63), hay una convivencia de temáticas y, en numerosas oportunidades, una similitud en los recursos (estéticos, éticos y del lenguaje) empleados para referirse a ellas.

2. 5. LA ECONOMÍA EN LA DICTADURA MILITAR

Desde el 24 de marzo de 1976, en paralelo al terrorismo de Estado, se desarrolló un trabajo de ingeniería económica, un brutal disciplinamiento del fusil y del mercado: desplazar al Estado y a las instituciones de mediación por otro aparato de regulación. Amparados en la crisis del final del tercer gobierno peronista, los jefes castrenses “tenían el plan mucho más ambicioso de cambiar de raíz al país, a sus instituciones y sus habitantes, que consideraban ‘enfermos’” (Novaro, 2006: 65). Era una transformación “desde arriba” (Novaro y Palermo, 2003: 37), por encima de los intereses organizados en la sociedad: los partidos políticos, las organizaciones empresarias, los sindicatos.

2. 5. 1. La previa

Las dificultades sociopolíticas dominaron tras el golpe militar de 1955. La proscripción

¹⁹ Ver Imagen 0B en Apéndice.

²⁰ Como ejemplo, la tapa del 23 de marzo de 1976 tiene cinco temas. El principal es “Mataron en La Plata a once guerrilleros”. Los sigue “Desplazan tropas en interior del país; zarpó en maniobras la flota de guerra” y “Herreras en Uruguay: ‘Me borre’”. Más pequeños quedan “Seis jugadores del Portuguesa, que hoy juega contra River, tomaron la copa antes de tiempo y los fletaron por curdas” y “Conti ante el juez por el asesinato de Ortega Peña” (23/3/76: 1). Ver Imagen 0C en Apéndice.

del peronismo empujó a la ilegalidad a millones de habitantes. Sin siquiera mencionarlos, los gobiernos civiles debieron contar con ellos para establecer condiciones de gobernabilidad. A grandes rasgos, así transcurrieron los 18 años anteriores a 1973, cuando se produjo el regreso de Juan Domingo Perón al poder político institucional en la Argentina. Lo hizo, primero, a través de Héctor Cámpora. Luego, accedió a la presidencia: la fórmula con su esposa María Estela Martínez de Perón cosechó el 62% de los votos, contra el 24% de los radicales Ricardo Balbín y Fernando de la Rúa, el 23 de septiembre de 1973. Su tercera etapa como mandatario duró poco, desde el 12 de octubre de ese año hasta su muerte, el 1° de julio de 1974.

Bajo el nombre de “Pacto Social”, Perón trató de implementar una serie de medidas que facilitarían la convivencia social. El Pacto era la condición de existencia y de éxito del plan económico, que buscaba incrementar el salario real en un plazo de cinco años (tras un primer aumento, las negociaciones colectivas se iban a suspender por dos años) y estabilizar los precios: “De la correcta articulación de la política de estabilización con la salarial dependía buena parte del éxito del plan de gobierno” (Rapoport, 2000: 692). Todo estaría sustentado por un alza en las exportaciones, que ayudaría a controlar la balanza comercial.

El ansiado control de la inflación terminó erosionado por la pérdida de vigencia del mentado acuerdo. La desconexión entre los compromisos de las cúpulas y las exigencias de las bases sumieron al programa en una espiral de reclamos salariales, de suba de precios y, por consiguiente, de deterioro de los ingresos reales. En eso estaba el ministro José Ber Gelbard cuando la fatalidad le imprimió un giro a la historia, con la muerte de Perón.

Ese panorama heredó Alfredo Gómez Morales, que llegó tras la asunción de Martínez de Perón en la Casa Rosada y la renuncia de Gelbard tres meses más tarde. Dificultades en las exportaciones y un encarecimiento de las importaciones relacionadas al petróleo sumieron en números rojos la economía. Recrudesció la inflación y cayó la actividad.

Celestino Rodrigo asumió en junio de 1975, cuando se firmaban los esperados acuerdos salariales tras el hiato. El denominado “Rodrigazo” fue un adelanto de lo que sería la administración posterior: devaluación del 100% y del 160% (tasas de cambio financiero y comercial), aumento de tarifas (para paliar el déficit) y subas salariales inferiores a esos porcentajes. Como resultado, se disparó la inflación (180% en 1975) y hubo corridas al dólar.

Si bien esto se tradujo en un impacto fuerte para los sectores de menos recursos, la recesión de 1975 “parecía a todas luces coyuntural. El antiguo ciclo de crecimiento y estancamiento de la economía argentina, el clásico *stop and go* vivido en los años anteriores, parecía definitivamente superado gracias a los cambios que se estaban operando” (Schvarzer, 1986: 145). El autor se refiere a un lento proceso de transformación productiva: un fomento

industrial desde 1963, que posicionaba al país como exportador en la materia, un desarrollo agropecuario sostenido y proyectos de explotación petrolera. Pronto sería parte del pasado.

El fracaso de Rodrigo fue estrepitoso. Ni siquiera las negociaciones colectivas lograron que el salario se recuperara, ya que los aumentos concedidos por las organizaciones empresariales fueron trasladados a los precios. La espiral inflacionaria estaba desatada.

Antonio Cafiero, en agosto de 1975, fue el tercer intento de calmar las demandas y la inflación. Fue otro fracaso. A la deriva, en febrero de 1976 el arribo de Emilio Mondelli significó otro vuelco hacia la ortodoxia, con un programa “a la medida del FMI” (Rapoport, 2000: 701). A esa altura, y en un contexto de cruda violencia política:

“Se iría gestando una sensación agobiante que combinaba el terror ante la represión, la atribución de culpas por las frustraciones y ‘engaños’ padecidos, y también la autoinculpación de una ‘sociedad descarriada’. Ello permitiría enhebrar la creencia de haber cedido a tentaciones peligrosas, que desembocaron en perjuicios colectivos insoportables, con la disposición a dejar el asunto en manos de quienes supieran resolverlo, a como diera lugar, aceptando, en primera instancia al menos, los sacrificios y castigos que ellos consideraran necesarios y merecidos. Lo que se acompañó de un no menos generalizado esfuerzo por tomar distancia de quienes, a los ojos de la voluble opinión pública, eran, a esa altura, tenidos por ‘verdaderos responsables’ de esas excitaciones: los políticos, los sindicalistas y de modo más directo e imperdonable, los activistas de izquierda” (Novaro, 2006: 56-57).

En la misma sintonía se expresa Rapoport sobre la actitud de los empresarios en contra del “estatismo”: “La crítica empresaria a la política oficial adquirió un tono apocalíptico” (2000: 681).

Se desembocó en un proyecto autoritario que, en economía, se tradujo en una vuelta al proyecto liberal: “la solución definitiva de los problemas de estancamiento de la Economía Argentina sólo podrá lograrse a través de un prolongado proceso de cambio de la estructura productiva, sobre la base de una economía abierta y con un papel subsidiario del Estado” (Martínez de Hoz, 1981: 209). Esos inconvenientes, el supuesto carácter cerrado de la estructura productiva y el rol del sector público, eran los principales puntos conflictivos.

2. 5. 2. El elegido

La figura de Martínez Hoz define la singularidad del proyecto económico del “Proceso

de Reorganización Nacional”. Representa la unión entre el ánimo restaurador dictatorial y el espíritu liberal del *establishment*, corrientes que pocas veces se habían estrechado la mano.

El acercamiento se basó en las críticas al rol interventor del Estado, responsabilizado del desorden social y económico. Los sectores liberales abogaban por el final del proteccionismo, causa de “industrias ineficientes”, y apoyaban la sabiduría del mercado como distribuidor de recursos. La posición de los militares, en tanto, derivó en una situación paradójica: pedían un Estado mínimo o subsidiario –así lo hacían en su discurso–, pero también defendían un Estado fuerte en la “reeducación” de la sociedad.

La coincidencia no pasó de ser superficial: los sectores civiles y las facciones militares sólo se unificaban en torno del proyecto represivo. El resto de las cuestiones, en especial la económica, separaron aguas: en el ámbito castrense aún había voces a favor de la industria nacional e intereses en la explotación de los recursos estatales.

Miembro de una familia tradicional, ejecutivo de empresas e integrante del Consejo Empresario Argentino, Martínez de Hoz se incorpora desde el sector librecambista, que había sufrido –desde su óptica– los males de los años anteriores: los ciclos pendulares lo habían llevado al poder político y también lo habían sacado de allí. Con esa cambiante experiencia reciente, Martínez de Hoz decidió que el tiempo debía estar de su lado para transformar las relaciones económicas, sobre todo por el carácter gradual del programa. Esperaba aprovechar las medidas represivas y el fin del derecho a huelga.

La meta general era controlar la urgente inflación. La tasa había trepado más de un 50% en 1972 y 1973, había seguido una desaceleración (24,2%), pero tras el “Rodrigazo” se había producido la disparada: 182,8% de variación en 1975 y 444% en 1976 (Rapoport, 2000: 694). Para lograrlo, implementó un paquete de medidas de varias proveniencias “cuyo punto de convergencia básico sería el objetivo de redefinir el comportamiento de los actores a través de una fórmula compuesta por el disciplinamiento de los mercados y por el que podía proporcionar la intervención selectiva del Estado” (Palermo y Novaro, 2003: 41-42).

El ministro admite que, en la evaluación de los indicadores del período, se reconoce “la acción de los cambios estructurales superpuestos a las imprescindibles medidas de saneamiento de corto plazo tendientes a corregir las graves limitaciones iniciales” (Martínez de Hoz, 1981: 212). El carácter titubeante –y contradictorio– también se debió a que su figura no fue plenipotenciaria y debió transigir desde el inicio. La política económica debe ser vista como fruto de la interacción entre el ministro y las fracciones militares, cada uno con sus intereses. Cuando se pregunta cómo es que el funcionario perduró tanto en su puesto si era eje de las principales críticas al proceso militar, Schvarzer recuerda que la estrategia

económica no sólo “no garantizaba la fortaleza del poder político, sino que lo erosionaba” (1986: 128). Su hipótesis es que “el equipo de Martínez de Hoz otorgó prioridad a las opciones que le permitieran ampliar al máximo su poder económico y, por ende, político”.

2. 5. 3. Las críticas

Sus respaldos fueron Videla, presidente entre 1976 y 1981, y Albano Harguindeguy, ministro del Interior. A él se opusieron Eduardo Massera, comandante de la Marina –que en un principio había apoyado su nombramiento–, Tomás Liendo, ministro de Trabajo, y Roberto Viola, comandante del Ejército y futuro mandatario *de facto* en marzo de 1981. El equipo económico también tuvo grietas: de 1977 a 1979 renunciaron el secretario de Comercio Interior, Guillermo Bravo, el de Industria, Raymundo Podestá, y el de Energía, Guillermo Zubarán. El ex ministro y representante del “liberalismo tradicional”, Álvaro Alsogaray, lo criticó desde el sector amplio del establishment que lo había encumbrado.

La rápida aparición de voces contrarias, además de los primeros resultados negativos, potenció la fragilidad del flanco económico en la opinión pública. Lo explotaron los medios de comunicación, que callaban en otros aspectos: *La Prensa* y *La Nación* le pedían un mayor apego a la ortodoxia y *Clarín* se posicionaba como el juez desarrollista.

También hubo tempranas reacciones obreras: en septiembre de 1976, un pliego de demandas entregado en Córdoba al ministro de Trabajo, Tomás Liendo (Rapoport, 2000: 756), y una huelga en la industria automotriz. Para la primera convocatoria a un paro general habría que esperar casi dos años: fue en abril de 1979 y tuvo relativo éxito en las grandes urbes. La recuperación de la Confederación General del Trabajo (CGT), en 1980, sirvió para unificar voces de protesta bajo una entidad colectiva. Todo terminaría en un plan de movilización en 1981, que coincidió con la tenue reactivación política.

En 1977 surgió la crítica empresaria. La abrieron los representantes del interior, junto con algunos aliados de Córdoba y Buenos Aires. Recién en 1979, cuando empezaban los efectos de la apertura económica y la *financiarización* del sistema, la Unión Industrial Argentina (UIA) se sumó a la insatisfacción. En tanto, los sectores ruralistas expresaron desacuerdos en 1978, a través de la Sociedad Rural Argentina con objeciones puntuales: “la política impositiva, las regulaciones cambiarias y los efectos de la liberalización crediticia” (Rapoport, 2000: 766). Más dura fue la Federación Agraria Argentina, que “desaprobaba totalmente la política económica” (Rapoport, 2000: 767). Como en otros sectores, 1980 fue el punto de no retorno en la relación con el equipo de Hacienda.

2. 5. 4. Las etapas

Como se expuso, el devenir programático se vio restringido por la relación de fuerzas gubernamental, que limitó las áreas que Martínez de Hoz controló: política comercial, política monetaria (con excepciones) y cambiaria, el sistema financiero y el crédito externo. El presupuesto y el gasto público quedaron fuera de su alcance. En todo caso, se pueden distinguir al menos cinco etapas en la política económica.

1.– Llegada del equipo y primeras medidas.

La economía era uno de los frentes urgentes para el “Proceso” (el otro, la “subversión”). Entre el 2 de abril de 1976, fecha de asunción, y mediados de 1977, Martínez de Hoz recurrió a un plan ortodoxo de estabilización: para disminuir el salario real, congeló los sueldos por tres meses y le puso final al control de precios. Esto significó “echar un ancla salarial” para detener la inflación. Además, desdobló el tipo de cambio: el financiero, elevado y estable, convivió con el comercial, más bajo y con una suba gradual hasta quedar emparejado con el otro. Buscaba detener la ola especulativa y las corridas de los últimos meses. El déficit fiscal se moderó a través de dos decisiones. La primera, sobre las erogaciones estatales: dictó la ley de prescindibilidad (con su doble propósito, tanto político como económico)²¹ y congeló los salarios públicos. Por el lado de los recursos, aumentó la presión tributaria y subió las tarifas.

Las primeras expectativas se vieron cumplidas, aunque como resalta Schvarzer mucho se debió al cambio político más que a las medidas económicas. Luego de la caída inicial de precios, “la gradual reactivación de la economía y su característica todavía cerrada permitieron una aceleración” del nivel de precios (Martínez de Hoz, 1981: 126). La disparada elevó la inflación al 7% mensual en el último trimestre de 1976.

Otro rasgo se refiere a la toma de créditos en el exterior. Martínez de Hoz tenía como capital político una buena relación con los centros financieros. En medio de un contexto de alta liquidez internacional, su llegada al poder coincidió con el desembarco de los primeros préstamos del Fondo Monetario Internacional, por los cuales habían negociado sus antecesores. Con esos acuerdos, el ministro ganó fuerza en el interior del gobierno y, mientras esperaba dar los próximos pasos, cerró filas dentro de su equipo.

²¹ Esta medida terminó con la estabilidad de los empleados en todos los niveles de la administración pública. La iniciativa madre, la ley 21.274, comprendió en el artículo 1° la baja “por razones de servicio”. El objetivo, explicitado en el artículo 3°, es “producir un real y concreto proceso depurativo de la Administración pública, sin connotaciones partidistas o sectoriales”. La medida, en principio dedicada a bajar el déficit fiscal, se complementa con otras iniciativas represivas, como la ley 21.260, que permitía el despido sin indemnización del personal de la administración pública involucrado en actividades subversivas. Sin embargo, su total implementación iba en contra de un deseo de las Fuerzas Armadas: controlar el nivel de empleo.

2.– Inicio de la reforma financiera y el factor tasas de interés

Si bien recién en junio de 1977 se concretó la reforma del mercado financiero, ya habían surgido algunas medidas hacia esa meta: en agosto de 1976 se desreguló la inversión extranjera, dotando al capital foráneo de los mismos derechos que el nacional. Y a fines de ese año, cuando la tasa de inflación volvía a sostenerse, se disminuyó el arancel de los productos que presentaran alzas injustificadas de precios.

Según el gobierno, el mercado financiero estaba demasiado cerrado al capital extranjero, tenía un despreciable rol subsidiador de la industria y los créditos se encontraban dirigidos por la voluntad del gobierno. De esas tres ataduras vino a soltarlo Martínez de Hoz, con la acción conjunta de la liberalización de las tasas de interés bancarias y la gradual quita de las restricciones al movimiento de capitales del exterior²².

El funcionario suponía que estas iniciativas descomprimirían la presión sobre los bienes y canalizarían el ahorro hacia inversiones productivas. Pero, por presiones del gobierno, hubo un agregado de último momento: la garantía estatal de los depósitos. “Yo no veía en principio favorablemente la coexistencia de un sistema de tasas de interés libres con la garantía irrestricta de los depósitos por parte del Banco Central”, dijo Martínez de Hoz sobre ese cambio (1991: 153)²³. Esto enfatizó el rol que cumplirían las tasas de interés, crecientemente atractivas para seducir a los inversores.

En un cuadro de “hipertrofia” del sistema financiero, se introdujo un elemento de inestabilidad que explotaría más adelante. La tasa local debía tender a ser la tasa internacional más la devaluación. Pero las expectativas de un cambio brusco en el tipo de cambio las elevaban más, encareciendo el acceso al dinero. Se agrega el desfinanciamiento estatal de las empresas públicas: al quitarles el recurso del Tesoro, quedaron obligadas a golpear la puerta del sistema financiero, lo que potenció las tasas. Y ese crecimiento se trasladó a la inflación.

En mayo de 1978, la política contractiva original del equipo económico llegó a su fin por las presiones desde el seno del poder, temeroso de que el contexto inflacionario se conjugara con un marco recesivo. Por ello se liberó el tipo de cambio: un retraso en la cotización del dólar disciplinaría a los empresarios nacionales para estabilizar los precios.

²² “Esta reforma estaba sustentada en la convicción de que una economía no puede crecer si no tiene un régimen financiero fuerte, con el ahorro en moneda local incentivado por la liberación de los intereses, pudiendo protegerse contra los avatares de la inflación para lograr la formación de un sólido mercado nacional de capitales, y un sistema bancario que promueva la competencia para perfeccionarse y modernizarse con el fin de prestar sus servicios más eficientemente” (Martínez de Hoz, 1991: 146).

²³ “Los principios básicos que impulsaban todo nuestro programa, la libertad y la competencia, estaban en abierta contradicción con el otorgamiento de una garantía para el negocio bancario [...], especialmente si ello iba aparejado con la libertad de contratación de las tasas de interés” (Martínez de Hoz, 1991: 153).

3.– *La reorientación*

En diciembre, mientras la atención se centraba en el conflicto del Canal de Beagle, el equipo evaluó los detalles de su nueva creación para afrontar la inflación: “la gran presión era que había que ‘hacer algo’ con ella” (Martínez de Hoz, 1991: 196). Se agudizó la apertura comercial y se implementó un tipo de cambio pautado a futuro, conocido como “tablita”. Conjugaba la apertura económica²⁴, el enfoque monetario del balance de pagos y el tipo de cambio como ancla de los precios (Rapoport, 2000: 798). Se acabó el enfoque de las ventajas comparativas enunciado en abril de 1976.

La “tablita” era un cronograma de devaluaciones sucesivas entre enero y agosto de 1979, aunque los plazos sufrieron reformulaciones. De hecho, la suba gradual de tarifas, salarios y créditos que la acompañaría se abandonó rápidamente por presiones. En septiembre de 1979 se establecieron aumentos salariales sin convenios colectivos²⁵ (con negociaciones con las empresas). La esperanza estaba depositada, como desde el inicio, en los hombres de negocios, que debían otorgar aumentos genuinos. El escenario, en cambio, fue diferente: los sectores sin competencia externa, a los que no afectaba la baja de aranceles, o los sectores que siguieron contando con cierta protección aduanera (las automotrices) dieron subas salariales por encima de esa línea. El programa de rebajas arancelarias tampoco eludió los imprevistos: en junio se definió acelerar el cronograma en aquellos rubros que no siguieran los patrones de precios dispuestos por las autoridades.

Ante la presión sobre la “tablita”, se subieron las tasas de interés por encima de las tasas internacionales. Las condiciones quedaron listas para la “bicicleta financiera”: capitales tomados en el exterior, a costos bajos, se vertían en depósitos a corto plazo, con la posibilidad de ser transformados nuevamente en dólares y salir rápidamente del país. Ante la amenaza del retiro de divisas, crecía el riesgo de una devaluación.

Hubo un elemento exógeno que agravó la situación. Si en el inicio del gobierno militar la liquidez mundial había facilitado el ingreso de dinero desde el extranjero, desde septiembre de 1979 eso cambiaría: Estados Unidos subió sus tasas en bonos, por lo que el sistema argentino debió ofrecer atractivos cada vez mayores para evitar la salida en masa y el desfinanciamiento de la tablita y del desequilibrio comercial.

En octubre se extendió el cronograma del tipo de cambio hasta marzo de 1981, el final de

²⁴ La “liberalización de las importaciones” tenía un doble objetivo: “quitarle la protección redundante a los aranceles” y “eliminar la dispersión existente en la protección efectiva” (Martínez de Hoz, 1991: 100).

²⁵ Para Martínez de Hoz, los aumentos salariales masivos funcionaban como una indexación sobre la elevación de precios, lo que se constituía en “el nudo gordiano de la espiral inflacionaria” (Martínez de Hoz, 1991: 105).

la etapa de Videla. Para entonces, el ritmo devaluatorio y la inflación debían llegar a cero.

Ante el atraso cambiario, bajó el superávit comercial²⁶ en 1979 (pasó de 2.565 millones de dólares a 1.102 millones) y hubo déficit en 1980 (2.527 millones) (Rapoport, 2000: 810). Además, cayó el empleo en el sector industrial, golpeado por el alto costo del dinero.

4.– *El estallido de la crisis financiera*

“El sector financiero tomó conciencia de que era materialmente imposible que los créditos concedidos a las empresas fueran amortizados”. Novaro y Palermo (2003: 277) definen así la situación que atravesaba el sistema y, como parte cada vez más importante de ella, también la economía nacional. Por su parte, el ministro culpó a los banqueros: “Una cierta fracción de las entidades financieras no tuvo la madurez necesaria para usar la libertad con responsabilidad, incurriendo en prácticas crediticias anormales o pagando tasas de interés significativamente más altas que el promedio del mercado”, escribió el funcionario, que también responsabilizó a los ahorristas que “pusieron el acento” en las tasas “más que en la conducta o responsabilidad patrimonial de las entidades” (Martínez de Hoz, 1991: 154).

Las corridas y subas de tasas de interés sumergían a la Argentina en una incertidumbre constante. Las críticas, masivas, llegaban desde el frente interno militar, el agro, la industria, la Iglesia y los partidos: “El problema económico se había transformado en un contundente obstáculo para el entendimiento con los políticos” (Novaro y Palermo, 2003: 325).

La chispa que hizo explotar todo fue la liquidación del Banco de Intercambio Regional (BIR), en marzo de 1980. La caída era una posibilidad inminente. Para evitarlo, el ministerio se vio obligado a devolver la garantía del 100% de los depósitos, que meses antes había sido reducida al 90%. También creció el monto máximo amparado por el Banco Central.

En julio se introdujeron facilidades para los empresarios, con la ilusión de que atenuaran los peligros de la competencia externa²⁷. Se eliminó el aporte patronal al sistema jubilatorio y se realizaron cambios en el Impuesto al Valor Agregado. También se descartó la estadía mínima de un año para los capitales externos, lo que elevó la volatilidad del sistema.

El tipo de cambio, en tanto, era demasiado bajo: “Incapaces de acordar una salida de la tablita, inevitablemente costosa pero tal vez manejable, los jefes del Proceso siguieron avanzando por el callejón en el que se habían metido” (Novaro, 2006: 116). Por su parte, Martínez de Hoz adjudicaba la crisis de confianza a la especulación política de Viola.

²⁶ Es una balanza comercial positiva, que es la diferencia entre las exportaciones y las importaciones de un país.

²⁷ “El conjunto de instrumentos adoptados en julio de 1980 muestra claramente el propósito de mejorar la rentabilidad de la industria sin resignar la aplicación de los instrumentos de política adecuados al interés general” (Martínez de Hoz, 1981: 166–167).

En septiembre, la “tablita” sufrió una alteración mínima, pero suficiente para generar estampidas en noviembre y diciembre. Las reservas cayeron abruptamente. Era hora del final.

5.– La salida

El recambio de autoridades fue anunciado con seis meses de antelación. El nuevo presidente sería Viola, que era uno de los críticos de Martínez de Hoz y había sostenido a Horacio Liendo en Trabajo en los primeros años de la dictadura. El ministro debió aceptar el diálogo. El interlocutor fue Lorenzo Sigaut, que asumiría en su lugar. Allí, en enero de 1981, se acordó una devaluación del 10% en febrero y otro replanteo de la “tablita”, que terminaría recién en agosto. Ese intento de adecuación cambiaria no calmó la incertidumbre, ni en el mercado ni en la ciudadanía. “Tuvieron especial influencia en la coyuntura de esos meses las hipótesis que se tejían alrededor de la futura política cambiaria y arancelaria, que naturalmente fueron determinantes en la evolución de corto plazo de la mayoría de las empresas”, recordaría Martínez de Hoz (1981: 232), que se fue entre corridas, con una inflación muy alta y con el Banco Central comprometido en el salvataje de los bancos privados. Ya estaba afuera cuando, en abril, Sigaut anunció una nueva devaluación, del 30%.

No dejó una economía abierta y pujante, su primera opción. La economía que legó fue abierta y quebrada. Era su segunda alternativa. En todo caso, llegó al final, como él quería: “La parte siniestra ‘disciplinadora’ (y menos confesable) de los objetivos de su gestión, lamentablemente, se logró” (Novaro y Palermo, 2003: 339).

2. 5. 5. Consecuencias

La política económica tuvo cortos períodos de éxito y de reactivación económica, así como breves lapsos de dominación de los precios. Sin embargo, en conjunto, la tasa de inflación se mantuvo alta. Tras el 182,6 y el 444% interanual de 1975 y 1976 respectivamente, el equipo económico no pudo acercarse a los índices de 1974: se fue con un 100,8% en 1980 y dejó el campo abonado para el 104,6% de 1981. El laberinto se hizo más intrincado en los últimos años de la dictadura: del 164,7% de 1982 al 343,3% de 1983.

Esa problemática coincidió con un estancamiento económico global. Sólo hubo una recuperación del Producto Bruto Interno en 1977 y 1979, con subas del 6 y 6,8%. Los años 1978 y 1981 fueron de fuerte repliegue de la actividad, como lo demuestra la caída del PBI en un 3,9% y en un 6,2%, respectivamente (en 1976 y 1980 hubo variaciones mínimas: -0,2 y 0,7%). Los años que siguieron a Martínez de Hoz muestran una baja del 5,2% (1981) y un crecimiento del 3,1% (1982) (Rapoport, 2000: 796). El magro crecimiento en el PBI entre 1975 y 1983 (2,3%; Rapoport, 2000: 802) se sintió, en especial, en la industria (decajó un

12%), estableciéndose las finanzas como eje de la economía (Rapoport, 2000: 847).

El saneamiento financiero de la estructura productiva fue otro objetivo incumplido: la deuda externa total (la pública más la privada) en dólares se multiplicó por más de cinco entre 1975 y 1983, ya que pasó de 8,085 a 45.087 millones (Rapoport, 2000: 812). Como esto no fue acompañado por un incremento similar del PBI, la capacidad de pago se vio afectada²⁸.

Esta enorme masa de deuda “ubicaba en una posición vulnerable y dependiente del sistema financiero” a “las empresas privadas, las empresas públicas, el Estado nacional, las provincias y hasta las municipalidades” (Schvarzer, 1986: 37). El endeudamiento –una característica regional, no solamente argentina– marcó los años ochenta, “la década perdida”.

Por otro lado, en la comparación 1975-1981, el déficit fiscal se mantuvo en torno a un 15% del PBI: 15,15 en 1975 y 15,62 en 1981; el de 1983 es similar, con un 15,77% (Rapoport, 2000: 815). Los efectos de su política fueron más duraderos en la distribución del ingreso, representada en la participación del sector asalariado en el PBI: del 45% en 1974 a un 26% en 1983. La desocupación, un aspecto que las autoridades militares cuidaron mucho para no generar un factor adicional de descontento social, se mantuvo estable²⁹.

Con todo, “analizando distintos indicadores (...) puede descubrirse la magnitud de las transformaciones. Sin embargo, probablemente el mayor impacto haya sido de tipo cualitativo, al modificar el balance de poder entre los diferentes grupos económicos” (Rapoport, 2000: 788). Detrás de los cambios abruptos en la política, las aceleraciones y desaceleraciones de las medidas y las metas cumplidas o incumplidas, hubo coherencia en el resultado. Como profundizó Novaro, el programa no se mide tanto por los índices habituales, sino por “asegurarse que los comportamientos ‘desviados’ fueran castigados y sus responsables aprendieran la lección, o bien desaparecieran”. (Novaro, 2006: 63).

2. 6. LA PRENSA EN LA DICTADURA

Uno de los primeros documentos que lanza la Junta Militar es el Comunicado n° 19, publicado en las horas iniciales del régimen. A través de este documento, los comandantes Jorge Videla (Ejército), Emilio Massera (Armada) y Orlando Agosti (Fuerza Aérea) instauran

²⁸ El ministro critica la conformación de las estadísticas (Martínez de Hoz, 1981: 220) y hace un corte rotundo entre los registros de 1980 (27.162 millones de dólares) y los de 1983, apuntando contra sus sucesores (Martínez de Hoz, 2014: 102-103). La segunda objeción sostiene que la deuda sirvió para actualizar la infraestructura económico social, industrial y empresarial (Martínez de Hoz, 2014: 97).

²⁹ “Si bien es cierto que el número de la mano de obra ocupada en la industria descendió, debe remarcarse que ello no es negativo ya que fue acompañado de un aumento de productividad y de instalación de nuevas industrias que en su desarrollo futuro compensarían las dificultades de la etapa de transición” (Martínez de Hoz, 1991: 132). Rapoport (2000: 849) apunta que entre 1976 y 1983 “la industria expulsó un 35% de la mano de obra que empleaba”.

“la pena de reclusión por tiempo indeterminado al que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta 10 años el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las fuerzas armadas, de seguridad o policiales” (cit. por Varela, 2001: 51).

Días más tarde, los principales empresarios periodísticos del país fueron convocados a la Casa Rosada, donde recibieron instrucciones para su proceder durante el período³⁰.

Durante esta época también se persiguió a los periodistas y a las publicaciones disidentes, con eventuales clausuras, intervenciones o secuestro de ediciones, además del secuestro y la desaparición física de personas. Se lo hizo con un sistema de vigilancia que cubría todo el ecosistema mediático. La Dirección General de Publicaciones (dependía del Ministerio del Interior) relevaba y podía castigar a aquellos productos de la prensa que se desviaran de los lineamientos. Los ojos de la Secretaría de Información Pública también se posaban sobre la prensa, la radio y la televisión, aunque con objetivos informativos.

Todo esto provocó tres comportamientos característicos en el sistema mediático: ocultamiento de hechos, silenciamiento de opiniones y censura explícita. No obstante, estos rasgos cambiaron con el transcurso del tiempo, estableciéndose dos etapas diferenciadas.

Primero, hasta 1980, la parte más cruda del control a la prensa. Se observa “un discurso monocorde en el que las opiniones quedan bloqueadas y las noticias se emiten fríamente, casi sin comentarios ni explicaciones” (Varela, 2001: 61). En algunos casos, no faltaron identificaciones o conveniencias para asentir ante el poder, desde las coincidencias de *La Prensa* con la política de Martínez de Hoz o las de *La Nación* con la reconstrucción moral, por ejemplo, hasta la constitución de Papel Prensa, un proyecto comenzado a mediados de los sesenta y acabado en 1978, con la asociación entre el Estado, *Clarín*, *La Nación* y *La Razón*.

Después de 1980, una gradual apertura: el “quiebre del discurso monolítico de la dictadura” (Varela, 2001: 51). El régimen ya perdía capital político. La forma en que respondió cada medio a este escenario se debió a la cercanía de ciertos grupos, simpatías, convicciones ideológicas y los intereses económicos (Saborido y Borrelli, 2001: 9).

³⁰ Formaban los 16 principios y procedimientos de la Secretaría de Prensa y Difusión. Los principales eran el vicio, la defensa de la cristiandad y la familia, el uso del lenguaje y el uso de fuentes calificadas. El Informe Especial n° 10, elaborado en octubre de 1977, velaba por su cumplimiento (Gociol e Invernizzi, 2010: 33).

Poco a poco, las voces disidentes –antes localizadas en áreas específicas, como la política económica– se generalizaron y abordaron aspectos impensados meses antes, aunque sin que “tales admoniciones se tradujeran en una oposición abierta a la dictadura” (Saborido y Borrelli, 2001: 10). El final de la Guerra de Malvinas marcó un mayor distanciamiento.

2. 7. ESTADO DEL ARTE

Un primer acercamiento, desde la investigación periodística, lo provee *Paren las rotativas* (Ulanovsky, 2005), que repasa la historia de los principales medios gráficos argentinos desde 1920 hasta 2000 con un capítulo dedicado especialmente a “los años de plomo”. *Decíamos ayer* (Blaustein y Zubieta, 1998) recopila textos aparecidos entre 1975 y 1983 como forma de revisar críticamente el desempeño de los diarios y de las revistas en el período. Incluye algunas tapas de *Crónica*, pero no hace un estudio pormenorizado.

La antesala del golpe militar de 1976 es el tema de *La cuenta regresiva* (Díaz, 2002). Aborda las construcciones y los recursos discursivos con los cuales *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*, *La Opinión*, *El Día*, *La Razón* y *The Buenos Aires Herald* crearon un escenario de preparación y justificación del golpe. *¿Cómo pudo suceder?* (Vitale, 2015) también estudia los discursos de los diarios en vísperas del 24 de marzo, aunque su mirada es amplia: se interesa por la “tentación autoritaria” (Vitale, 2015: 7) inaugurada en 1930 y también incluye los *coups* de 1943, 1955, 1962 y 1966.

El desempeño de la prensa argentina durante el régimen se analiza en *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976–1983)* (Borrelli y Saborido, 2011). Tras un inicio en el que dominó la autocensura en temas sensibles para las autoridades, los medios gráficos tomaron diferentes caminos. En el apartado de los diarios, los estudios reunidos dan cuenta de la posición de *Clarín* sobre el proyecto de Papel Prensa, abordan el caso de *Convicción* –el periódico relacionado con el proyecto político de Massera–, comparan la actuación de *La Prensa*, *La Nación*, *The Buenos Aires Herald* y *El Día* en el conflicto por el canal de Beagle, se acercan al diario *La Opinión* –mítica creación de Jacobo Timerman, detenido y torturado por los militares– y analizan el tratamiento que *Clarín* y *La Nación* realizan acerca de las problemáticas de la violencia política y los derechos humanos.

La desaparición a diario (Schindel, 2016) se concentra en el terrorismo de Estado. Se interesa por la forma en que *La Nación* y *La Opinión* abordaron el tema desde 1975 y cómo colaboraron en los conceptos de “subversivo” y “desaparecido” en un entorno de indiferencia hacia los crímenes de lesa humanidad.

También se hace un acercamiento al período en *Clarín, el gran diario argentino. Una historia* (Sivak, 2013), una “historia política” del diario de los Noble. Se reconstruye la dinámica de la redacción y el desarrollo del diario y la empresa como actores públicos.

Otro estudio de un caso particular es *Un periódico liberal en el país del horror: los dilemas del Buenos Aires Herald durante la última dictadura (1976-1983)* (Porta, 2016), en el que se tratan los editoriales en torno de las actividades represivas y la política económica. Pese a su defensa de la democracia liberal, el *Herald* había recibido con ocasional beneplácito al golpe militar, ya que desconfiaba de las masas argentinas. Su singularidad durante la dictadura nació del liberalismo que profesaba y que lo llevó a sostener dos actitudes minoritarias en la época: la denuncia de la represión y el apoyo a la política económica.

En cuanto al caso específico de *Crónica*, el acercamiento comienza con *La culpa la tuve yo* (García, 2012), las memorias de su creador, ya publicadas años antes en *Cien veces me quisieron matar* (1993). Si bien brinda una mirada parcial del periódico y del “multimedios” formado en los años setenta, facilita algunas entradas a la investigación del diario.

Por su parte, “De cómo ‘el pueblo’ se transformó en ‘la gente’: origen, ascenso y ocaso del diario *Crónica*” (Pereyra e Iriondo, 2011) es un repaso por el devenir histórico del diario, desde su nacimiento de la mano de García hasta su actualidad en el Grupo Olmos. Definen la irrupción de *Crónica* como la reinauguración de “la tendencia populista en el periodismo argentino” (Pereyra e Iriondo, 2011: 2): la prensa gráfica descuidaba al lectorado trabajador, mientras la proscripción del peronismo los marginaba del debate político.

En tanto, la carrera de Ciencias de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires ha dado varios estudios sobre *Crónica* en 1976-1983. *La construcción de sentido sobre el Mundial '78* (Feierstein, 2012) se pregunta por el discurso de *Crónica* y *Diario Popular* sobre el torneo de fútbol y señala que son “un hincha más”, apoyan a la organización y a las figuras militares; y *Crónica* respaldó de modo incondicional a las autoridades, mientras que *Diario Popular* mostró un leve disenso. Un interrogante parecido trata de responder *Mundial de vóley Argentina '82 y ocaso militar: Heterogeneidad y homogeneidad discursiva en la sección deportiva de La Nación; Clarín; La Prensa; La Razón; Crónica y Popular, y el caso de El Gráfico* (Marotta, 2016). En plena crisis, *Crónica* utiliza el discurso del partido de vóley para montar su posición política y el festejo por el tercer puesto funciona como un “desahogo social” en el que se identifican la voz del diario y la de un otro que comparte “la preocupación de la situación” (Marotta, 2016: 67-68). *Crónica y la Guerra de Malvinas. El sensacionalismo al servicio del patriotismo* (Bolumburu Pereira, 2014) estudia “cómo se

informó la situación beligerante a sus lectores y cómo construyó las noticias que lo llevaron al mundo posible creado” (Bolumburu Pereira, 2014: 7). Se verifica que *Crónica* –alineado fuertemente con las autoridades– exacerbó los rasgos simbólico-dramáticos. El diario “construye un enunciador nacionalista y patriótico que remarca las diferencias de la dicomotía y apela a la emotividad del lector” (Bolumburu Pereira, 2014: 66).

Por otro lado, existe un acercamiento al discurso de diversos diarios durante el ministerio de Economía de Martínez de Hoz. En *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz, 1976–1981* (Borrelli, 2016) se rompe con una idea del sentido común: que el apoyo de *Clarín* al golpe de 1976 fue efusivo. Más bien, en materia de política económica, se trata de un apoyo expectante, condicionado a los anuncios de los días sucesivos. La cautela caracteriza el discurso inicial del diario, para el que la única opción es el desarrollismo³¹. Tras la baja de los aranceles a algunas importaciones, ocurrida en noviembre de 1976, se inicia un extenso distanciamiento editorial con respecto a la conducción económica, a la que se considera alejada de la voluntad industrialista profesada por el diario y, se supone, por el seno de las Fuerzas Armadas. A partir de 1980, el editorial virará de la propuesta hacia la denuncia de una situación crítica, lo que implica una creciente confrontación con el ministro. En el cierre y de forma tardía, *Clarín* esgrime una hipótesis: que las consecuencias de la política económica cambiante de Martínez de Hoz no son los efectos indeseados de su accionar sino, más bien, los fines mismos de la política económica.

La historia mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación (1909-1989) (Sidicaro, 1993) analiza los editoriales del diario de los Mitre desde su fundación y hasta fines de la década de 1980. Caracteriza la posición enunciativa de este diario como un sujeto político que dialoga directamente con el poder político: se ubica por encima de las luchas facciosas, apunta errores y señala el camino que deben tomar los sucesivos gobiernos.

La Nación impulsó el “Proceso de Reorganización Nacional”; entre sus motivos estaba la necesidad de promover el desarrollo. Pero se distancia del equipo económico por la continuidad de un alto gasto público y especulación. Las críticas de los sectores empresario y agropecuario enfatizan la posición del diario. Sidicaro concluye que, si bien esperaba una refundación, *La Nación* se topó en 1981 con lo opuesto: un Estado “desestructurado”. El diario queda preso de una confusión: por momentos, no sabe quién es su interlocutor.

³¹ “Desarrollismo” en tanto ideología, no como fuerza política; no hay una identificación total entre el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el partido político, y *Clarín*, que continúa siendo una empresa periodística con intereses propios.

A esas dos investigaciones se suma el análisis de *Política económica y medios de comunicación. Intereses comunes y negocios privados en el contexto de la última dictadura* (Fortino, 2006). Se recorren las posiciones de *Clarín* y *La Nación*, como generalistas, y de *El Cronista Comercial* y *Ámbito Financiero*, los especializados, acerca de las medidas económicas de 1976-1983. Luego de reconstruir el arco discursivo de cada medio, el autor concluye que la crítica es escasa y que hay un ocultamiento de los procesos internos y del objetivo final, la transformación radical del sistema de acumulación.

3. EL ANÁLISIS

3. 1.– MARZO/ABRIL DE 1976: TIEMPO NUEVO

3. 1. 1. El plan Mondelli: una “guerra” contra “el pueblo consumidor”

Marzo de 1976 se abre con un clima de “tensa expectativa” en torno a los anuncios del ministro Mondelli. Se trata de un plan de “emergencia económica nacional”. Uno de los factores que impulsan la toma de iniciativas es “el difícil trance que confronta el país a raíz de los vencimientos de la deuda externa” (“Mondelli y su plan”, 2/3/76: 4), pero toda la escena socioeconómica configura un entorno urgente. Los problemas se reflejan en la subida de precios (ir de compras es “un verdadero suplicio”), y también se ve en el “abrumador desabastecimiento” (“La carestía no tiene freno”, 5/3/76: 3)³².

Al funcionario, responsable del “Plan Mondelli”³³, se lo caracteriza como alejado de la “calle”; el divorcio de la realidad le quita posibilidades de éxito. “Lo único importante para el ministro Mondelli es su programa”, afirma *Crónica*, que también remarca que la distancia entre él y “el hombre de la calle” se ve en el discurso oficial: “No conforman un plan sino un programa, hablando siempre **dentro de la tecnocracia de su rubro**”. Y destaca “la **ambigüedad** de sus **risueñas** declaraciones” (“El programa de Mondelli”, 4/3/76: 3).

Su contraparte son el “ama de casa” y el “hombre de trabajo”: “La lucha diaria por defender el peso y alimentar a la familia impide al ama de casa meterse en vericuetos filosóficos o políticos”. A la tecnocracia y a los vericuetos se contraponen “el sentido común fruto de la experiencia” (“La carestía no tiene freno”, 5/3/76: 3). Más adelante afirma que

“las amas de casa no necesitan leer los diarios para enterarse que la espiral alcista sigue confiscando el salario de sus esposos y que los precios de los artículos de la canasta familiar, además de caros, escasean.

El hombre de la calle dice que el plan Mondelli ‘es peor que el rodrigazo’

³² Rapoport (2000: 697) explica que, en realidad, la producción de bienes continuaba pero que habían cambiado los estímulos para los empresarios. Ante el férreo control de precios y la fuerte crecida de los costos de producción, los empresarios preferían poner a disposición sus productos en el “mercado negro”, donde sí ejercían su poder las leyes de la oferta y la demanda. Esto se desarrollaba en un escenario de tensión creciente dentro del “Pacto Social” sobre el que se basaba la gobernabilidad peronista.

³³ El plan liberal ortodoxo de Mondelli fue anunciado el 5 de marzo por el ministro y su gabinete utilizando la cadena nacional de radio y televisión. Declaraba la “emergencia nacional económica” y proponía una serie de medidas liberales combinadas con prácticas intervencionistas: devaluación, tregua social por 180 días, congelamiento de precios de unos pocos productos, aumento discreto de salarios, aumentos de servicios públicos y tarifas en alrededor del 80%, privatización de empresas públicas y reducción del gasto público, entre las medidas más importantes.

y eso mismo acaba de decir el senador radical Humberto Perette” (“Dice Perette: El plan es otro ‘rodrigazo’”, 22/3/76: 10-11).

El diario le augura nulo éxito al programa, que “está muy lejos de ser tan sencillo”. Los gremios³⁴ no están dispuestos a “**someter** a sus afiliados a los efectos del aludido plan por cuanto ello **supondría descargar la mayor parte del peso de la situación sobre los trabajadores**” (“Mondelli y su plan”, 2/3/76: 4). Si bien más adelante habrá un acercamiento entre la CGT y las “62 Organizaciones” y el gobierno de María Estela Martínez de Perón, e incluso lograrán cambios, *Crónica* subraya que la oposición en “las bases” –donde habitan “el hombre de calle” y el “ama de casa”– es total. Y en el Congreso, “la aguda crisis económica que nos castiga preocupa seriamente a quienes tienen la responsabilidad de representar al pueblo” (“Diputados pedirá interpelar a Mondelli”, 10/3/76: 4).

El solo anuncio de las iniciativas empeoró la situación: “El pueblo argentino escuchó anoche el mensaje del ministro de Economía. Y hoy vivió **con tremenda crudeza** los primeros síntomas (...) [y] asistió despavorido a los aumentos de precios registrados” (“Recuadro del terror”, 6/3/76:1). Nuevamente se recurre a esa distancia de conocimientos: “Como cualquiera sabe –y nadie lo sabe mejor que el pueblo consumidor– los precios de los artículos registran aumentos terribles todas las semanas, todos los días. Y, ahora, luego del discurso del ministro Emilio Mondelli, diríamos que los aumentos se producen **hora a hora**”. De todos los modos posibles de acercarse al pueblo, el periódico lo ubica en el último eslabón de la cadena productiva³⁵. Allí se producen los efectos perjudiciales del plan Mondelli.

En las sucesivas ediciones se toman casos puntuales del aumento de precios y de la escasez de productos, de acuerdo a cómo el diario figura los consumos habituales de su lectorado. Al acercarse a la carnicería, *Crónica* usa un tono hiperbólico³⁶ que se hace habitual: “El desabastecimiento de carne y otros productos en esta ciudad, agravado por un mercado negro en ciernes, ha adquirido **características alarmantes, casi catastróficas**” (“Record de la carne en precio y escasez”, 11/3/76: 10-11). En ese mismo artículo vuelve la caracterización del pueblo: “Un espectáculo que en definitiva deberá pagar **el bolsillo del consumidor, último eslabón de una pesada cadena**”.

El diario introduce términos médicos para definir el contexto en tono dramático: “La

³⁴ “La opinión recogida en medios sindicales no le asigna muchas posibilidades al citado plan económico de emergencia” (“Plan Mondelli sujeto a un severo análisis”, 3/3/76: 3).

³⁵ Queda relegada la otra definición, la del “pueblo trabajador”.

³⁶ La hipérbole es la “forma de enfatizar algo mediante la exageración o aumentando las propiedades de un objeto” (Zecchetto, 2010: 26).

remarcación de precios, enfermedad de moda” (“Urge dar solución al problema del escolar”, 12/3/76: 8) y “La psicosis del encarecimiento parece haber prendido demasiado fuerte en el Mercado de Liniers” (“La carne al ‘rojo vivo’”, 15/3/76: 10-11). Y colabora un tenso cruce de géneros, entre la nota periodística y el cuento. Al recrear la escena del primer día de clases, sin fuentes identificadas y pasando por alto exigencias del periodismo, se habla del “revuelo de guardapolvos blancos en las calles y corrillos de madres apesadumbradas ‘por lo que cuesta todo’ frente a las escuelas”. Y se destaca que “con todo, el tema dominante en las conversaciones maternas era el precio de los útiles, de la ropa y de los alimentos” (“Empiezan las clases: ¡A estudiar precios!”, 17/3/76: 4). El recurso se repite en esa página, “Un golazo de los aumentos” (17/3/76: 4), acerca de los precios de las entradas de fútbol y de cine³⁷. Allí se cuenta el diálogo entre el padre y la madre: uno va a la cancha con su hijo y la otra se prepara para asistir al cine con la hija, un “diálogo que guardarán con ternura los recuerdos”. Se construye un tono lastimoso aunque, dice *Crónica*, “no pretende esta nota incursionar por los fáciles caminos de la sensiblería”³⁸.

La muestra máxima de este híbrido es “Si su señora lo manda a la feria no vaya: los precios lo volverán loco (22/3/76: 3)”³⁹. Una mujer le permite a su marido hacer las compras, pero el hombre regresa con la billetera vacía. “Esto se acabó, estás exonerado del cargo”, lo castiga la mujer. Están presentes los recursos del cuento: una alteración de la habitualidad, una lista de dificultades y un restablecimiento del equilibrio. Sin un solo aspecto del discurso periodístico, la puesta en escena ficcional es el punto máximo de dramatismo.

Además de Mondelli, hay otros responsables del descalabro: los eslabones intermedios. Parece haber “una guerra entre el Gobierno, los industriales y los comerciantes contra el pueblo” (“El drama escolar”, 8/3/76: 4). Ante esa acción conjunta, *Crónica* toma un rol de denuncia, en explícita representación del pueblo. Al abordar los aumentos de precios en las farmacias, donde se violan la política de valores máximos, sostiene:

“CRONICA [sic] denuncia esta maniobra, ante la certeza de que no es una persona enferma, o un familiar suyo, la indicada para desatender el problema que le aflige y dedicarse al complejo trámite de una denuncia. Esa no es tarea

³⁷ Estos espacios se tratan más tarde, por el cierre de cines ante el pedido de mayores precios de los exhibidores cinematográficos, la ausencia de turf por el reclamo de los propietarios de caballos de carreras para que se regularicen los premios y subas en las entradas de fútbol. Se reafirma el carácter dramático: “A la extensa lista de problemas y dificultades suscitados por la crisis económica que aflige a los argentinos se acaban de sumar tres, que si bien no tienen que ver con el bife y los medicamentos, están asociados al espíritu, a la distracción, a la **necesidad de divertirse un poco en este valle de lágrimas**” (“Un fin de semana amargo”, 19/3/76: 3).

³⁸ Ver Imagen 1A en Apéndice

³⁹ Ver Imagen 1A en Apéndice.

del pueblo –y menos, de quien no goza de buena salud– sino de la administración pública, que bastante caro le cuesta al presupuesto nacional, como para proceder más eficientemente y poner coto a estos excesos”. (“Prohibido enfermarse”, 20/3/76: 2).

Se retoma la actitud “justiciera” al tratar la escasez de huevos en los negocios: “Los minoristas y feriantes aducen que los reciben a precios que superan los oficiales de venta al público. Esa situación fue denunciada hace muchos meses por CRONICA. Se conoce públicamente, y sigue existiendo” (“¿Dónde están los huevos?”, 22/3/76: 4)⁴⁰.

El 24 de marzo llega en medio de una situación de urgencias y agitación social, con la temática económica como un aspecto esencial. Se puede sugerir un escenario de conflictividad e ineficaz autoridad. *Crónica* pone en juego todo un repertorio de recursos para exaltar el drama: un ministro divorciado de la realidad, un plan que sufre cambios días después del anuncio, empresarios voraces y un “pueblo consumidor” que sufre los resultados.

3. 1. 2. El 24 de marzo: la “normalización”

Tras el golpe, el discurso del diario es antitético al que antecedió el cambio de autoridades. Antes había agitación social, protestas e inconvenientes económicos; después, el texto y las galerías de fotos evidencian la vuelta a la tranquilidad.

Crónica remarca el vínculo entre los militares y el fin de los problemas, con elogios directos. Explica las consecuencias de las recientes “drásticas medidas punitivas”: “Puede afirmarse que tales anuncios obraron de inmediato como elemento esclarecedor del enrarecido panorama especulativo que se vivía en los últimos tiempos”. Y agrega: “A pesar de los naturales inconvenientes que aún subsisten, **secuela** (...) de una situación insoportable (...), resulta fácil constatar que los productos han retornado a los mostradores” (“¡Aparecen alimentos!”, 26/3/76: 2)⁴¹. A fin de mes ya se considera “afianzado el proceso de reabastecimiento de comestibles en todo el país” (“Los precios en el tobogán, 30/3/76: 3⁴²) y se configura “un vasto movimiento tendiente a paliar los efectos sobre el consumidor de menores recursos, de la grave crisis económica que soporta la Argentina”⁴³ (“Bajan precios

⁴⁰ Esta relación de intermediación se evidencia el 9 de marzo. En esa nota se trata el testimonio dramático de una jubilada que se acercó a *Crónica* para contar las dificultades que pasaba con su marido por el bajo poder retributivo de sus jubilaciones (“El clamor de los jubilados”, 9/3/76: 3).

⁴¹ El epígrafe de la segunda foto: “Canasta completa. Los productos de la canasta familiar aparecieron como por arte de magia. Pan, facturas, frutas y verduras volvieron a llenar la ‘canasta’”. Ver Imagen 1B en Apéndice.

⁴² Ver Imagen 1B en Apéndice.

⁴³ El 31 de marzo es el paroxismo de la normalidad: en la página 2 se publican “Cobran puntualmente empleados y jubilados municipales” y “En la ruta del trabajo”, cuya bajada reza: “En el país se produce a todo

en Interior”, 1/4/76: contratapa). Queda inaugurada así la idea de la “herencia”.

Del 24 al 26 de marzo, en un contexto de importancia de los asuntos políticos, varias notas sirven de glosa o mera transcripción de comunicados y decretos militares⁴⁴. En la tapa del 31 de marzo, aún a la espera de las primeras medidas de Martínez de Hoz, se incluye un recuadro llamativo. Las autoridades señalaron que “dos matutinos han arriesgado planes económicos sin ningún tipo de confirmación. Informaciones éstas –comentan los círculos oficiales– que solo contribuyen a crear falsas expectativas”. Se llama a “actuar con la mayor responsabilidad” y se anuncian futuras medidas para casos similares (“Información falsa causa inquietud”, 31/3/76: 1)⁴⁵. El discurso elogioso se convierte en identidad absoluta.

Entre la “normalización” de la vida pública y la identidad entre el discurso del diario y el discurso gubernamental, la economía ocupa un lugar relegado en el temario de *Crónica*.

3. 1. 3. Las primeras medidas de Martínez de Hoz: contra “la pesada herencia”

Se destaca la procedencia civil de Martínez de Hoz (“El lunes anunciarán el gabinete nacional”, 27/3/76: 8-9) y se recuerda su actuación como ministro en 1963, pero su desafío es mayor: “Entonces el aparato productivo no estaba agobiado. En algunos sectores se había generado una renovación tecnológica. La industria automotriz, por ejemplo, se encontraba en su etapa expansiva, y si bien se había desatado la inflación, no era por cierto el mal mayor de la economía”, dice sobre el panorama anterior. Y en 1976 “el país soporta una hiperinflación, la caída de productividad en todas las áreas y un sistema especulativo que, no obstante las promesas de anularlo, aún controla gran parte de los sectores comerciales” (“Inmediatas decisiones del equipo económico”, 29/3/76: 3). También se recupera su desempeño académico y su “intensa labor en la actividad docente y empresaria” (“Dos civiles en el gobierno”, 29/3/76: 10-11). Él mismo se define como “pragmático”, y no como “liberal” (“El plan económico, 31/3/76: 4).

Tras pronosticar las medidas un día antes (“Hablará esta noche el ministro de Economía”, 2/4/76: 8-9), “Las pautas económicas” es el título genérico y principal con el que se resumen las medidas en la tapa del 3 de marzo: el precio de la nafta, salarios fijados por el gobierno, sin precios máximos, mercado cambiario liberado, tarifas de electricidad y gas y racionalización de la administración, un asunto desarrollado en ediciones anteriores. En el interior, el artículo sobre el tema se encuentra en las páginas centrales y, si bien es el

ritmo”.

⁴⁴ Vale recordar que el 22 de marzo, apenas unas horas antes, había sido publicado el artículo-relato “Si su señora lo manda a la feria no vaya: los precios lo volverán loco”. La diferencia de estilos es notoria.

⁴⁵ Ver Imagen 1C en Apéndice.

principal, ocupa aproximadamente un cuarto de la superficie y no contiene foto. En “Reparación de la economía” (3/4/76: 8-9), se repiten las dos características de la cobertura de fines de marzo: la vuelta a una situación normal (o, por lo menos, la búsqueda del camino hacia un equilibrio perdido) y la cercanía con el discurso gubernamental. Después de dos párrafos de introducción, en los que se retoman declaraciones de Martínez de Hoz (“Una etapa de extrema austeridad y sacrificios para la población dentro de un ‘plan coherente, global e integral para la recuperación, reparación y expansión de la economía argentina’”), se listan las novedades anunciadas por el funcionario con el punteo de las principales medidas.

A partir de la segunda semana de abril regresan problemas económicos. Pero retornan como una “herencia” próxima a resolverse, no como los efectos de una política presente. Se describen las filas que deben hacer los jubilados, uno de los sectores débiles de la sociedad: “Con el inicio del pago de las jubilaciones y pensiones, volvió a plantearse un problema que —estamos seguros— será solucionado a la brevedad pero cuya vigencia nos obliga a enfocarlo”. Y se insiste: “Seguro que el problema será solucionado por los actuales gobernantes” (“Los jubilados deben hacer largas colas para cobrar”, 7/4/76: 10-11).

Ante este legado, se adelanta la elaboración de un estado de situación que le permita al equipo económico “deslindar responsabilidades” por los resultados de su propio accionar (“Economía prepara un amplio informe”, 15/4/76: 2).

A diferencia de la “guerra” de las autoridades y los comerciantes contra el pueblo desatada en el gobierno anterior, ahora se diferencia el rol de los gobernantes y de los intermediarios. Si a los primeros se les otorga toda la confianza posible, a los otros se los sigue señalando como culpables. “La actitud desaprensiva de quienes —a la luz de la nueva política de precios— también distorsionándola [una normativa municipal sobre estacionamientos], pretenden obtener los máximos dividendos” se contraponen a la actitud de las autoridades, ante “una crisis económica que el nuevo gobierno trata de remontar” (“Estacionamiento: insólito despojo”, 12/4/76: 10). Unos siguen atentando contra el pueblo, mientras que los otros asumen un liderazgo renovado.

En este contexto se inserta otra serie⁴⁶: la del control de precios. No se trata ya del establecimiento de los valores desde la esfera estatal, como antes, sino de la vigilancia para que no haya alzas injustificadas. En el centro de la escena informativa está una reunión entre Martínez de Hoz y los empresarios (“Enorme expectativa por la reunión de empresarios con Martínez de Hoz”, 10/4/76: 3). Se apela a la sensibilidad de los empresarios: “La aspiración

⁴⁶ A lo largo del trabajo se entienden las series noticiosas como aquellas que “hablan de un acontecimiento que necesita de más noticias sucesivas para obtener un sentido completo” (Martini, 2000: 100).

oficial es que los empresarios asuman la difícil responsabilidad de evitar alzas en los precios, como una manera de contribuir a frenar la hiperinflación” (“Precios en el tapete”, 12/4/76: 4).

Tras el “tirón de orejas” (“Martínez de Hoz a empresarios: ‘No hay piedra libre para los precios’”, 13/4/76: 4), el asunto sigue en agenda. El 19 de abril se anuncia una nueva reunión: “Se sabe que preocupa a las autoridades económicas la suba de precios de los productos de consumo popular (...). Con todo, no hay elementos económicos que justifiquen la actual estampida de precios” (“Alza de precios: será tratada en Economía”, 19/4/76: 4).

Se pasa del “control” a la “vigilancia”. El giro no implica un cambio de rigurosidad: “El Gobierno Nacional –a través de su equipo económico– está dispuesto a librar esta semana una **batalla frontal contra el incesante aumento de los precios**” (“Batalla frontal contra el alza constante de precios”, 25/4/76: 3)⁴⁷. Se profundiza el concepto de “herencia” y se recupera la concepción de enfrentamiento colectivo contra el pueblo: “El actual proceso es **herencia – pesada herencia**– de los desaciertos y corrupción que imperaban en el país. Esos errores, fomentados desde los más altos niveles de la función pública, repercutieron lógicamente en los niveles inferiores y, de esta forma, la distorsión llegó a ser total”. Efectuado ya el cambio de autoridades, éste debe generalizarse: “Que el equipo y la cordura lleguen también a otros estamentos de la sociedad argentina”.

Otro aspecto relevante es el valor diferencial que se le da al lenguaje de los funcionarios económicos del gobierno militar. Se evidencia cuando Guillermo Bravo, secretario de Comercio, prepara un “mensaje a las amas de casa” para explicar la política de precios. *Crónica* parece adelantarse y adopta un tono *pedagógico-explicativo*⁴⁸ para abordar los mecanismos puestos en práctica en la vigilancia de precios: la mejora de la oferta y la eficiencia de las empresas. Y también se destaca el cambio de una economía de especulación a una de producción, con el fin de evitar la recesión (“Mensaje a las amas de casa”, 26/4/76: 10-11)⁴⁹. Luego, el resultado no puede ser más diferente a las protestas que había despertado Mondelli: “Como él mismo [Bravo] dijo, la suya fue más una charla para las amas de casa, una charla que fue seguida con singular atención por su modo de decir, **llano y sencillo, sin retóricas ni cifras** que abruman al oyente y que en la mayoría de los casos, nada tienen que ver con la realidad” (“Mano a mano con la patrona”, 29/4/76: 2). Ya no era tiempo de

⁴⁷ Ver Imagen 1D en Apéndice.

⁴⁸ Según la definición de Rivadaneira Prada (cit. por Castelli, 1991: 195-196) para los estilos editoriales, el *explicativo*, presenta causas y relaciona hechos para asumir una posición cuasi pedagógica con el fin de enseñar, mediante argumentos, la relevancia de un acontecimiento.

⁴⁹ Otra vez, se evidencia la cercanía con el discurso oficial, teniendo en cuenta que en su discurso del 2 de abril Martínez de Hoz había mencionado que su plan tenía como finalidad la implantación de una economía de “producción” en reemplazo de una economía de “especulación” (*Clarín*, 3/4/76: 2-3).

“tecnocracia” y “ambigüedad”; era tiempo de sencillez y austeridad.

3. 1. 4. Primera etapa: conclusiones preliminares

Se hallan dos esquemas diferenciados. Antes del 24 de marzo, el discurso de *Crónica* contiene un alto grado de comentarios: no sólo se valora el aporte informativo sino también la relación entre el enunciador y el enunciatario, en ocasiones puramente dramatizado.

Estos comentarios se aplican tanto al tratar el “Plan Mondelli” como en la serie sobre precios y escasez de productos. En realidad, son mutuamente dependientes: lo que se puede llamar “serie de la economía real” sirve como medida evaluatoria del programa ministerial y, al mismo tiempo, los anuncios del funcionario no hacen más que empeorar la grave situación económica, que forma parte de una crisis y pérdida general de autoridad⁵⁰.

Hay una explícita representación del pueblo como “consumidor”, o sea como último eslabón de la cadena productiva. Desde ese punto sufre los abusos a los que se encuentra sometido: “la guerra” planteada por los intermediarios y el propio ministro de Economía.

En suma, ausentes las columnas de opinión y los editoriales, comentario e información conviven y se intrincan hasta dotar el discurso de *Crónica* de un alto grado de dramatismo.

El panorama cambia tras el golpe. Hay una retórica de “normalidad” o “búsqueda de orden”, en contraposición al conflicto anterior. Y se deja de lado el comentario: la matriz es informativa. En verdad, hay una influencia unidireccional entre el discurso gubernamental y el del diario, cuyo epítome es la extensa cita de comunicados y decretos⁵¹. Asimismo, es llamativo el marginamiento de la evaluación que hacen otros actores sobre la realidad económica⁵²: enfatiza el rol de *Crónica* como único representante de los intereses del pueblo. Y a la vez, hace casi unánime la voz oficial en sus páginas: “En una sociedad autoritaria, cuyos medios de comunicación están bajo un control estricto, es evidente que, en la práctica, cualquier acontecimiento puede ser censurado, destruido” (Rodrigo Alsina, 1989: 102).

Por otro lado, Martínez de Hoz no es la figura principal, sino que está subordinado al recambio político. Cuando se habla de las “nuevas autoridades” se engloba a todos los funcionarios del gobierno, con Videla como protagonista. El ministro de Economía sí cobra relevancia en su vínculo con los empresarios para implementar la política de precios: si antes del 24 de marzo las autoridades estaban aliadas con los hombres de negocios contra los más

⁵⁰ Como ya se aclaró, es una hipótesis a verificar en otro análisis.

⁵¹ Como hipótesis, se puede sugerir que esto pertenece a cierto clima de época.

⁵² Sólo se registraron pronunciamientos favorables de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) y del MID, aunque en este último caso es un documento de aval general al nuevo gobierno, con la economía como uno de sus puntos.

humildes, ahora los gobernantes son “intermediarios” entre el pueblo y los deseos empresarios. Así cobra fuerza la implementación de “una batalla frontal contra los precios”.

3. 2.– NOVIEMBRE/DICIEMBRE DE 1977: FIEBRE

3. 2. 1. Las tasas de interés: guerra y ¿paz?

El final de 1977 constituye un paso firme hacia la desregulación del mercado financiero. Eso llevaría –según las autoridades– a un fortalecimiento y a la “depuración” de un sistema atomizado. Las tasas se posicionan como el atractivo para “enfriar” la actividad económica y captar fondos extranjeros que sean destinados a la inversión productiva. Dos factores adicionales hacen recrudescer la competencia y, por lo tanto, el incremento de las tasas: se introduce una garantía para los depósitos bancarios en moneda nacional, lo que funciona como un nuevo estímulo; algunos sectores (especialmente los agricultores orientados a la exportación) reclaman una devaluación, y esto obliga a subir más las tasas para disputar con los valores internacionales en un contexto de alta liquidez.

El corpus aborda esta problemática *in media res*. Aparece ya el 1° de noviembre, con un título que aporta un tono dramático, aunque con la salvedad de que se asiste a un punto bajo de la problemática (“Fiebre de las tasas: se calmó el ambiente”, 1/11/77: 6). El cuerpo de la noticia aclara que esto puede responder a la “tregua no obligatoria pactada por las entidades crediticias”. Sin embargo, ese remanso tiene “poca vida”. Respaldado por la recorrida en “el mercado financiero de Buenos Aires” –o simplemente “la City porteña”– *Crónica* asegura que “grandes y pequeños ahorristas se mantienen a la expectativa”, ante los pronósticos ambiguos para las jornadas sucesivas. Se trata de un “juego especulativo de concretar depósitos a breves plazos **con intereses desusados que lesionan la economía**” (1/11/77: 6).

El día siguiente el diario asume un papel de advenedizo en “este asunto de las tasas de interés”, que “tiene sus bemoles”. Así recurre a “los que entienden del tema” y se sitúa como un intermediario. Desde ese lugar adopta un perfil didáctico para explicar por qué se desató la “puja de ofertas” que desencadenó la “guerra”:

“Los que entienden del tema, que para algunos es recreativo y para otros especulativo, le echan la culpa a la política monetaria basada en las restricciones para la emisión de dinero, lo que ha derivado en la falta de circulante. Ese déficit que por un lado obra como saneamiento de la economía, estalla por el otro con la necesidad de obtenerlo y a ese fin, tercia la

competencia y se abonan altos intereses. Nace así la puja de ofertas” (“Guerra de las tasas: desconcierto y calma”, 2/11/77: 4⁵³).

Se van esbozando varias figuras: quienes se toman esto como un juego, quienes especulan (retomando el artículo del día anterior, “aquellos que lesionan la economía”) y, por último, los responsables de establecer la política económica nacional.

En el cuerpo se aclara quiénes son los antagonistas del enfrentamiento bélico anunciado en el título: “dirigentes de bancos y financieras” que habían aceptado “‘pactos’ y ‘treguas no obligatorias’ de ‘caballeros’ que no se cumplen”. Se destaca aquí el uso de comillas que, en tanto discurso referido, marca una distancia entre la voz narrativa y las otras voces que pueblan el texto (Rodrigo Alsina, 1989: 169-170), en este caso las entidades financieras.

Con léxico bélico, *Crónica* señala el verdadero conflicto. No es “el juego” de los pequeños y numerosos ahorristas: la “gran batalla de los grandes capitales” es la de esos “capitales que se ofrecen con un tubazo telefónico, sin tanto alboroto, a intereses realmente siderales”⁵⁴ (“Guerra en las tasas: desconcierto y calma”, 2/11/77: 4). Y hay excluidos: “La expectativa pública por las variaciones de las tasas de interés bancario [*sic*] para depósitos a plazo fijo ha llegado a adquirir dimensión popular –aunque es una minoría la que puede llevar pesos a las cajas de las instituciones financieras–” (“Inflación: peor que agosto”, 8/11/77: 5).

Más adelante, la situación desigual despierta el paternalismo del diario, que se dirige a “las personas que pueden retener un sobrante de sus entradas mensuales” y que, para no perder poder adquisitivo, “lo invierten en bancos o financieras”. Reafirma la distinción entre el pequeño y el gran ahorrista: “Cuanto más modesto es, el ahorrista busca el mayor interés. Porque para las grandes sumas de dinero el inversor busca más la seguridad que el interés”. Esa desventaja permite afirmar que las víctimas de “los embaucadores” son, “sin temor a equivocarnos”, pequeños ahorristas. Entonces aconseja: que una entidad esté “autorizada” por el Banco Central no significa que esté “garantizada”. Y describe a algunas financieras como usureros sin ética: “El ahorrista no debe ir **a ciegas** con su dinero a **la boca del tramposo voraz**” (“Ahorristas”, 1/12/77: 1)⁵⁵. El inhabitual tono pedagógico se explica por la lejanía del tema para los sectores populares, tal como los entiende el diario (“pueblo consumidor”).

⁵³ Ver Imagen 2A en Apéndice.

⁵⁴ Más tarde vuelve a reiterar que las sumas más importantes ni siquiera precisan de una negociación “en voz baja” en el mostrador, sino que se colocan “con un simple tubazo” (“Desacuerdo de caballeros”, 10/11/77: 5).

⁵⁵ Ver Imagen 2B en Apéndice.

Permanece el principio de incertidumbre, en el par precios-tasas. El 5 de noviembre “se quiebran las tasas”. El motivo es que, ante una inflación “que (...) sigue su curso ascendente”, los inversores encuentran en el depósito en plazo fijo “una manera eficaz de defender el poder adquisitivo” de su dinero (“Se quiebran las tasas”, 5/11/77: contratapa)⁵⁶. El cuadro complejo es definido claramente por "un funcionario del área económica", que afirma que inflación y tasas forman un círculo vicioso⁵⁷ (“Inflación, peor que agosto”, 8/11/77: 5). Los ahorristas aprovechan el "juego" en momentos "en que la capacidad adquisitiva del dinero baja día a día por un proceso inflacionario irrefrenable".

La Federación Económica de Buenos Aires advierte que las financieras "van a capear el temporal y a quedarse con las empresas" y subraya que tienen a su disponibilidad la captura de fondos a tasas de interés internacionales, más bajas que las locales. Y surge un aviso al futuro: esto "hará peligrar la restitución a tasas exorbitantes" ("Se trabaja para los banqueros", 30/11/77: 5). Hay una característica nueva: inestabilidad⁵⁸.

El propio *Crónica* incorpora estos riesgos de mediano plazo. Ante la decisión de la Nación de reducir el déficit fiscal a través del "financiamiento genuino" de las obras públicas, dice: "El remitir a las provincias –cuando se trate de obras provinciales– al mercado del dinero significa un nivel de endeudamiento que la mayoría de aquellos no están en condiciones financieras de asumir" ("Entrega Economía Presupuesto '78", 6/12/77: 4).

Las bondades de la política, en cambio, son inmediatas: “El alza de las tasas de interés hizo que los inversionistas sacrificaran numerario destinado a la adquisición de bienes durables, para canalizarlo en la inversión de corto plazo" ("Costo de vida: subió 9%", 10/12/77: 3). Guillermo Walter Klein, secretario de Coordinación Económica, también se refiere al corto alcance: el sistema de tasas libres significó para el pequeño ahorrista "una defensa a sus ahorros" (“Klein: la economía argentina está funcionando en forma muy sana...”, 12/12/77: 5). Los puntos suspensivos son otro de los recursos expresivos de *Crónica*

⁵⁶ Dado el relegamiento del tema, siempre dispuesto en un espacio secundario, no resulta llamativo que falten referencias al asunto en la nota “Economía en tapete” (7/11/77: 4). Al perseguir los pormenores de las reuniones entre Martínez de Hoz y Videla, *Crónica* sólo se refiere a los conflictos laborales y al presupuesto de 1978. En comparación con esos temas, el inconveniente de las tasas de interés pierde fuerza: no tiene la cercanía emotiva suficiente para entrar en el horizonte de “lo urgente” para los sectores populares y para el diario.

⁵⁷ Martínez de Hoz, en sintonía con una metáfora utilizada por *Crónica*, dirá que "es una fiebre producto de una **angustia inflacionaria** que aún persiste en la población" (“Por fin de año: ¡infelicidades!”, 15/11/77: 5).

⁵⁸ Las advertencias las reitera un representante del sector primario, CARBAP, que pide evitar los créditos hasta que las tasas no bajen a "niveles lógicos de operación" (“CARBAP aconseja no utilizar los créditos bancarios”, 3/12/77: contratapa). A fin de año, los sectores productivos siguen en dificultades: se pronuncian la Federación Argentina de la Pequeña y Mediana Industria Textil (“Pequeña y mediana industria en crisis”, 17/12/77: contratapa), la Asociación de Industriales Textiles Argentinos (“Industria textil: crisis gravísima”, 22/12/77: 5) y la Asociación de Fabricantes de Automotores (“En crisis automotriz”, 29/12/77: 6).

para sentar una posición editorial, como los signos de interrogación y de exclamación. En este caso, se advierte disconformidad hacia la declaración de Klein, como también un énfasis en el exceso de optimismo del funcionario.

El optimismo acompaña a Martínez de Hoz a fin de año. *Crónica* resume la primera parte del discurso y le cede la palabra. Se destaca el mensaje a las entidades financieras: “Que sepan ejercer con responsabilidad su libertad recientemente adquirida, para que como consecuencia de ella no actúen en forma egoísta, sino en función de servicio a la comunidad”. Y reitera que las altas tasas de interés son efecto de “la inflación, que está en la raíz de todos los males” (“Martínez de Hoz: ‘Alentar esperanza de futuro mejor’, 27/12/77: contratapa).

En la esfera gubernamental se centran en el corto plazo. No mencionan los posibles peligros, a los que sí aluden por ahora tímidamente *Crónica* y actores de la esfera civil.

3. 2. 2. La “alocada” carrera de los precios y la “economía popular”

Como sucede en las portadas, sobresale en este bimestre la recomposición salarial que comenzará a regir en enero de 1978, tanto para el sector público como para el privado. Asimismo, el aumento de los precios y de las tarifas constituye otro de los asuntos tratados con continuidad por *Crónica*. A ellos se suman, como se adelantó, las voces de protesta o de reivindicación en torno al equipo encabezado por Martínez de Hoz.

La suba de precios se aborda con consumos populares. Se trata un aumento autorizado a las tabacaleras y se ironiza que el shock por la suba del precio hizo que “los viciosos” tuvieran “plena conciencia de esta descomunal trepada que paraliza las manos cada vez que hay que meterlas en el bolsillo” (“El ‘humo’ espanta”, 6/11/77: 5). No tarda en perfilarse el responsable del aumento: los empresarios. Luego de asegurar que “la gente” quiere saber a qué responde la suba, el diario se pregunta: “¿O es que estaban a pura pérdida las industrias tabacaleras? ¿O les aumentaron extraordinariamente a los trabajadores del gremio?...”. Nuevamente, los puntos suspensivos marcan disconformidad y, sobre todo, una postura irónica. Acto seguido, se formula una hipótesis en dos tiempos. El primero: “Los mal pensados sostienen que responde a **un plan de las empresas multinacionales que manejan, perdón... que monopolizan el negocio** y que tiende a aumentar gradualmente el producto hasta alcanzar el precio de los importados”. El segundo: “La otra etapa, obviamente, consistiría en imponer en el mercado argentino los importados en desmedro del nacional” (“El ‘humo’ espanta”, 6/11/77: 5). El gran capital internacional está en la mira.

El otro actor es el pueblo:

“El pueblo –que objetable o no tiene este vicio del pucho, en el que se expele a través del humo, muchos nervios y angustias– enfrenta otro aumento sideral, inapelable, porque hay que pagar sí o sí, sin derecho a réplica, a no ser que se resuelva terminar definitivamente con este amigo íntimo de todas las horas y que de buenazo, después del placer, se hace humo, se convierte en pucho y acepta que lo pisoteemos” (“El ‘humo’ espanta”, 6/11/77: 5).

En definitiva, una oda tanguera a uno de los únicos compañeros que quedan. La ironía se repite: “Para los fumadores llegan ya los augurios de un feliz, próspero y salúfero Año Nuevo, formulados por los fabricantes de tabaco” (“Cigarrillos: suben el 40%”, 20/12/77: 5)⁵⁹

Otro aumento puntual: la leche. Los tamberos, que “se acaban de descolgar con una solicitud que de ser concedida constituirá **un nuevo azote a la desangrada economía popular**”, tienen el rol activo. Otra vez, los sectores populares son condenados al rol pasivo. *Crónica*, que explica que quieren evitar el cobro de un impuesto y que se habilite el precio libre, toma la primera persona para establecer su posición editorial: “En nuestra condición de consecuentes defensores de los intereses de las más humildes capas de población, diríamos ‘una sí y otra no’” (“Tamberos piden precio libre y que les saquen un impuesto”, 9/11/77: 5). No es la única vez que se posiciona con los sectores populares, caracterizados por una doble negatividad: desprotección y desposesión. Confronta con los tamberos, avezados “en el arte de llorar miseria y requerir aumentos” (“¿Las vacas viajan en colectivo?”, 2/12/77: 5).

Ese esquema enunciativo, entre la identificación y la representación, se hace habitual en el subperíodo. Es sugerente el título “Nochebuena... ¿y quién podrá poner regalos en el árbol?” (23/12/77: 6)⁶⁰. En el primer párrafo describe el espíritu alegre de la jornada, en la que “colgamos los obsequios del árbol de Navidad”. Sin embargo, corrige: “Al llegar aquí se nos ocurre que debiéramos decir colgábamos, porque este año, los precios de los regalos han escalado el Aconcagua”. Y, antes de proveer un listado de precios relevados en los comercios, vuelve a centrarse en un sector social específico: “Sí sabemos que la inmensa mayoría, la de los menores ingresos, no tendrán este año el arbolito y el rito que alegra los hogares en la circunstancia tan especial”.

⁵⁹ Ese artículo contiene un apartado, bajo el subtítulo “Política Salarial”, para referirse al anuncio de las pautas económicas para 1978 por parte de Martínez de Hoz. En realidad, en una evaluación cuantitativa, la mayor parte de la nota se la lleva este subtítulo –más de los dos tercios de la misma–, en el que se pone al desnudo las diferencias entre el ministro de Economía y Horacio Liendo, el de Trabajo, sobre la conveniencia de aumentar el salario básico de 30.000 pesos a 45.000. Así, al encabezar el artículo con el alza de precios de los cigarrillos tal vez se condicione una mirada crítica sobre la negativa de Martínez de Hoz a incrementar el sueldo.

⁶⁰ Ver Imagen 2C en Apéndice.

Al día siguiente se repite la dinámica: afirma que la Nochebuena “no será muy buena para muchos hogares argentinos que sobrellevan el peso mayor del **‘desfasaje económico’** que envuelve al país”. Los “apremios de dinero” son “todo por culpa de la economía, de los valores siderales, de esta alocada carrera que **va dejando en el camino un tendal de hogares maltrechos y con necesidades urgentes**”. El brindis –acotado– será solo por la unión de la familia y la vuelta “de tiempos mejores” (“Los pobres ¡colgados!”, 24/12/77: 6).

La inquietud popular se concentra en el alza de precios de la canasta familiar, que “va de los economistas a las amas de casa, sin que se pueda lograr el milagro de hacerlos bajar”. Se protesta ya que “la billetera gime día a día porque ya no le queda ni un peso para guardar”. La situación obliga a revisar las definiciones mismas de la economía cotidiana: “Canasta familiar es un eufemismo en cierto modo incomprensible en los tiempos modernos. Los integrantes de la familia deben vestirse, educarse, viajar” (“Canasta: está indexada”, 10/11/77: 6).

¿Y los responsables? Otra vez, los comerciantes: “Aunque todo debiera encarrilarse para bien, cuando se trata de ir al mercado, la realidad nos golpea como una bofetada. De las fiestas suele decirse que son ‘tradicionales’. Tan tradicionales como los **aumentos desvergonzados** que muchos comerciantes aplican a los artículos más... tradicionales”.

Hay lugar para la revancha de los sectores humildes, que una vez contemplan la pena a la distancia: “Sin embargo, **para regocijo de los que tenemos que soportar todo esto**, recordaremos una anécdota, algo que le ocurrió a un comerciante hace muy poco al pretender hacerse la América con pocos pesos”. Compró cantidad “industrial” de sidra “para remarcarla cuando llegase diciembre. (...) Ahora el pobre está dado a los diablos porque se han lanzado al mercado otras marcas mucho más económicas que no le permiten competir, si vende su mercadería al precio que él pretende” (“Comerciantes no marcan, ‘remarcan’”, 10/12/77: 6).

Al equipo económico sólo se le hace una crítica velada. Tras citar extensamente un comunicado del Ministerio, en medio del discurso referido se filtran algunas objeciones:

“Sin dudas no dejaría de ser altamente auspicioso que durante 1978 se cumplieran en su totalidad las previsiones de los técnicos del Ministerio de Economía. Pero la opinión pública sabe demasiado ya por propia experiencia que los ministros de Economía **son siempre optimistas y por demás cautos** cuando formulan sus apreciaciones” (“Calculan 60% de inflación”, 24/12/77: contratapa).

Y sigue: “Lo que la gente se pregunta, como interrogante vital para el ya inminente 1978, es de qué manera se pondrá fin a la alocada carrera en la que están embarcados los precios”.

3. 2. 3. Los salarios: no te animás a despegar

La otra cuestión desarrollada, con tono de preocupación, es el asunto salarial. Aquí se formulan las primeras observaciones al equipo económico. A inicios de diciembre se comentan las novedades, con los “márgenes de flexibilidad”⁶¹ como protagonistas:

“Solo de ese modo, y contando, además, con la buena voluntad de las empresas que comprenden la conveniencia de vivir y dejar vivir, o de dejar vivir para vivir mejor y en paz, los trabajadores del sector privado estarán en condiciones de afrontar las exigencias de una realidad económica que a lo largo de 1977 los ha obligado a duros sacrificios”.

Y sobre las pautas para el sector público: “Alientan la esperanza de un desahogo paulatino que los redima de sus sacrificios y les permita ver vacas no tan flacas como hasta ahora. Los hechos irán mostrando a partir de enero, si ha llegado o no la hora del ansiado ‘despegue salarial’” (“Sueldos: el 1º habría aumento”, 5/12/77: 4).

En el centro está el reclamo de un “despegue salarial”, vigente desde mediados de noviembre. Al final no se concreta y se vuelve a poner en juego el poder de los títulos. “Por fin de año: ¡infelicitades!” (15/11/77: 6), es el encabezado para tratar la negativa de Martínez de Hoz a conceder un aumento a los estatales del 50%. El título editorializa.

El pico de indignación llega con los anuncios ya consumados y un alza generalizada: “Aumentó todo” (27/12/77: 1)⁶². Sin embargo, en el interior del diario la dinámica es la de otras ocasiones: textos referenciales “objetivos”, un efecto potenciado por la cita de los decretos. Esta ausencia de comentarios se compensa, en las ediciones anteriores, con las referencias al rol doliente de los sectores de bajos recursos debido a la “carrera” de los precios y, por consiguiente, al rol empático de *Crónica*.

Ese lazo cómplice se posiciona enfrente de los responsables de la problemática salarial. Sin paritarias y con el Estado como actor que establece los porcentajes de incremento, para *Crónica* es ineludible la responsabilidad gubernamental: “Para que una política salarial resulte coherente, es decir, se propongan fines a través de medios específicos, hacen falta determinados puntos de arranque. Y esos puntos de arranque son los que hasta ahora no han sido visualizados en ningún momento, ni siquiera como propuestas válidas”.

⁶¹ Son sumas adicionales al salario básico fijado por las autoridades nacionales. La productividad sería la condición para su aplicación.

⁶² Ver Imagen 2D en Apéndice.

A los responsables de Economía y Trabajo se los critica por los números poco fiables de las remuneraciones y por “el deslizamiento constante hacia abajo, hasta llegar en muchos casos a salarios inferiores a los fijados por los convenios”. Es novedosa la oposición equipo económico-pueblo: “El salario real de la gran masa de trabajadores está deprimido según la expresión de la calle y del ámbito oficial laboral, no lo está de acuerdo a las manifestaciones provenientes del **sector conductor de la economía**” (“Incógnita sobre salarios”, 28/11/77: 5).

La voz popular se ve reforzada por la oposición que se establece, desde el inicio mismo del artículo, entre los ministros. Al preguntarse “¿Cuánto debe ganar un trabajador?”, *Crónica* pone en escena la falta de coincidencia entre los “diversos ámbitos oficiales”, que también surge como un disenso novedoso en el discurso del diario⁶³. Apunta que hay un “serio error de interpretación” de los convenios y de la flexibilización (pago por productividad) y sostiene que los empresarios aprovechan esa ambigüedad para dar por sentado que la cifra del convenio es el techo; para *Crónica*, esos valores son el piso.

En suma: por un lado, suben los precios; por el otro, resultan insuficientes los aumentos de salarios⁶⁴: “Mientras los comerciantes, industriales y empresarios desarrollan una agotadora lucha por ver quien aumenta primero, **el hombre de la calle mira azorado cómo su sueldo se escapa rápidamente de sus bolsillos**”.

Se vuelve a cargar responsabilidades sobre los empresarios y los intermediarios:

“Con el condicionamiento que significa en el comportamiento de muchos la inflación futura, se utilizan **recursos por demás falaces**. Todos quienes de alguna forma están ligados a la comercialización y a la distribución parten del principio de que ‘hay que aumentar los precios, si existe la posibilidad de que se incrementen los salarios’. Si ello ocurre, producen un nuevo aumento porque ‘aumentaron los salarios’ y similar situación se presenta cuando ‘están por subir los combustibles’. Es así como un aumento, por ejemplo, del 5% se convierte al llegar a los consumidores en un 50% o cifra similar, dado el piso de reserva, de alguna manera hay que llamarlo, que los precavidos han

⁶³ Esta disparidad de opiniones es aludida también en diciembre.

⁶⁴ El tratamiento del problema es reforzado por el poder de los números: “La información que llega bajo el formato de los números (...) aparenta un grado de seriedad y verosimilitud sobre los que a veces se construye una noticia cuestionable o parcial y hasta inexacta” (Martini, 2000: 65). *Crónica* les da relevancia a estos datos en cada anuncio o rumor sobre suba de precios o salarios, así como cuando se actualiza la tasa de inflación.

adoptado, para ganar igual en caso de que disminuyan las ventas” (“¡Pobres bolsillos! Fiebre de aumentos”, 28/12/77: 4-5)⁶⁵.

Como si no bastara la ausencia de comentarios sobre la conducción, agrega: “Por razones de **política económica equivocada de muchos años atrás**, por aprovecharse de **un mercado todavía distorsionado**, muchos oferentes (léase comerciantes) continúan con la **letanía** de que los precios aumentan por el alza de los combustibles y se amparan en ello para ‘remarcar sus mercaderías en magnitudes que superan varias veces la incidencia de los reajustes de tarifas, en sus costos’. De esta manera, la “herencia” pervive en los comerciantes.

3. 2. 4. Segunda etapa: conclusiones preliminares

El estado de las tasas de interés es relevante, aunque queda en un segundo plano. Sólo llega a la tapa de forma accidental (1/12/77), con aquel recuadro que se erige más como un consejo de *Crónica* y del Banco Central que como contenido noticioso. En las pocas ocasiones en que es tema central, el diario se mantiene al margen (no utiliza la primera persona) e incluso recurre a discursos especializados para subsanar su desconocimiento.

Entre el discurso didáctico y el paternal, los escasos comentarios perfilan a cada uno de los intervinientes en el mercado financiero. En lo más alto, el Estado, al que apenas se hace mención pero alcanza para entender que “la fiebre” es un efecto colateral de la política económica. “La guerra” se desata cuando se rompen los ficticios “pactos de caballeros” (casi siempre entrecomillados por *Crónica*), porque lo que prevalece es la búsqueda “voraz” de usura. Luego se encuentran los ahorristas: los pequeños, aquellos que se refugian en los depósitos a plazo fijo para paliar la inflación, y los grandes, que especulan desde lejos, con un simple “tubazo” y que están en una posición privilegiada para explotar las ventajas. Por último, una parte importante de la población ni siquiera puede recurrir a los depósitos para salvar su poder adquisitivo. Para ellos este asunto es ajeno; se ven afectados de forma indirecta, por el círculo vicioso tasas de interés-inflación. Este es el tipo de lector construido por *Crónica* y a él se dirige con un tono pedagógico y con consejos paternalistas.

Este cuadro se encuentra en la misma línea que el mensaje de fin de año de Martínez de Hoz, que llama a las entidades financieras a actuar con responsabilidad y que señala a la inflación como “la raíz de todos los males”. Sí parece haber distancia con respecto a las declaraciones de Klein: no son los pequeños ahorristas los beneficiados con este sistema,

⁶⁵ Ver Imagen 2E en Apéndice.

como intuye el secretario de Estado (“Klein: La economía argentina está funcionando en forma muy sana...”, 12/12/77: 5), sino los grandes capitales.

Predominan los temas de “economía real”: subas de precios y tarifas, la administración del presupuesto hogareño. En estas notas, *Crónica* toma cierta distancia hacia el equipo económico, abunda en comentarios y fortalece su vínculo identitario con el lectorado, con un enunciador cercano a los sectores humildes (definidos por la negatividad): les presta el oído y el hombro, para escuchar sus quejas y consolarlos. El uso de la primera persona (“Nos fuman de prepo”) refuerza la identificación, frente a los comerciantes portadores de la herencia.

3. 3.– DICIEMBRE DE 1978/ENERO DE 1979: REORIENTACIÓN O CONTINUIDAD

3. 3. 1. El ajuste de la orientación económica: “¿Y la anti-inflación?”

A inicios de 1979 se implementan la rebaja de los aranceles aduaneros y una paulatina y pautada modificación en el tipo de cambio (la “tablita”). Si hasta entonces se había apostado a una política contractiva, desde 1979 se manejó la cotización del dólar como ancla para controlar la inflación, que en 1978 fue del 175,5% (Rapoport, 2000: 796).

De la cobertura se induce que había llegado un punto crítico. “¿Y la anti-inflación?”, se pregunta *Crónica* en un titular (4/12/78: 10-11)⁶⁶ a ocho columnas y en páginas contiguas.

Tanto en la tapa como en el interior del diario se trabaja un escenario ya conocido: la expectación. El artículo comienza con la necesidad de premura de los funcionarios del área económica y laboral: “Deberán desarrollar **intensa actividad** para **responder a las expectativas** suscitadas en todos los sectores de trabajo por los anuncios de los últimos días sobre **nuevas e inminentes** medidas antiinflacionarias”. Los reclamos de “los sectores de trabajo” se ven justificados por el contexto:

“Ante el avance de un proceso inflacionario al que **no se la ha podido poner freno en treinta meses de gestión económica**, ante la recesión industrial y el grave deterioro del salario real, reflejado en un mercado interno donde la disminución del consumo es **cada vez más alarmante**, las autoridades nacionales **se han visto precisadas** a tomar decisiones que sobrepasan en esta coyuntura **las rígidas limitaciones** de la conducción económica”. (“¿Y la anti-inflación?”, 4/12/78: 10-11).

⁶⁶ Ver Imagen 3A en Apéndice. Una foto del ministro le da relevancia al contenido y personifica la información.

Este fragmento introduce las dificultades y subraya la falta de resultados contra la peor “herencia” tras casi tres años de gestión (el 175,5% de 1978 es similar al 176% de 1977; Rapoport, 2000: 796). Agravado por los otros dos factores mencionados, esto obligó al equipo a reformular sus lineamientos⁶⁷. Es decir, este ansiado anuncio puede ser –y, para ser exitoso, también debe ser– un cambio rotundo: “Según se confía [esas nuevas medidas] permitirán salir de un estancamiento en el que convergen todas las angustias del hombre argentino”. Este individuo, en el que se hacen carne todos los problemas sociales, es el miembro de los sectores humildes, trabajador, sobre el cual se ahondó en 1977.

Se aventura sobre qué tratará el mensaje de fin de año: “Dará a conocer el nombre de 40 empresas nacionales que serán privatizadas y otras tantas pertenecientes a los estados provinciales” y “aprovecharía para insistir en sus advertencias al sector empresario sobre la necesidad de que contribuya **de una buena vez** al éxito de un programa económico que hasta ahora ha contado con el sacrificio total de los trabajadores y la falta de plazos perentorios”.

Otra vez surge la contrafigura del empresario, como entidad colectiva más que como caso particular. Egoísta e interesado, es uno de los obstáculos para el éxito de la economía.

Pero esta vez Martínez de Hoz sí es cuestionado de forma directa⁶⁸. En la nota, el ministro elude dar porcentajes, niega subas masivas y dice que se “normalizarán las distorsiones interconvenios” en materia salarial. *Crónica* recurre a un dato del ministerio de Trabajo –sólo un 1% de la “población trabajadora” gana más de 35 millones de pesos moneda nacional por mes– para enfrentar al funcionario: “No se comprende muy bien en qué consiste la normalización de las distorsiones a que aludió el ministro y cuál es el alcance del programa de jerarquización al que se refirió”. Y vuelve a justificar la emergencia del sector humilde: “[El] 100% [de inflación estimada en 1978] [es] suficiente por sí mismo para justificar la ansiedad del **pueblo trabajador y consumidor** y las expectativas creadas por el anuncio de los ya comentados reajustes” (“¿Y la anti-inflación?”, 4/12/78: 10–11).

Las jornadas previas al anuncio transitan entre rumores, con escasa información oficial. Entre versiones, *Crónica* da supuestos detalles del anuncio. Aunque aclara que no hubo adelantos, señala que el IVA (se reduciría para dar "impulso a la actividad económica") y el gasto público (también se achicaría) estarían entre los elementos que sufrirían modificaciones, según "especulaciones" del sector privado ("Movilizar el país", 18/12/78: 5).

⁶⁷ Esta nota está acompañada por seis recuadros; dos de ellos indican la gravedad de la situación: “Economía debe rectificar el rumbo” y “La economía de mercado: crítica”.

⁶⁸ La inclusión de una imagen de su rostro no puede ser pasada por alto: se lo identifica gráficamente.

El 19, el ministro defiende su posición: "El plan es de mediano plazo y mediano plazo no son dos años" ("Martínez de Hoz: esperar que se cumpla el ciclo", 19/12/78: 6). Contrasta con la nota del 4 de diciembre, en la que *Crónica* remarcaba que pese a llevar 30 meses en el poder, no había controlado la inflación. En cambio, el funcionario invitaba a "esperar hasta fin de ciclo para ver la transformación de las estructuras básicas de nuestra economía".

Finalmente, llega el discurso del funcionario ("Salarios: 4% más por mes", 21/12/78: 5). La volanta remarca la diferencia entre lo esperado y el resultado: "Ratificó el plan económico en su mensaje, Martínez de Hoz". La nota empieza con la afirmación de que "las medidas de corto y mediano plazo [están] destinadas a profundizar el programa económico".

El mensaje se desgrana en seis subtítulos: "Balance y objetivos", "Déficit y gastos públicos", "La política impositiva", "La reforma arancelaria", "Política salarial" e "Inflación y tarifas". Un anticipo verificado es el objetivo de seguir reduciendo el gasto público. El déficit del presupuesto también será combatido con modificaciones impositivas: en contra de la versión de que se iba a disminuir, el IVA verá aumentada su base impositiva. En cuanto a los aranceles, se remarca que "se iniciará un plan de cinco años de reducción de aranceles, primero lentamente y luego con mayor rapidez". Y, tras referirse al reajuste salarial, culmina con el apartado sobre inflación y tarifas: mientras que las segundas entrarán en un esquema de subas decrecientes, la primera intentará frenarse con "una serie de medidas monetarias y cambiarias". Habría que esperar para conocer la nueva pauta cambiaria.

Las consecuencias son inmediatas: "¡Linda forma de amargar las fiestas!" (22/12/78: 6)⁶⁹. "En los primeros 8 meses del 79, aumentos al por mayor", detalla la volanta. El juego entre ambos elementos es típico de *Crónica*: un título emocional, que predispone el ánimo, y una volanta informativa que introduce el contenido que produjo esa reacción. Como se vio en el subperíodo anterior, también es típica la asociación entre la información y una fecha festiva cercana. Esas fechas (Navidad, fin de año, Día del Niño, Reyes) delimitan el tiempo en series irregulares y se convierten en un acontecimiento en sí misma, con feriados o actividades que escapan de lo común (regalos, comidas y reuniones). Ese acontecimiento extramediático (aunque también construido en los medios) es una referencia que refuerza el vínculo emotivo entre enunciador y enunciatario y, por tanto, entre el diario y el lectorado.

El dato saliente del artículo llega sobre el final. En la segunda mitad del texto se introduce aquel elemento ausente el día anterior: las modificaciones en el tipo de cambio. "Dólar: 43% en 8 meses", es el subtítulo que lo separa del contenido anterior, sobre los

⁶⁹ Ver Imagen 3B en Apéndice.

reajustes tarifarios. Sin embargo, la sola referencia a la “tablita” es la siguiente: “Dentro del marco de medidas antiinflacionarias enunciadas anteanoche” hay “tres resoluciones vinculadas con la cotización del dólar, la constitución de depósitos previos y los créditos en moneda extranjera”. Y agrega que “se fija un incremento del 43,3% en la cotización del dólar del tipo comprador para transferencias desde ayer hasta el 31 de agosto de 1979” (“¡Linda forma de amargar las fiestas!”, 22/12/78: 6). La “tablita” aún no tiene entidad propia.

Tras la puesta en marcha, el mismo diario remarca las incógnitas del plan. Afirma que el reajuste de tarifas “probablemente” se extienda a los combustibles. Espera que “en los próximos días” se publique el decreto correspondiente a los reajustes mensuales de los salarios básicos. Y anuncia que “a partir del jueves” se comenzarán a difundir los derechos de importación, en “la manifestación más clara de apertura de la economía” e indica que esto “corona, orgánicamente, una línea política inaugurada por el decreto 3.008 de diciembre de 1976”⁷⁰ (“Ofensiva anti-inflación”, 2/1/79: 5). Resuenan las declaraciones del ministro de fines de 1978, en las que sostenía la continuidad del plan original, y no su rectificación.

Las últimas dudas comienzan a disiparse con “Combustibles y tarifas” (5/1/79: 6)⁷¹, que se refiere al próximo anuncio de los nuevos aumentos en nafta y transporte público. *Crónica* toma una postura: “Nuevos aumentos con el nuevo año parecen sugerir que en este orden de cosas **no habrá nueva vida para los asalariados** que durante los doce meses últimos **cargaron sobre sus espaldas el sacrificio impuesto** por una política económica de consumo restringido como pocas veces en la historia del país”⁷².

En medio del debate sobre “profundización”, como lo definió Martínez de Hoz, o “rectificación” del programa de 1976, esta declaración es una toma de posición fuerte. El recambio de año había sido la oportunidad de un cambio rotundo; al parecer todo seguirá igual. Hay otra palabra en tensión: “sacrificio”. A ella recurre el ministro para valorar en sus mensajes la actitud de la población, en especial de los sectores humildes, a los que les promete un futuro mejor. En cambio, *Crónica* no lo toma como un signo positivo, sino como un síntoma del agotamiento del plan: sacrificio connota sufrimiento.

La debilidad del plan se expone en el último párrafo. Martínez de Hoz aduce que la baja actividad económica de 1978 se debió a los pronósticos apocalípticos opositores, que señalaron que sobrevendría “el caos”. Eso, según él, hizo “que la gente jugara a la inflación”.

⁷⁰ El decreto 3008/76 redujo las restricciones a las importaciones, facilitó la importación de bienes de capital y unificó el mercado de divisas.

⁷¹ Ver Imagen 3C en Apéndice.

⁷² Queda así desestimada la posibilidad que el diario deslizó dos días antes: “¡Ojalá que todos los anuncios del ‘79 sean como este!” (“Aumentan las asignaciones familiares”, 3/1/79: 8).

Es el pie que recibe *Crónica*: “Si una frase como esa [el anuncio del caos] es capaz de alterar toda una política económica nacional esperamos que alguien lance ahora otra capaz de producir alteraciones contrarias” (“Combustibles y tarifas”, 5/1/79: 6). Juega con voces ajenas –aquí, la de Martínez de Hoz– y con la ironía para señalar la endebles del programa.

El tono se torna lúdico cuando se anuncian las tarifas. El título habla de festividades populares, otra vez con ironía: “Regalo de Reyes: nuevas tarifas” (6/1/79: 6). Si bien se retoma la referencia en las primeras líneas (“Como regalo de Reyes, la Secretaría de Energía (...) dio a conocer anoche...”), el texto adquiere un perfil referencial y da cuenta de las subas, en un lenguaje cercano al oficial. Se vuelve a ver cómo *Crónica* opera con los títulos.

Si estos recursos no fueron suficientes, se repasan los anuncios con una fuerte expresión de deseo –desde el punto de vista del diario y del enunciatario–: “Que pare la inflación” (8/1/79: 6)⁷³. Y la volanta: “Economía en busca de un ‘rey mago...’”. *Crónica* señala el carácter decisivo de las medidas y la posición de debilidad del equipo. Para salir adelante y hallar las iniciativas correctas, se necesita más que conocimiento: que se haga magia.

Finalmente, se fija el nuevo régimen arancelario. Se trata de “un plan de reforma arancelaria que disminuye a menos de la mitad la protección aduanera de que goza actualmente **la industria nacional**”. El ritmo, lento primero y veloz después, servirá para “que los sectores se adecúen a la reforma” (“Menor protección aduanera”, 20/1/79: 5). Aquí se vuelven a ubicar estas medidas en la continuidad de 1976 y se menciona el sector afectado: la industria nacional. Igual, no se dice si las consecuencias serán positivas o negativas. Es otro artículo sin elementos valorativos, pero que completa el cuadro de reajustes.

En los últimos días de enero se adelantan las tarifas del mes siguiente: “Febrero: las tarifas 5,7% más caras” (28/1/79: 6). A las dudas y los cuestionamientos apenas velados a Martínez de Hoz, *Crónica* incorpora el desencanto por la ausencia de resultados inmediatos: “Desde el próximo jueves regirá un nuevo ajuste del 5,7% en las tarifas de los servicios públicos, mientras concluye un mes durante el cual **la inflación no parece haber mostrado mayores variantes** a la de los últimos meses de 1978”.

3.3.2. La consolidación del coro crítico: “Esfuerzo y heroísmo”

Esta toma de posición del diario transcurre en paralelo a las críticas y reclamos crecientes, con la consiguiente defensa oficial. De un lado, quienes piden un viraje; del otro, los funcionarios, que marcan una continuidad con 1976 y piden un plazo largo.

⁷³ El 13 se publica una noticia sobre las inminentes subas en el transporte público, en la que también se busca la complicidad enunciativa, con lenguaje popular. El título es: “Lunes, ¡apretarse los cinturones!” (13/1/79: 5).

Crónica se nutre de conferencias, declaraciones y documentos para recoger los testimonios. En el inicio de diciembre se escuchan los primeros reclamos de un replanteo: “Reforma de economía piden industriales del Interior” (2/12/78: 3). En esta nota existe ya una posición que se mantendrá en la mayor parte del arco crítico, si no en todo: la división de responsabilidades entre el gobierno militar y los funcionarios económicos. Remarcan que “la economía argentina continúa siendo más de base especulativa que productiva, a pesar de que los objetivos económicos de las Fuerzas Armadas apuntan a lo contrario” y agregan que “la instrumentación del plan económico debe tener una reforma integral”. Se separan la mirada castrense y la puesta en práctica, como si hubiera distorsiones.

Junto a “¿Y la anti-inflación?” (4/12/78), el diario toma el disconformismo del presidente de la Federación de Empresarios de Combustibles de la provincia de Buenos Aires (FECBA): Ricardo Parada “unió su voz a otras representativas de **la mayoría de los sectores nacionales que cuestionan la política económica nacional**” (“Economía debe rectificar rumbo”, 4/12/78: 10-11). Tras quejarse del fracaso inflacionario, cuestiona que “todos los técnicos que se encargan del área se constituyen en únicos dueños de la verdad” y pide que se acepten los errores y que se busque “la debida corrección” de los lineamientos.

Esta búsqueda de corrección la impulsa también Carlos Perette, ex vicepresidente de la Nación durante la presidencia del radical Arturo Illia (1963-1966). Al igual que Parada, pide que Martínez de Hoz use “el remedio que es propio de todos los sistemas republicanos: la rectificación de los errores” (“Perette: el ministro debe rectificar”, 21/12/78: 5). La Unión Cívica Radical (UCR) se mantiene como uno de los críticos principales del ministro. El 23 de diciembre, el diario repasa un documento confeccionado por un grupo de economistas del partido que señalan el panorama: “Redistribución regresiva del ingreso, con salarios reales gravemente deteriorados, de recesión acentuada e inflación descontrolada” (“Evolución negativa”, 23/12/78: 4). En este caso, asoma un contrapunto que se llevará varias páginas en otra etapa del corpus: el que animan la UCR y Juan Alemann, secretario de Hacienda.

La oposición entre el radicalismo y un sector del gobierno se expone en “Esfuerzo y heroísmo” (30/12/78: 6), que reúne dos artículos y voces enfrentadas: Martínez de Hoz y Ricardo Balbín. Mientras el ministro “pide que no se afloje”, como reza el titular de su apartado, el líder radical retruca: “Empobrecen a los trabajadores”. Si bien “1978 fue el año más difícil desde 1976” y 1979 será “más liviano”, Martínez de Hoz aclara que “no hay que hacerse ilusiones”. En tanto, Balbín afirma que el programa “sirvió al enriquecimiento de

sectores, para capitalizar la especulación y empobrecer al hombre de trabajo”. El hombre de trabajo “asume perfiles heroicos, dadas las circunstancias penosas que se le imponen”⁷⁴.

Algunos actores se animan a hablar de “fracaso”: la Federación Económica de la provincia de Buenos Aires (“Federación Económica bonaerense: ‘Martínez de Hoz ya ha fracasado’”, 12/12/78: 8) y Jorge Aguado (“Economía oficial fracasó”, 19/12/78: 6). El ex dirigente de CARBAP opina que la situación no se arregla con la salida del ministro, sino que –a tono con el dilema de la etapa– el problema es “la confusión entre la continuidad de una política y la persistencia de un error”. Por el agro también se expresan la Federación Agraria (“Plan económico: ‘Gol en contra’”, 5/1/79:7) y la Confederación de Asociaciones Rurales del Centro y Litoral Oeste (“Agro contra política económica”, 14/12/78: 5).

En enero, cuando se están terminando de perfilar las iniciativas para 1979, las reacciones son de oposición. Se destaca la problemática salarial. La Coordinadora de Gremios Estatales adelanta que se reunirá para evaluar la nueva escala, que –aclara *Crónica*– “defraudó las expectativas de los sindicatos” (“Consideran los estatales el problema de salarios”, 11/1/79: 7). La insatisfacción sigue con los empleados de comercio: “Comercio: decepción salarial” (18/1/79: 7) y “Preocupan los salarios de empleados mercantiles” (31/12/78: 6). Y “Preocupación gremial por salarios” (24/1/79: 6) engloba dos apartados: “Gestión de organizaciones estatales” y “Los ‘25’: tratan temas de sueldos”⁷⁵. En el primero, la coordinadora envió notas a la CGT, el ministerio de Economía y el de Trabajo, porque “**a partir de 1976** el poder adquisitivo de los haberes de los trabajadores del sector experimentó **una severa y angustiante reducción**”. En la segunda se anuncia una reunión para analizar la situación salarial. También se publican declaraciones de empresarios y trabajadores en la Central Nacional de Trabajadores (CNT) (“Hemos llegado a un punto límite”, 31/12/78: 6).

Aunque en menor medida, también preocupa la disminución de aranceles. La Unión Industrial Argentina califica de “invasión” la llegada de productos importados. Además, comenta que “el signo de la zozobra ha sido dominante para la industria nacional” (“Contra la industria local”, 7/1/79: 5). También lo hace la Asociación de Industrias Metalúrgicas (“Industriales metalúrgicos critican rebaja de arancel”, 28/1/79: 5).

⁷⁴ Las citas son de Balbín, tal como las reprodujo *Crónica*. Se divisa el contrapunto en torno al “sacrificio”.

⁷⁵ Con la CGT intervenida, el campo sindical se dividió en dos grandes nucleamientos. Por un lado, la Comisión de “Los 25”, que reunió a los sindicatos de aguas gaseosas, estatales, camioneros, gastronómicos y Luz y Fuerza, entre otros. Se la suele caracterizar como la más combativa. Por el otro lado, se encontraba la Central Nacional de Trabajadores (CNT), de postura “dialoguista” con las autoridades *de facto* y con Jorge Triaca, del gremio de los trabajadores del plástico, como uno de sus referentes. El principal intento de acercamiento ocurrió en 1979, con la Conducción Única de los Trabajadores Argentinos (CUTA).

Como una evaluación general, el Partido Justicialista se suma con un documento elaborado junto con el MID. Apunta a “la orientación vigente en el plano económico-social” y afirma que “la apertura de la economía” trajo una “invasión de la industria extranjera” (“También la economía es soberanía”, 7/1/79: 4)⁷⁶.

La etapa concluye con dos pronunciamientos. La CNT pide el restablecimiento de la actividad sindical y en un segundo plano incluye la cuestión económica: “Mientras nosotros **brindamos el apoyo criterioso a la defensa nacional**, desde el Ministerio de Economía se nos agraviaba con una hipoteca movable para los próximos 8 meses” (“Documento de la CNT”, 18/1/79: 7). Otra vez, la separación gobierno militar-Ministerio de Economía. Y se pronuncia la otra fracción gremial: “La comisión nacional de los 25, durante una reunión plenaria que mantuvo la víspera, resolvió declarar en estado de alerta a todo el movimiento obrero en el orden nacional, a la vez que ratificó **el rechazo al plan económico del ministro Martínez de Hoz**” (“Estado de alerta en todo el país”, 25/1/79: 6). La defensa la toma el propio ministro, como ya se especificó. Se basa en el largo plazo y el pedido de sacrificio para llegar a un futuro en el que los esfuerzos servirán para verificar las mejoras. Crece así el malestar por la situación y la política económica, con el ministro como eje de las críticas.

3.3.3. Tercera etapa: conclusiones preliminares

La definición de las nuevas medidas no ocupa un lugar preponderante en el temario de diciembre de 1978 y enero de 1979. Sí se dedica amplio espacio, con “¿Y la anti-inflación?” como ejemplo claro, a la construcción de un escenario de expectativas en torno a los anuncios. Siempre con el telón de fondo de los reclamos y de las reivindicaciones salariales. Y un dilema: ¿Continuidad (“profundización”) o ruptura (“rectificación”)?

Dos aspectos predominan en estos meses. Primero, la evaluación. Pasaron más de dos años, pero Martínez de Hoz responde que el plazo fijado (“mediano plazo”) es un lapso de tiempo mayor y que se debe esperar al fin del ciclo económico para verificar la transformación productiva. Segundo, las protestas de diversos sectores por la situación económica. En ese coro de disconformidad confluyen los gremios, organizaciones de trabajadores y patronales, el agro y los partidos políticos (una proclama común del PJ y el MID, publicada el 7 de enero, es un cabal ejemplo). Del otro lado, se encuentran el ministro de Economía, pero luego aparecerán Horacio Liendo, ministro de Trabajo, y Juan Alemann, secretario de Hacienda, que ganará protagonismo en etapas posteriores.

⁷⁶ Las citas son del documento, tal como las reprodujo *Crónica*.

Crece la figura de Martínez de Hoz como rostro de la marcha económica. Ahora es la figura fuerte de las decisiones, en contraposición a un gobierno militar que, como entidad colectiva, no parece responsable de la situación. El funcionario se erige en dueño del porvenir económico. Lo es para bien, y por eso hay tantas expectativas en torno a su mensaje de fin de año. Pero termina siéndolo para mal, como responsable de los desaciertos (“fracaso”, según varios actores) y cambios implementados para 1979. Como muestra, “Esfuerzo y heroísmo” (30/12/78: 6), con las posturas enfrentadas: Martínez de Hoz y su pedido de sacrificios, por un lado, y Balbín, representante de un sector político que se opone al plan económico⁷⁷.

Así, la voz de *Crónica* –sin confrontar frontalmente– se fortalece con las voces ajenas. Una sola vez habló desde el “deber ser”, el 4 de diciembre al preguntar “¿Y la anti-inflación?”. Allí se lanza la expectativa por los anuncios. Están el problema y el hombre responsable; hay un vacío: las medidas efectivas. Diciembre es la larga espera de esas iniciativas. Las facciones del debate público se dividen entre “profundización” (palabra utilizada por Martínez de Hoz) y “rectificación”. Una vez que llegan esas medidas, la mirada se posa sobre lo urgente o superficial: los salarios y las tarifas. La devaluación paulatina del dólar pasa casi desapercibida, mientras que la reforma arancelaria debe esperar hasta enero. Cuando se introducen esos cambios, se los ubica en la línea abierta a fines de 1976.

Aunque no se las vincula con un programa integral, el tratamiento de las subas de tarifas sirve para que *Crónica* afirme su creciente rol contra las decisiones de política económica.

3. 4.– MARZO, ABRIL Y JULIO DE 1980: CAOS FINANCIERO Y DESMORONAMIENTO INDUSTRIAL

3. 4. 1. Caen bancos y financieras: los casos y el sistema

A inicios de 1980, parte del área industrial se ve hundida en deudas con bancos y financieras, que vislumbran improbable recuperar su dinero. A fines de marzo cae el Banco de Intercambio Regional, una de las máximas entidades del ramo en la Argentina y se hacen patente los peligros del programa en su faceta financiera: “La crisis bancaria de 1980 fue posiblemente el episodio más negativo que tuvimos que afrontar en todo el curso de la ejecución de nuestro programa económico” (Martínez de Hoz, 1991: 168).

La apertura del juego, con una tasa de interés libre, y los cambios en el escenario mundial, entre los cuales sobresale la suba de tasas en Estados Unidos, hacen crujir el sistema financiero. En el precipicio, el equipo económico toma paliativos: restituye el 100% de la

⁷⁷ Ver Imagen 3D en Apéndice.

garantía a los depósitos en pesos para imprimirle confianza al mercado y en julio se ofrecen facilidades al sector empresario, aquejado por “el caso BIR”, como lo etiquetó *Crónica*.

Antes de esos problemas, cierra Promosur, “una de las mayores financieras del país”. El desenlace es repentino: “Los desprevenidos inversores se encontraron con un cartel, después el comunicado del Banco Central”. También llama la atención la velocidad a la que creció la firma: “En acelerado proceso, la financiera incrementó en apenas un año sus depósitos en un 3594%, pasando del puesto 95 al 2° entre las compañías financieras”. Pero, al parecer, lo sucedido no es inesperado para el Banco Central, ya que queda “bajo su mirada (...) pocas horas después de abrir sus puertas” (“Cerró financiera”, 7/3/80: 7).

Alejandro Reynal, vicepresidente del Banco Central, afirma que “la situación no nos tomó por sorpresa” y que el “cierre no es representativo de un mercado financiero básicamente estable y sano” (“Promosur: revocan permiso”, 8/3/80: 9). En la volanta se destaca un dato particular: “Hasta un club de fútbol de Luján se vería afectado por el cierre de financiera”. En las últimas líneas se agrega que resultó llamativo que “directivos viajaran a Estados Unidos a contratar equipos de fútbol para jugar partidos amistosos aquí”.

La información sobre Promosur ya no regresa al diario. Queda así definido como un caso singular, con sus aspectos particulares, en sintonía con la mirada de Reynal. La problemática financiera vuelve a *Crónica* recién el 29 de marzo. Y lo hará en la tapa.

La caída del BIR es repentina. La noticia inicial queda registrada en la portada del 29, no en el interior. Eso le da un tinte excepcional. “Liquidan el Banco de Intercambio Regional”, reza el titular, y la volanta: “Fue anunciado anoche; garantías a inversores”. En el cuerpo se destaca que la decisión se tomó “por grave situación de insolvencia patrimonial” e infracciones a normas técnicas y ante la declaración “lisa y llana” de los directivos de la entidad de no poder enfrentar los problemas que la aquejaban⁷⁸.

Más tarde, *Crónica* se refiere al “**mayor colapso financiero en la historia de los bancos argentinos**” y caracteriza al BIR como dueño de “una cartera de trescientos mil clientes que lo convertían en el tercer banco del país y el primero de los privados”. Acto seguido, se recogen testimonios de Reynal, que se perfila como la fuente principal: dice que la liquidación “no hará más que fortalecer al actual sistema financiero y dar mayor confianza al ahorrista” y destaca que la devolución de los plazos fijos y los depósitos se podría hacer en tiempo récord (“BIR: apresuran la liquidación”, 31/3/80: 7). El apresuramiento del título,

⁷⁸ Ver Imagen 4A en Apéndice.

lejos de ser un rasgo negativo, es más bien signo de un rápido retorno a la normalidad. El BIR, como Promosur, nunca dejará de ser un caso aparte.

La cobertura se refuerza en abril con casi una nota por edición (29 artículos), aunque cada vez más cerca de lo judicial. Un ahorrista en dólares, que denomina “monstruo económico” al BIR, intenta accionar la garantía para sus fondos, pero la moneda extranjera no se encuentra bajo el paraguas (“BIR: inician querrela contra directivos”, 1/4/80: 6)⁷⁹. El periódico afirma que, si el reclamo tuviera éxito, “se abriría uno de los más resonantes concursos, por las sumas multimillonarias en juego” (“Acreedor pide quiebra del BIR”, 2/4/80: 7). Esto da dimensión del acontecimiento, aunque siempre queda subsumido en la tranquilidad de las autoridades y, a su modo, del diario. El pedido del ahorrista, sin embargo, se ve suspendido, pues tiene prioridad el Estatuto de Entidades Financieras. Así, explica *Crónica*, se inicia un período de 180 días para las ejecuciones forzadas. Otra vez, sobresalen las previsiones de las autoridades y el camino que lleva tranquilidad a la plaza. En todos los casos predomina el lenguaje referencial e informativo, con escasos comentarios.

Los días sucesivos se desarrolla otra secuencia: la progresiva devolución de los fondos. Reinan “la preocupación e incertidumbre” (“BIR: inician querrela contra directivos”, 1/4/80: 6). El mayor acercamiento a los ahorristas se produce cuando –de forma similar al recibimiento de trabajadores suspendidos o despedidos de sus trabajos– algunos de ellos van a la redacción: “Un grupo de depositantes en dólares, integrado por **trabajadores, pequeños comerciantes y jubilados**, afectados por la liquidación del BIR, se hizo presente anteanoche en la redacción de *Crónica*” (“Depositantes en dólares: ‘No nos reciben’”, 4/4/80: 5)⁸⁰. Pero la preocupación de los ahorristas se disipa rápidamente: “En su mayoría [están] conformes,

⁷⁹ En la misma página se abre una ramificación del tema: qué sucederá con la sucursal de Nueva York, siempre con la materia prima que proveen las agencias de noticias internacionales.

⁸⁰ En el corpus son varias las personas que visitan la redacción para contar sus problemas. Ya el 9 de noviembre de 1977, acuden empleados de Alpargatas: “[El grupo] concurrió ayer a nuestra redacción para informarnos que presentaron (...) un petitorio solicitando un 40 por ciento de aumento, a lo cual la empresa ofreció un 15” (“Se suspendieron actividades en Alpargatas”, 9/11/77: 6). Dos días más tarde se repite la visita “a nuestra redacción”, como dice *Crónica*, para pedir una contraoferta que “se aproxime al petitorio” (“Textiles: variante”, 11/11/77: 7). A veces, la recepción de personas en *Crónica* se ve acompañada de una fotografía, testimonio gráfico de cercanía entre ambas partes. Sucede, por ejemplo, en “La Bernalesa: piden estatización” (7/2/81: 8): el periodista, sentado a una mesa, toma notas de lo que le dice un grupo de hombres y mujeres; el epígrafe es descriptivo: “Trabajadores de la Bernalesa en nuestra redacción”. En el cierre del corpus también se advierte este recurso de publicidad (en el sentido de “dar al conocimiento público”): “un grupo de trabajadores de la construcción de Campana” pide la normalización gremial. La imagen es similar a la anterior: el periodista, de espaldas a la cámara, sentado a un escritorio con la mirada hacia uno de los presentes. El epígrafe: “Trabajadores de la construcción de Campana en nuestra redacción donde informaron sobre los problemas del gremio referidos a la normalización y pedido de aumentos” (“Mínimo: \$ 1.500.000”, 20/3/81: 6). Una imagen de cercanía y puertas abiertas: no hay más intermediarios entre los trabajadores y los lectores que la presencia fiel de *Crónica*.

algunos expresan alarma por irregularidades en sus cuentas” (“Incertidumbre en el personal”, 7/4/80: 6). No hay precisiones sobre las irregularidades.

Hay inquietud en otros afectados: los empleados del BIR (se indica que los interventores le habían garantizado su fuente laboral por “algunos meses”)⁸¹. Esta otra línea narrativa, que prosigue con “BIR: intento de colocar al personal” (8/4/80: 7), reaparece a fin de mes: los empleados piden la intercesión del arzobispo de Santa Fe (“Empleados del BIR visitaron a Zazpe”, 24/4/80: contratapa) y la comisión gremial deja una carta para el presidente (“BIR y Deutz: entregaron memoriales para Videla”, 25/4/80: contratapa)⁸². En ella, los trabajadores cuentan que “hasta el momento hemos entrevistado infructuosamente a las autoridades del Banco Central”, develando un contacto errático con los funcionarios, principal voz recogida por *Crónica*. Y el 27, “BIR: reclaman los empleados” trata un pedido a las autoridades nacionales para que “tomen medidas acordes con **la grave situación planteada a los tres mil empleados**” (27/4/80: 6-7). Sin embargo, no hay continuidad.

Abril se cierra sin cuestionamientos. Nunca se escapa del tratamiento al modo *rara avis*. Apenas se pone en perspectiva: “Desde 1935 no se producía en la Argentina una intervención colectiva por parte del Banco Central a varias instituciones financieras” (“BNA: Un punto menos en las tasas de interés”, 28/4/80: 6). Ni siquiera siembra dudas sobre la operatividad del sistema el conflicto de los bancos Los Andes, Internacional y Oddone (“Intervienen tres bancos por situación irregular”, 26/4/80: 6). El extenso *lead*, al que se limita la voz del diario antes de delegarla al comunicado de Economía, remarca que las medidas “dispuestas por el Gobierno Nacional” tienen como meta “dar seguridad adicional a los inversores”. Sigue el marco de previsibilidad y control, en proximidad con el discurso oficial.

Esto se profundiza al analizar la composición de la doble página dedicada al tema (26/4/80: 6-7)⁸³. El sector central está dominado por la nota ya mencionada y por encima de ella, a cuatro columnas cada uno, se despliegan dos recuadros. Uno, “Reynal: Problemas ‘solucionables’”, recoge declaraciones de Reynal que transmiten serenidad: los conflictos financieros e industriales son “solucionables” sin necesidad de “afectar el bien común ni convalidar delitos, pero también sin llegarse a ‘medidas extremas’”.

En el otro recuadro, “El dinero del pueblo es sagrado”, se expone la identificación entre el discurso de *Crónica* y el de las autoridades económicas. Se resumen las ideas principales

⁸¹ Se incluye una fotografía de los trabajadores reunidos informalmente en el frente de la casa del BIR; epígrafe: “Corrillos del personal y titulares de jubilaciones y cuentas, frente a las puertas del BIR. **Incertidumbre**”.

⁸² El título también hace referencia a la fábrica de tractores

⁸³ Ver Imagen 4B en Apéndice.

del comunicado oficial, que –según el diario– “no se limita a informar sobre medidas exclusivamente de corte administrativo y bancario, sino que es **el fiel reflejo de una filosofía** que tiene distintos objetivos”. Luego se detallan los seis puntos esenciales de esa “filosofía”. Primero, *Crónica* destaca que la elevación de la garantía de depósitos en moneda extranjera “significa que se ha puesto especial empeño en resguardar a los pequeños inversionistas. Es decir, de acuerdo con el orden otorgado [por las autoridades] a las medidas, **el dinero del pueblo es sagrado**”. En el segundo ítem se asegura, en sintonía con los dichos de Reynal, que “el saneamiento del mercado financiero **no constituye una sorpresa**” y que esto demuestra –según el periódico– que no hay privilegios para ningún sector productivo. Más adelante se señala que “la determinación oficial” tiene “cierta flexibilidad” al no disponerse la liquidación, sino la intervención, lo que evita el costo social al personal de las empresas. En el cuarto punto se explican en líneas generales las maniobras de estos conglomerados:

“Los bancos prestaban dinero a empresas que eran propiedad de los mismos grupos y que después no podían pagar. Las empresas (o sus dueños) quedaban ricos, y los bancos en calamitosa situación. **El único que perdía era el país**, porque los resortes bancarios ni siquiera contemplan las acciones penales en estos casos” (“El dinero del pueblo es sagrado, 26/4/80: 6-7).

La continuidad de discursos queda al descubierto con el respaldo del diario a las versiones oficiales: “Al respecto, *Crónica* está en condiciones de adelantar que ya habría sido puesto a disposición del Poder Ejecutivo el titular del grupo Greco, mientras que los directivos de Sasetru y Oddone permanecerán en el país hasta que se agoten las investigaciones”. La conformidad se destaca más adelante, al calificar el accionar como “**firme decisión** de continuar vigilando y sancionando” a las entidades irresponsables o “con ‘errores de conducta’, que **pongan en peligro el dinero del pueblo**”.

Y el final: “No se advierte en el comunicado oficial la intención de limitar la libertad empresaria en el mercado financiero, pero sí se desprende que quienes hagan uso de esa libertad deberán hacerlo con responsabilidad” (“El dinero del pueblo es sagrado”, 26/4/80: 6).

La idea de normalidad, reproducida por *Crónica*, es muy fuerte en las autoridades. Así lo dicen Martínez de Hoz (“BIR: ‘esto es para que aprendan’”, 13/4/80: 4; y “BIR: ‘Si tuvieron parte en las irregularidades, a la Justicia’”, 16/4/80: 6), Reynal (“El BIR no daba para más”, 12/4/80: 6) y un asesor ministerial (“García Martínez aconsejó ayer que después del BIR, ‘sean prudentes’”, 17/4/80: 6; “García Martínez: quien decide es el inversor”, 18/4/80: 8).

En julio, se mantienen las características de la cobertura: se desarrolla en términos judiciales y la fuente asidua es Reynal, que señala el efecto positivo de la concentración del mercado (“Sistema financiero se robusteció con medidas”, 1/7/80: 6; y “Aprueban fusiones de varios bancos”, 3/7/80: 7).

3. 4. 2. Se dice de BIR...

El primer partido político en pronunciarse es la Unión Cívica Radical (“Radicales”, 5/4/80: 6). Los fragmentos de la declaración se contraponen con el discurso que viene construyendo el diario y, por consiguiente, el de las autoridades. Se refiere al “cierre de importantes entidades de crédito” como un problema global, no casos aislados. Eso habilita un enfoque novedoso: “La situación a la que llegaron esas entidades y a la que pueden estar próximas otras se debe fundamentalmente al fracaso de los principios aplicados por la actual conducción económica, una de cuyas expresiones más destacadas ha sido la reforma financiera del 1° de junio de 1977”. Las críticas apuntan a la “servidumbre a las leyes de la oferta y la demanda”, “los elementos monopólicos” del mercado financiero y a la conjunción de altas tasas y garantías. En síntesis, admite el carácter global del conflicto, su relación con la política económica y la participación del equipo económico liderado por Martínez de Hoz.

También se trata un documento del PJ que cataloga la quiebra de Promosur y BIR (sin mencionarlos directamente) como “una vergonzosa maniobra”, una “acabada manifestación de corrupción” y “un atentado de carácter económico subversivo”. Al mismo tiempo objeta a las autoridades, aunque no por una participación directa en el esquema financiero –como sí lo hacía la UCR– sino por no condenar estos actos. Más adelante sí apunta contra el sistema financiero, que “está alentando la audacia de los banqueros y los fraudes a los ahorristas”. Engloba la situación en el régimen de “ausencia de las instituciones de la Constitución”, no en el programa económico (“Los peores escándalos del siglo”, 11/4/80: 5).

La Confederación Socialista Argentina, más cerca del radicalismo que del justicialismo, es clara: “[Los conflictos] Son la ‘consecuencia lógica de una política económica’ que ha ‘llenado la plaza de especuladores y aun de embaucadores’”. Critica “la incapacidad del Banco Central” y explica que “la política oficial, con su accionar ‘neutral ante la situación, impulsa el proceso de concentración financiera’”. Y cierra: “Este episodio demuestra el verdadero carácter de la actual política económica” (“Política económica para embaucadores”, 14/4/80: 5).

3. 4. 3. La industria: el peligro se cierne sobre los trabajadores

El otro tema que gana terreno en estos meses son las dificultades laborales por la caída en la actividad industrial. Las empresas aducen una baja en la demanda interna, así como elevados costos. Estos conflictos son la otra cara del colapso financiero. Se destaca, por su despliegue, la cobertura de los problemas en la industria textil y metalúrgica, con la Unión Obrera Metalúrgica y la Asociación Obrera Textil como fuentes asiduas. Más allá de los casos relevados, es interesante cómo *Crónica* caracteriza el conflicto.

Por un lado, los argumentos de los empresarios: la falta de demanda y “motivos ajenos a la empresa”, un artilugio legal que permite pagar apenas el 50% del monto indemnizatorio. Por otro lado, los “trabajadores”, que ante el mínimo rumor entran en “gran alarma” (“Sauce Viejo: cerraría la planta de Fiat”, 13/3/80: 6). El diario parece tomar partido por ellos. Así, la noticia del cierre de Reysol fue “recibida **con el consiguiente pesar por los trabajadores**” (“Reysol, empresa textil de Zárate, cerró; 400 afectados”, 15/3/80: 8).

En esta etapa se refuerza el recurso fotográfico. Un grupo de choferes posan como un equipo de fútbol, en el Sindicato de Camioneros. El epígrafe aclara la ubicación: “Camioneros despedidos de la empresa ‘Guillermo Coco’, que ayer se reunieron en el sindicato del ramo” (“Hay sesenta conductores cesanteados en la distribuidora de una molinera”, 18/3/80: 6)⁸⁴. Se repite con una vista panorámica de la planta Borgward. “Una Pascua angustiosa vivirán los 200 operarios de Borgward”, dice *Crónica*⁸⁵ (“Mecánicos sin fuentes de trabajo”, 2/4/80: 6). También se ve a obreros agolpados en la entrada de una planta de carrocerías. El epígrafe: “Los trabajadores de la firma Prati, Vázquez Iglesias, realizan un paro de brazos caídos en protesta por los despidos y los bajos salarios que paga la empresa” (“Despidos, bajos salarios, brazos caídos”, 9/4/80: contratapa).

El caso con mayor cobertura es el de Borgward. Desde las suspensiones de trabajadores (“Mecánicos sin fuentes de trabajo”, 2/4/80: 6) hasta la reincorporación (“El personal de Borgward se reintegrará el 5 de mayo”, 26/4/80: 7), la serie goza de amplia cobertura en abril de 1980, y tiene espacio en la tapa: con imagen el 2 de abril (los trabajadores aferrados a las rejas de la entrada; “Mecánicos: caótica situación”, 2/4/80: 1) y sin ilustración un día más

⁸⁴ Ver Imagen 4C en Apéndice.

⁸⁵ El epígrafe: “El personal de Borgward hizo sentir su protesta por las suspensiones masivas. Caótica situación vive el gremio mecánico por la disolución de IME”. Ver Imagen 4D en Apéndice.

tarde (“Mecánicos recurren a la Iglesia”, 3/4/80: 1). Las principales fuentes son “voceros de los trabajadores” y “voceros gremiales”, además de la observación directa⁸⁶ y la empresa.

Se pone en juego el tono dramático de *Crónica*, con un pedido explícito: “¡Que no cierre Borgward!” (3/4/80: contratapa). A diferencia de lo que pasó con las irregularidades del sistema financiero, este caso sirve para referirse a un escenario más grande. “El problema social y la Iglesia”, es el título que –basado en declaraciones del obispo Rodolfo Bufano tras una entrevista con los trabajadores– engloba este inconveniente puntual en una problemática general. El conflicto de Borgward parece representar a todos los demás y todos juntos conforman “el problema social” que afecta al universo con el que *Crónica* construye a su lector: los sectores populares. La expresión es tomada del obispo: para él, la Iglesia “no solamente es preocupación en lo estrictamente religioso, sino todo aquello que se puede llamar social” (“El problema social y la Iglesia”, 5/4/80: 6). El tratamiento de conjunto es notorio en algunas notas que, bajo un mismo título, agrupan novedades de varios conflictos.

También es notable el giro en la caracterización del pueblo. Los empleados piden la intervención de las autoridades nacionales para “conjurar el peligro de desempleo que se cierne sobre cientos de trabajadores mecánicos” (“Recurren al presidente”, 10/4/80: 7). En definitiva, el “drama” se enfoca desde el punto de vista del “pueblo trabajador”, que atraviesa una “situación de angustia” (“Grave situación textil, 28/3/80: contratapa).

La responsabilidad es del empresario, que no aporta “solución al problema” en las reuniones conciliatorias (“Ocho días de paro en empresa textil”, 20/4/80: 6). En este ejemplo se perfila el rol del Estado como mediador neutral, lo que también se verifica cuando los trabajadores dejan cartas en la Casa Rosada. Más allá de las menciones realizadas por los comunicados de las empresas o de los gremios, *Crónica* no hace una conexión explícita de los aranceles bajos y los altos costos financieros con las políticas estatales.

⁸⁶ “Asimismo *Crónica* pudo comprobar la existencia de carteles en la puerta de acceso a la fábrica que indicaban que ‘los obreros que abandonaron sus puestos de trabajo quedaban automáticamente despedidos’” (“Conflicto en una firma metalúrgica”, 19/3/81: 7).

3. 4. 4. La Bernalesa⁸⁷: crónica de una serie anunciada

El gran tema de julio, junto con el anuncio de “correcciones” en el programa y las consiguientes críticas, es la serie sobre la textil La Bernalesa, iniciada en marzo y abril y que a fin de mes crecerá con una intervención especial de *Crónica*⁸⁸.

Comienza el 3 de julio (“Más detenciones en La Bernalesa”, 3/7/80: 8⁸⁹), en el marco de la paralización de la producción debido a un corte de energía por falta de pago del servicio, y más tarde prosigue con “Disponen la quiebra de La Bernalesa” (5/7/80: contratapa). Tras una pausa en la segunda quincena, el tema gana espacio en la cobertura. Y el diario toma un rol anticipatorio: “*Crónica* está en condiciones de anticipar que en los próximos días puede llegar a concretar una iniciativa del gremio textil para lograr la reactivación de La Bernalesa” (“Sería reactivada La Bernalesa”, 20/7/80: 5). Como pocas veces, el periódico evidencia su papel activo en la selección de la información provista por la Asociación Obrera Textil (AOT), fuente habitual del sector y en este caso de La Bernalesa en particular. Tal vez por exigencias de su fuente, dosifica los datos: retiene aquellos sobre los orígenes de los fondos y de los compradores y, al final del corpus, apenas desliza que se trata de capitales nacionales. Al mismo tiempo, este “goteo” le agrega atractivo a la historia.

Los datos confidenciales le dan optimismo a *Crónica*, desbordado por la ansiedad y con expresiones oximorónicas, entre la certeza y el uso del condicional: “En los próximos días se confirmaría un anticipo de *Crónica*” (“La Bernalesa: gestiones para pronta reapertura”, 22/7/80: contratapa), afirma al contar la visita del síndico a la planta para determinar el monto de la deuda con los trabajadores, porque “ya se habría hecho efectivo el cheque del cual dio cuenta *Crónica*” en otra edición (“La Bernalesa: pagos inminentes”, 25/7/80: 11).

El pago de viejas deudas, con dinero aportado por los interesados en la firma, le sirve al diario para recordar su papel central en la serie: “En la víspera se pudo confirmar un anticipo de *Crónica* sobre la inminente reapertura del establecimiento”. Sin brindar definiciones, se refiere a “un grupo de empresarios nacionales que **tienen fe en la industria del país**”. Tras

⁸⁷ La Bernalesa, fundada en la década del '30 y el polo textil más importante de la Argentina a mediados de siglo, afronta en los años sesenta graves problemas financieros. En 1972 se decreta la quiebra del grupo Gaby-Salomon y los bienes de la empresa pasan a ser administrados por el Estado. La Bernalesa es privatizada en octubre de 1978, por licitación pública. Cuatro meses más tarde, la situación se agrava cuando SEGBA (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires) corta el suministro eléctrico de la fábrica por falta de pago. Esto paraliza totalmente la producción y potencia las suspensiones y los despidos. La Justicia decreta la clausura de la planta. Pese a inminentes medidas anunciadas por *Crónica*, la empresa vuelve a quebrar en diciembre de 1980.

⁸⁸ Ver Imagen 4E en Apéndice.

⁸⁹ Esas detenciones obedecen a una investigación por vaciamiento y fraude contra los propietarios y parte del personal jerárquico.

contar los pasos a seguir, el diario toma la primera persona: “**Sabemos** que la confirmación de esta noticia –adelantada por *Crónica* hace ya varios días– llevará tranquilidad a centenares de hogares de trabajadores textiles”. Y destaca la actuación de la Asociación Obrera Textil, “quienes vienen bregando permanentemente y efectuando gestiones a todos los niveles en procura del mantenimiento de la fuente de trabajo” (“La Bernalesa: cobrarán en esta semana”, 23/7/80: 7). Más que la cercanía con la fuente, ya apuntada, interesa aquí ese “nosotros”: un enunciador plural, cercano (no igual) emocionalmente a los trabajadores.

El tema gana un espacio central con “Pagos en La Bernalesa” (27/7/80: contratapa). En esta ocasión, una imagen muestra a los empleados sonrientes. El epígrafe explica: “Muchos trabajadores de La Bernalesa se hicieron presentes por la mañana en la planta de esa empresa, para cobrar los salarios que les adeudaban”. El texto comienza:

“Se confirmó en la víspera otro anticipo de *Crónica*. **Nuestro diario** ha venido informando cotidianamente sobre las alternativas del conflicto en la empresa textil La Bernalesa surgido a raíz de la situación de la misma, incluso su cierre y el anuncio de la posterior reactivación así como de todos los detalles que culminó ayer con los pagos al personal”.

Otra vez, la primera persona empática. En el repaso autocelebratorio, el diario asume su propio valor, aun cuando domina el lenguaje referencial. “Aunque debe señalarse que, en definitiva, la resolución final sobre el particular es resorte exclusivo de la Justicia”, dice que:

“teniendo en cuenta **la repercusión social** de la medida, que posibilitaría la reactivación de una importante fuente de trabajo para más de dos mil doscientos trabajadores textiles en momentos en que dicho gremio padece una seria crisis ocupacional, los sectores mencionados [los abogados del grupo interesado] estiman probable que se acuerde la reapertura de la mencionada planta fabril”⁹⁰.

Como participante activo en la discusión, *Crónica* reconoce el poder de la opinión pública y las posibilidades que abre su propia intervención.

⁹⁰ En febrero de 1981 el conflicto seguirá vigente, aunque sin este despliegue. Y también cambiará el rol de *Crónica*: no es el activo dueño de información privilegiada sino el lugar al que acuden los trabajadores para hacer oír sus reclamos, un recurso que se ha observado en varias oportunidades. Una foto de los “trabajadores de La Bernalesa en nuestra redacción” acompaña la nota “La Bernalesa: piden estatización” (7/2/81: 8).

3. 4. 5. Julio: sigue el desmoronamiento de la industria

El tema más importante en política económica son las medidas lanzadas el 10 de julio de 1980, y que *Crónica* publica el 11: generalización del IVA, fin del aporte patronal jubilatorio y para el Fondo Nacional de la Vivienda (Fonavi), disminución a cero de aranceles de importación de insumos no producidos en el país y abolición del plazo mínimo para tomar créditos externos. Pero es imposible aislar esos textos del entorno hostil hacia el ministro.

Hay una diferencia entre el tiempo de las expectativas y el de la implementación. Las iniciativas son “el **esperado** ‘paquete de medidas’ que **se estudia aceleradamente** en el Palacio de Hacienda, que incluye reformas arancelarias, tributarias e inclusive previsionales, según una alta fuente de la conducción económica” (“Reformas económicas ‘al caer’”, 3/7/80: 7). Son cambios necesarios, urgentes y “correctivos”: “Las dificultades por [las] que viene atravesando la conducción económica nacional para el cumplimiento de sus previsiones y anuncios **imponen desde hace tiempo**, según la opinión unánime de los sectores vinculados de algún modo con esa área del quehacer del país, rectificaciones”. Y sigue: “Se pondrían en ejecución nuevas **pautas correctoras** del proceso económico, **reclamadas con enérgica insistencia** por las fuerzas productivas” (“Corrección a la economía”, 7/7/80: 4).

La información llega en partes. Eso sí, “se pudo establecer la presencia de **estructuras concretas y claras** en lo que hace al futuro accionar del campo financiero, que **recibió un verdadero impacto** en los últimos tiempos a causa de los hechos que son de dominio público” (“Aprobó Videla las medidas correctoras de la economía”, 8/7/80 :6).

Finalmente llega el mensaje, en amplio espacio⁹¹ y acompañado de una foto del ministro frente a la cámara, con el siguiente epígrafe: “Martínez de Hoz durante la difusión televisada de su mensaje al país informando las nuevas medidas” (“Martínez de Hoz anunció ‘correcciones’”, 11/7/80: 4-5). La información se agrupa en dos notas: la principal y un gran recuadro (“El Paquete de medidas”, 11/7/80: 5; un punteo de las iniciativas). Prevalece un discurso referido en el que, con la voz del funcionario, se rechazan las acusaciones de destrucción de la industria nacional y se sostiene que “las medidas están dando sus resultados”. Subraya también el carácter “correctivo” de las iniciativas. *Crónica* le imprime un carácter de relevancia no sólo por el uso de la doble página, poco utilizada por el diario, sino también por dedicarle casi toda la portada: “Drásticas medidas” (11/7/80: 1), acompañado por otra foto de Martínez de Hoz.

⁹¹ Ver Imagen 4F en Apéndice.

Los anuncios desatan una feroz ola de críticas. *Crónica* las reúne en una nota secundaria: “Políticos: dura crítica al mensaje de Martínez de Hoz” (12/7/80: 4). Se destacan, bajo los subtítulos con nombres y apellidos, los pronunciamientos de Oscar Alende (Partido Intransigente), Roque Carranza (UCR), Álvaro Alsogaray y Francisco Manrique (Partido Federal). Todos ellos, incluso Alsogaray, que destaca algunas medidas como “acertadas”, llaman la atención sobre el carácter continuista de las iniciativas.

El 15 de julio se reúnen las declaraciones del sindicalista Lorenzo Miguel (“Crítico Miguel medidas económicas”, 15/7/80: contratapa), el desarrollista Rogelio Frigerio (“Frigerio: ‘Se hipoteca el futuro del país’”, 15/7/80: 4), Ricardo Balbín (“Evitar una eclosión”, 15/7/80: 5) y diversas entidades agrarias (“‘Paquete económico’ produce distintas reacciones”, 15/7/80: 6). Si se consideran también los numerosos conflictos industriales incluidos en esa edición, el balance es ampliamente negativo.

Martínez de Hoz –no sólo las iniciativas– queda en el centro de las críticas. Otro grupo de declaraciones se refiere a la generalización del IVA y la supresión del aporte patronal para la jubilación. Sobre la primera iniciativa se pronuncia el radical Antonio Tróccoli, que compara la situación con lo sucedido antes de 1976: “El Rodrigazo puede ser una miniatura” (“Generarán altas tasas de inflación”, 13/7/80: 4). Y dice *Crónica* más adelante: “Puntualizan las autoridades económicas que ‘la extensión del IVA a los productos alimenticios frescos, tiene un efecto inflacionario por única vez sobre el nivel general de precios’” (“Elevará la inflación”, 14/7/80: 6). Sobre el segundo asunto, los jubilados denuncian el daño permanente al que son sometidos (en especial, “Segura quiebra del sistema”, 23/7/80: 7).

Si se trata de discusiones públicas, nada se compara con el duelo de “espadachines” entre Juan Alemann y Ricardo Balbín. En un cruce de cartas del 22 al 29 de julio, se construye una imagen de violencia en torno al secretario de Hacienda. Alemann alude a Balbín con “**inusitada violencia**” (“Difamación, sucia demagogia”, 23/7/80: 5). Y Balbín habla de “insolencia”. El radical Pugliese, en tanto, lo califica “de ‘irascible’, acusándolo de ser ‘un violento en el seno de un gobierno que predica la paz’”, y concluye que “este señor está **sobrando** en el gobierno”⁹² (“Opinión de Pugliese: ‘Alemann está sobrando’”, 28/7/80: 5).

En tanto, *Crónica* remarca los errores del funcionario: “En su extensa nota, Alemann **adjudica, erróneamente**, a Balbín la creación de la frase ‘La violencia de abajo es consecuencia de la violencia de arriba’ y niega los cargos de desinformación por parte de la conducción económica” (“No gustó la verdad”, 29/7/80: 6). El diario cita a Pugliese para

⁹² Las negritas son de *Crónica*.

desautorizar a Alemann, que resaltó los vínculos del radicalismo con el peronismo: “La Hora de los Pueblos”, el voto de la ley de amnistía de presos políticos en 1973 y la participación en el sepelio de Perón. Dice Pugliese, y repite *Crónica*: “Votamos un proyecto propio y (...) los amnistiados ya estaban afuera de las cárceles y contemplando la sesión donde se votaba la ley”; sobre el velatorio de Perón, recuerda que “las Fuerzas Armadas, representadas por el teniente general Leandro Anaya, también hicieron un discurso”.

A través de declaraciones ajenas pero también del discurso propio, *Crónica* lo caracteriza como un elemento violento dentro del equipo económico. Tanto Pugliese como el mismo diario remarcan los errores que comete el funcionario, ridiculizado. No es un debate superfluo: se desprende de la evaluación de las medidas recientes de Martínez de Hoz. Y como las notas suelen encabezar sus páginas, el periódico le da carácter de importancia.

3. 4. 6. Cuarta etapa: conclusiones preliminares

La cobertura económica se complejiza. La crisis financiera no es tratada como tal por el diario: son casos particulares. “El caso BIR” se constituye en un acontecimiento periodístico con peso propio y con secuencias laterales. Irrumpe en el temario con un recuadro en portada y se despliega en dos líneas: la judicial-burocrática y la laboral. Pese a los repetidos conflictos financieros, el periódico no da cuenta de la problemática global ni relaciona los problemas puntuales con las reformas realizadas por Martínez de Hoz.

De este modo, *Crónica* no forja un discurso propio y consistente que englobe cada fenómeno. Las fuentes principales son oficiales. Se destaca la voz del vicepresidente del Banco Central, con el que el discurso de *Crónica* coincide punto por punto: comparten un escenario de previsión y control, incluso con conclusiones positivas. Son las definiciones gubernamentales, y no la oposición a ellas, las que le permiten al diario titular que “El dinero del pueblo es sagrado” (26/4/80: 6). Los cuestionamientos son indirectos, con actores políticos y sociales que apuntan a Martínez de Hoz y al sistema financiero.

En julio, en tanto, se edifica un sentido de ansiedad ante unas medidas “correctivas” consideradas urgentes pero que no terminan de nacer. Y cuando finalmente el ministro transmite su mensaje, se agudiza la disconformidad: los diferentes actores no ven cambios, sino una profundización de los lineamientos cuestionados anteriormente. Si bien Martínez de Hoz es el blanco predilecto de los opositores, al mismo tiempo crece otra personalidad: la de Juan Alemann, una figura polémica construida por *Crónica* –con alusiones propias y con la selección de testimonios ajenos– en torno a la idea de “violencia” verbal.

A diferencia de otros períodos, el asunto de las tarifas y los salarios –una carrera con la inflación como telón de fondo– queda relegado. Sigue apareciendo, pero se ve opacado por otra preocupación: el desmoronamiento de la estructura industrial y el consiguiente problema del empleo. El riesgo se cierne sobre los trabajadores, que renueva la idea de “pueblo”. En la serie de La Bernalesa aparece la figura del “empresario responsable”, aquel que “tiene fe en la industria argentina” y que viene a resolver el problema creado por otros. Ese “otro” no está definido con claridad. Queda definirlo, por oposición, como “empresario irresponsable”, en sintonía con el “agente financiero irresponsable” aludido en el caso BIR. En paralelo, el “coro crítico” apunta a ciertas situaciones económicas adjudicables al manejo de las autoridades: la baja de aranceles, el tipo de cambio “atrasado” y los altos costos financieros.

Además, la secuencia de La Bernalesa sirve para que *Crónica* asuma explícitamente un rol determinado en la discusión: se erige como un enunciario compasivo con los trabajadores que reconoce su importancia en el debate público. Así, bajo otros temas y con otro lenguaje –optimista, no indignado– mantiene su cercanía con “los sectores humildes”.

3. 5.– MARZO/ABRIL DE 1981: LA RETIRADA

3. 5. 1. Devaluación, incertidumbre y después

El final del quinquenio de Videla como presidente *de facto* y de Martínez de Hoz en el ministerio de Economía no es repentino; el recambio fue anticipado en octubre de 1980, aunque ya existían signos desde septiembre de 1979 (Novaro y Palermo, 2003: 322). La entrega de mandos se desarrolla en un contexto de expectativas devaluatorias, que en parte se cumplen antes de la salida del equipo económico y que sigue después. Por eso, entonces y ahora los especialistas se preguntan si hubo un condicionamiento a la tarea del nuevo equipo.

En el corpus se diferencian tres grupos noticiosos. El primero es sobre la devaluación del peso en un 10% en febrero de 1981. El segundo pertenece a la retirada del equipo económico, con un componente emocional (“Júbilo de trabajadores”, 28/3/81: 9) y otro racional (tiempo de evaluaciones sobre el quinquenio). Por último, y relacionado con eso, un conjunto de noticias que ponen en escena las expectativas sobre los nuevos funcionarios.

3. 5. 2. La City de la furia: donde todas las opiniones valen

La devaluación es la última medida del equipo saliente. No sólo el anuncio se constituye en un tema de relevancia, sino también sus consecuencias, que elevan a la categoría de

acontecimiento periodístico el comportamiento de la cotización del dólar y el de las tasas de interés (“Tensa calma en **la lucha** del dólar con tasas de interés”, 27/2/81: 6).

Una cuestión es de quién fue la iniciativa. *Crónica* destaca que la medida cuenta “con la ‘anuencia’ de Viola” (“Devalúan el peso un 10%”, 3/2/81: 6)⁹³. Siguiendo un documento provisto por la Secretaría de Información Pública, se afirma el “común acuerdo entre las autoridades actuales y futuras del Gobierno”⁹⁴ y que la iniciativa “surgió del diálogo mantenido durante el almuerzo” el día anterior entre Videla y Viola. Las dudas no quedan ahí. Un vocero del gobierno aclara que Martínez de Hoz participó de la decisión y desmiente su renuncia (“Devaluación: Martínez de Hoz estaba enterado; no renunció”, 4/2/81: 5). En cambio, el secretario de Comercio Interior no fue parte de la mesa de negociaciones (“Devaluación: De Estrada se enteró la noche del viernes”, 5/2/81: 5).

Para *Crónica*, la medida es consecuencia de los pedidos de algunos sectores económicos y prevé efectos perjudiciales: “La devaluación del 10% vigente desde hoy constituye, sin duda, una respuesta a las demandas formuladas **desde hace tiempo** por diferentes sectores (...), y sus consecuencias inmediatas se verán en un encarecimiento general de los artículos para el consumidor” (“Devalúan el peso un 10%”, 3/2/81: 6)⁹⁵. Cuando enfoca los efectos en la “city”, el diario usa un tono tremendista y metafórico: “**¡Se hundió ‘la tablita’!** Ayer la ‘city’ porteña era **un avispero. Imperaba** un clima de desconcierto y desconfianza a causa de la devaluación del 10% del peso” (“Dólar: reflejo en los precios”, 4/2/81: 5). Más adelante da la única información vinculada al título: “A todo esto, la nueva paridad cambiaria se reflejó en ese inmenso espejo que son los precios. Los aumentos en todos los rubros han sido considerables (...) y se espera para el mes de febrero un índice de inflación que repercutirá ostensiblemente en la economía de todos los sectores, sin excluir el familiar”⁹⁶.

Ante las dudas del equipo, crecen el desconcierto y los “corrillos” en el “avispero” céntrico: “Todo el mundo opinaba. **Y todas las opiniones valían**”. Cobra fuerza la de una nueva devaluación, como afirma el gerente de una institución y lo resume una fuente no identificada: “Muchos tenedores de dólares desechaban la ganancia que la devaluación podía proporcionarles porque calculaban ‘que donde hubo una, pueden haber dos y tres devaluaciones... y entonces es mejor quedarse con los dólares que pueden resultar una muy buena inversión’” (“Dólar: reflejo en los precios”, 4/2/81: 5).

⁹³ La tapa juega con un billete cortado por la mitad, signo de quiebra. Ver Imagen 5A en Apéndice.

⁹⁴ Textual del comunicado.

⁹⁵ Otra vez, la diferencia de tiempos entre los reclamos y las decisiones efectivas.

⁹⁶ Ver Imagen 5B en Apéndice.

El caos golpea rápidamente a los sectores humildes: “La devaluación del peso sigue causando estragos en la **economía casera**”. Tras volver a deslizar la posibilidad de una escalada devaluatoria, enfatiza que “el remarque de mercaderías fue en el día de ayer moneda corriente. Los aumentos de precios acapararon los comentarios de la jornada” (“El dólar, con tendencia alcista, y los precios...”, 5/2/81: 5). Los ejemplos, no obstante, no aparecen: en el universo compartido de la enunciación, las evidencias parecen ser obvias.

Una nueva muestra del poder hiperbolizante y metafórico de los títulos llega con “¡El dólar viaja en ascensor!” (6/2/81: 6), en la que se califica como “inesperada” la medida implementada por el ministerio, lo que eleva al dólar a tema “vedette”. Se pone en práctica una función metainformativa: “Prácticamente no hay argentino que con más o menos conocimiento, más o menos interés, no se ocupe de comentar o analizar esta situación”. Son los “carrillos”, los comentarios que ruedan por la calle:

“Todo este auge es fácil de advertir con solo observar a cientos y cientos de pequeños inversores que, lápiz y papel en mano o minicalculadora en ristre, se agolpan frente a las pizarras de las casas de cambio en busca de la cotización más conveniente. Aunque el corazón de la vorágine palpita, **acelerado y frenético**, en el interior de esos locales, cuyos empleados sorprendidos por este aluvión, deben trabajar a todo vapor para despachar lo más rápidamente al público. En la mayoría de los casos, se continúa atendiendo a puertas cerradas aún después del horario de cierre”.

La expectativa (“lo importante para la gran mayoría de la población”) sigue depositada en la evolución de los precios. Las opiniones se dividen entre quienes vaticinan “alzas considerables” y quienes esperan “‘reajustes’ (...) que no serán exageradamente grandes”. Sin embargo, enfatiza *Crónica*, “la expectativa ha alcanzado a todos los estratos del quehacer nacional, fundamentalmente a los asalariados, quienes ven perder el poder adquisitivo de su dinero en una manera alarmante” (“‘Fiebre verde’: estática”, 7/2/81: 6).

El resultado es fuerte y previsible: “El comercio ‘le da’ a la remarcación” (“Dólar: reflejo en los precios”, 4/2/81: 5). Y más tarde confirma su pronóstico:

“Lamentablemente se dio **lo esperado**. Fue cuestión de saber que **nuestro malherido, pero aún enhiesto peso**, había sido devaluado en un 10% para que algunos **comerciantes inescrupulosos, enemigos de la economía popular**, entablaran entre sí una **feroz competencia** por un vergonzante

título: el de quién remarcaba más sus mercaderías”⁹⁷ (“Remarcación: ‘show’ en pleno auge”, 9/2/81: 6).

Se vuelve a repartir roles entre los más humildes (en este caso, “la economía popular”) y los agentes que aprovechan la situación para sacar réditos. Es una división entre buenos y malos, sin grises: los buenos son muy buenos (tanto que están desprovistos de reacción) y los malos son muy malos (no hay justificaciones para su procedimiento vil).

El mismo título del 9 de febrero (“Remarcación: ‘show’ en pleno auge”) orienta el sentido. En un “show” hay dos partes en juego, pero en las plateas hay espectadores entregados a la acción, que es cercana emocionalmente pero que, a la vez, les resulta ajena en sus motivos. Dependen de otra voluntad. Esta idea se condice con la definición que hace *Crónica* del pueblo “consumidor”, es decir, eslabón último y pasivo del circuito productivo.

En el artículo se reflota la primera persona que busca complicidad, aunque en este caso sí tiene una figura inclusiva: la del argentino (“Nuestro (...) peso”). También se pone en escena un campo semántico habitual, el de la competencia, como si el diario no pudiera aprehender ciertas dinámicas sociales sin compararlas con otras más propias y populares: las del deporte. “*Es el mundo y la vida* los que proporcionan el *marco de referencia de cualquier narración*”, afirma Zecchetto (2010: 277). Así, hay vencedores y vencidos: “Desconocemos el ganador. Pero sí sabemos quiénes fueron los perdedores o quiénes padecieron en carne y bolsillo propios, esa desenfrenada e insensata carrera: usted, nosotros, todos. En una palabra: como siempre, el que perdió fue el pueblo” (“Remarcación: ‘show’ en pleno auge”, 9/2/81: 6).

Sólo se cita una fuente, aunque no se le ponen nombre y apellido y, en cambio, se la identifica como “los comerciantes minoristas consultados”. Esa declaración es confrontada por el diario: “Así hablaban (los comerciantes) sobre las causas (si es que realmente existen) de esos aumentos”. La fuente explica que se vio obligada a “trasladar automáticamente esos incrementos al consumidor”⁹⁸. Y *Crónica*, ya por fuera de la cita, acota: “Que siempre paga los platos rotos”. Es la persistencia del “pueblo consumidor”.

El enfrentamiento de posiciones éticas –también el carácter casi inevitable de las acciones y el papel pasivo de los sectores populares– queda claro más adelante: “Y mientras en ese arte de los pases algunos parecen tan hábiles o más que el propio Maradona, **usted y nosotros, de brazos cruzados, impotentes**, soportamos estoicamente esta nueva andanada

⁹⁷ Ver Imagen 5C en Apéndice.

⁹⁸ Textual de la fuente.

de aumentos justificados solamente por el excesivo afán de lucro de algunos o por una mal aplicada ‘viveza criolla’ de otros” (“Remarcación: ‘show’ en pleno auge”, 9/2/81: 6).

Si bien los economistas apuntan que con la devaluación podría mejorar la producción nacional, *Crónica* es escéptico: “Pero mientras llegue ese dichoso momento –si es que llega algún día– el sacrificio, una vez más, recaerá principalmente –o al menos de un modo más manifiesto– en la sufrida masa trabajadora” (“Y el dólar se va, se va... Ayer, el cierre a \$2.365”, 12/2/81: 7). Nuevamente, los comentarios que relativizan el conocimiento del especialista y que hablan con la incontrastable verdad de la calle. Y otra reaparición: la idea de sacrificio. Como ya se señaló, el diario invierte la carga que pretendía darle el equipo económico: el sacrificio no es indicador de éxito futuro, sino de penurias actuales⁹⁹.

Al nivel de los actores involucrados en la “city”, se diferencian dos figuras, como en 1977. La primera, el “pequeño ahorrista”: “Una vez más los castigados son los pequeños ahorristas que, en medio del desbarajuste económico, tratan de defender sus pesitos, buscando **refugio** en la divisa norteamericana”. La otra, los asalariados: “Más grave todavía, sin embargo, es la situación de quienes viven de un sueldo o de un salario que apenas les permite solventar las necesidades más imperiosas, y que por lo mismo están excluidos de estas preocupaciones por asegurar eventuales ahorros”. Son “los hogares de menores recursos”. La tercera figura es la del “especulador” (“Política económica para embaucadores”, 14/4/80: 5): cuenta con los ahorros que no tiene el “asalariado” y los invierte en moneda extranjera (o en depósitos a plazo fijo) para sacar el máximo rédito posible, no para defenderse.

En los días siguientes, con un feriado en Estados Unidos, aumenta la incertidumbre en el mercado. Y se apunta a una pérdida de autoridad del equipo, lo que obliga a adelantar una aparición en televisión de Martínez de Hoz (“Aunque los dólares ‘se vayan...’”, 16/2/81: 6). Restricciones para la compra de divisas parecen calmar la plaza: “¡Bajó el dólar! Sí, usted ha leído bien... ¡Bajó el dólar!”, celebra –casi como un gol– *Crónica* (“Presión de medidas correctivas”, 19/2/81: 6). Pero esto lanza otro duelo: entre el dólar y las tasas de interés.

Al respecto, se explica que “la captación de fondos a los ahorristas consiguió frenar la compra de divisas. Pero la medida perjudicó a las empresas pequeñas y medianas, ya que la suba de las tasas significó también la elevación de las mismas para los préstamos”. Y se

⁹⁹ Envuelto ya en un clima de despedida, Martínez de Hoz afirma que “dentro de algunos años los argentinos podremos apreciar los resultados y cosechar los frutos de los sacrificios hechos en los últimos tiempos” (“Reactivar Patagonia”, 2/3/81: 6; las palabras citadas son del diario, no están entrecomilladas).

establece conexión con un escenario ya explorado: “Un panorama solo comparable ‘a la crisis de las tasas de interés de fines de 1977’” (“Otra ‘estampida’: intereses”, 20/2/81: 6).

Los efectos conducen a “La fiebre de tasas y dólares” (23/2/81: 6)¹⁰⁰:

“La enfermedad de nuestra economía durante la primera quincena de febrero se manifestó a través de ‘la fiebre del dólar’. Se aplicó una medicina, se aplacó este síntoma, pero de inmediato se desató ‘la fiebre de las tasas’, un nuevo reflejo de la misma enfermedad, que caracterizó la tercera semana de febrero”.

En marzo, las actualizaciones sobre la relación peso-dólar se desaceleran. Se afirma que “mientras se suceden las reuniones de coordinación, esta semana podría iniciarse con la liquidación de un banco, la intervención de otro, presentaciones en convocatoria, **como para que nadie pueda ilusionarse respecto del futuro inmediato**” (“Finanzas: panorama nada alentador”, 9/3/81: 6). Las expectativas de una nueva devaluación, inevitables pese a las medidas de restricción (“Hay que jurar por el dólar”, 21/3/81: 8), rondan los pocos artículos del tema. De hecho, *Crónica* vuelve a la jerga deportiva: “Sumando otro récord, tenemos el dinero más caro del mundo ¡742%!” (25/3/81: 7), nota en la cual califica de “suicidas” a las tasas. Pero su aparición es cada vez más espaciada y ocupa recuadros pequeños.

3. 5. 3. Nuevo equipo, nueva ilusión

Asciende otra serie: la de “la retirada”. Se reparte entre las acciones oficiales y el coro de evaluaciones y expectativas de lo que se termina y de lo que comenzará.

Martínez de Hoz intenta despejar las inquietudes sobre la devaluación y dice que se adelantó para disipar la incertidumbre por el cambio de mando. Más tarde se muestra disconforme porque el nombramiento de Viola con seis meses de antelación “es un término que ha resultado demasiado largo”¹⁰¹. Y se refiere a otro tipo de herencia, marcada como positiva: “La continuidad no es de nombres, sino de principios y bases” (“Martínez de Hoz: ‘De común acuerdo’”, 18/2/81: 6). A ese largo adiós adjudica la suba de las tasas: “Dijo que estaban ‘justificadas por la incertidumbre frente al futuro’ ante la falta de una definición

¹⁰⁰ En esta situación, Emilio Bécquer, presidente de la Cámara de Comercio Exterior del Centro de la República, afirma que “el efecto positivo que supuestamente tendría la devaluación (...) ha sido más que neutralizado por el encarecimiento de los costos financieros que inmediatamente se produjo” (“La devaluación no dio el resultado esperado”, 25/2/81: 6).

¹⁰¹ “Las expectativas que llegaron a despertarse por la forma en que transcurrió este período, causaron una gran incertidumbre, sobre todo con respecto a la futura política cambiaria, lo que se tradujo en una severa presión sobre las reservas internacionales y las tasas de interés”, explicaría luego (Martínez de Hoz, 1981: 240).

sobre el tema por parte de las autoridades que asumirán el próximo domingo” (“Ministro calificó de absurda el alza”, 26/3/81: 7).

En tanto, la introducción de Lorenzo Sigaut es con el nombramiento del gabinete (“El próximo gabinete fue oficialmente designado”, 28/2/81: 4). Para conocer su idea sobre la Argentina, *Crónica* recupera un informe realizado por él. Además del textual del título, se destaca otra cita: que en 1982 quedará un tercio de la industria argentina, “pero fortalecida”¹⁰² (“Apertura económica, único camino”, 28/2/81: 5).

La otra figura de la etapa, Viola, tiene apariciones significativas a mediados de marzo. Se le da un extenso despliegue a la reunión en Estados Unidos con el presidente Ronald Reagan, siempre con textos de agencias de noticias y fotos¹⁰³: “[Viola] anunció que durante su gestión se introducirán en el programa económico ‘las modificaciones e implementaciones necesarias’ y al solicitarle algún ejemplo concreto aludió ‘a las altas tasas de interés, que hacen insostenible el aparato productivo del país’” (“Habrà modificaciones económicas”, 18/3/81: 4). En la misma nota agrega que “Viola fue preguntado sobre otros temas y se excusó riendo: ‘Ya con lo de las tasas tienen suficiente’”. En medio de la incertidumbre, la información sobre las futuras decisiones es un bien preciado y escamoteado.

Más tarde declara la necesidad de solucionar “dos problemas fundamentales: la dificultad que representa una masa de depósitos a términos exageradamente cortos (...) y las elevadas tasas de interés”. Y, según el texto de la agencia *Noticias Argentinas*, desliza que la política cambiaria “se mantendrá dentro de los principios conceptuales’ fijados por las Fuerzas Armadas” y que “su gobierno mantendrá los ‘aspectos principistas’ de la política económica” (“Viola: será reactivado el aparato productivo nacional”, 19/3/81: 4).

A diferencia de otras etapas, las expectativas en 1981 contienen ilusión. A horas de la asunción de Viola y Sigaut, *Crónica* publica “Que con la nueva conducción no perdamos las esperanzas” (29/3/81: 8). Es la declaración del bloque sindical 17 de Noviembre, que aborda cuestiones económicas, políticas y sociales. Lo interesante no es el tratamiento del documento, sino –una vez más– la selección de la frase del título, que da cuenta de ese espacio abierto a la esperanza colectiva por las modificaciones en los puestos ejecutivos.

Como en otras oportunidades, el anuncio es precedido por una ronda de rumores, capturados en diversas notas (“El lunes, un nuevo paquete económico”, 27/3/81: 7;

¹⁰² Textual de Lorenzo Sigaut.

¹⁰³ El epígrafe es: “Viola y Reagan posan para los fotógrafos, poco antes de iniciar la trascendente reunión, que abrió nuevos cauces de fluido entendimiento entre ambas naciones. Éxito de las conversaciones” (“Habrà modificaciones económicas”, 18/3/81: 4).

“Inminentes decisiones”, 30/3/81: 8). Ante ese escenario, ya con los flamantes funcionarios, *Crónica* le dedica una doble página al primer discurso del nuevo presidente (“Viola: ‘Habrá nuevos cursos de acción’”, 31/3/81: 4-5). Dos puntos sirven de copete: “Grandes líneas del ‘76: seguirán” y “Las rectificaciones, importantes”. El artículo reproduce todo el discurso del mandatario. Lo acompaña una foto de Viola, sentado frente a la cámara y al micrófono.

En esa misma edición sigue anticipando el anuncio de Sigaut¹⁰⁴. El ministro entregará “un paquete de medidas económicas” para “‘reanimar’ la actividad económica, atacar las causas de la inflación, reducir las tasas de interés, extender los plazos de financiamiento”. “Las **expectativas** de la opinión pública en cuanto a estos temas fueron ‘**in crescendo**’ en los últimos días”, describe *Crónica*, que se guía por “observadores autorizados” para decir que habrá un ajuste del tipo cambiario del “orden del 20%” y “medidas tendientes a lograr una reducción de las tasas de interés”, decisiones que “obviamente son aguardadas con ansiedad por la comunidad” (“Devaluación y tasas más bajas”, 31/3/81: 9)¹⁰⁵.

3. 5. 4. Andan diciendo: un quinquenio negativo

La condena a la gestión Martínez de Hoz es generalizada. Arturo Frondizi pide que “los miembros del equipo económico no se vayan del país antes de rendir cuentas”, y asegura que “los responsables de esta política económica han destruido todos los resortes productivos del campo y de la ciudad en beneficio de los grandes intereses de las internacionales de turno que son, naturalmente, enemigo de los pueblos”. (“¡A rendir cuentas!”), 2/2/81: 7).

La responsabilidad de la situación suele cargarse sobre “el equipo económico”, con el ministro como cara visible. “El capitán de navío Rafael Jornet”, como lo identifica *Crónica*, aclara: “Como marino puedo decir que mi fuerza vio muchas veces con desagrado medidas y actitudes de la conducción económica”. Al ser consultado sobre los motivos por los cuales las Fuerzas Armadas no tomaron distancia, el militar sostiene que “hubo presiones para que no se desmintiera, y las presiones fueron del ministro de Economía y sus colaboradores” (“Durísima crítica de jefe naval al equipo económico”, 9/2/81: 4)

La CGT¹⁰⁶ y el Partido Justicialista unen sus miradas (“No a la política económica”, 13/2/81: contratapa). Como es habitual, el diario cita textualmente el comunicado luego de un

¹⁰⁴ El anuncio de las medidas y sus evaluaciones quedan fuera del corpus.

¹⁰⁵ El epígrafe de la foto del presidente y su equipo alrededor de una mesa en Casa de Gobierno es: “Primera reunión de Viola con el equipo económico; hoy el ministro Sigaut anunciará importante paquete de medidas”.

¹⁰⁶ *Crónica* también cita el documento de las seccionales mendocina y rionegrina (“La crisis más grave del siglo”, 9/2/81: 8). Luego destaca que las filiales del Interior y del Gran Buenos Aires reclaman paliar “el desfase del salario del trabajador” tras la devaluación (“Piden urgentes medidas”, 17/2/81: contratapa).

breve resumen: rechazan la política económica “por atentar contra la soberanía y el patrimonio nacional” y anuncian el trabajo conjunto para recuperar las economías regionales.

Se le da amplio espacio a la evaluación principal del PJ¹⁰⁷ (“Habla el peronismo”, 28/3/81: contratapa)¹⁰⁸. La volanta pone el acento en una acción fuerte: “**Enérgico** documento partidista **enjuiciando** el Proceso”. Se cita el documento completo, una evaluación general de 1976-1981. La bajada, a modo de resumen, destaca el pedido de elecciones y el clima de “asfixia moral de la democracia”. Las críticas económicas se reúnen en el tercer punto, “Caos económico”. Allí el PJ afirma: “Hoy se ha destruido todo. No hay sector que en este incendio no tenga en su boca el gusto a ceniza”. Y agrega: “Si el ‘76 fue caos económico y financiero, la adjetivación de la actual queda por cuenta de los trabajadores, productores, industriales (...) menos al capital extranacional y Mr. Rockefeller”¹⁰⁹.

La UCR, en tanto, se manifiesta como partido y con sus representantes. Antonio Tróccoli enfatiza la herencia que dejará el ministro de Economía (“Martínez de Hoz”, 11/2/81: 6; volanta: “Según Tróccoli, no lo hizo muy bien”), en un típico análisis de los cinco años. Para él, se proyecta “una crisis muy difícil de superar en el futuro inmediato” y dice que un aspecto grave adicional es “que hay una onda escéptica, una onda psicológica masiva de frustración”. Más adelante, Tróccoli volverá a la carga, con una definición más dramática en el título: ““Es la mayor crisis conocida”” (15/3/81: 5). Y se sumará a las denuncias de problemas deliberados: “La crisis no es una nueva coyuntura, sino la planificada demolición del aparato productivo disfrazada tras la publicidad de la no intervención del Estado”.

Sobre la posición institucional de la UCR (“Catástrofe nacional”, 13/3/81: 5), *Crónica* glosa el documento: “los resultados son devastadores” y, “salvo los especuladores, nadie se ha salvado de esta guerra perdida”. Y el comunicado propone un plan de emergencia¹¹⁰.

La gravedad también es señalada por la la Federación Agraria (“Volando: ‘No fue un fracaso, fue un desastre’”, 23/3/81: 7), que se lamenta porque “habrá que empezar de nuevo, pero con una situación mucho peor que en 1976”. En esa misma edición, Oscar Alende, del

¹⁰⁷ Ver Imagen 5D en Apéndice.

¹⁰⁸ Cabe destacar la puesta en igualdad del Partido Justicialista con el peronismo; es la confluencia del espacio partidario y del movimiento, con el líder fallecido como estandarte. Tal vez, la relación entre *Crónica* y el peronismo merecería un estudio aparte.

¹⁰⁹ David Rockefeller (1915-2017), banquero de fama mundial, presidió el Chase National Bank, luego Chase Manhattan Bank y actualmente JPMorgan Bank. Martínez de Hoz se reunió con él en varias ocasiones durante su etapa, tanto en los Estados Unidos, en 1977, como en la Argentina, en 1979 y 1980, cuando el banquero elogió la política económica.

¹¹⁰ Ver Imagen 5D en Apéndice.

Partido Intransigente, dice que queda un “camino lleno de escombros”, frase escogida para el título (23/3/81: 7). La herencia, para él, se ve en que “dos tercios de la industria (están) en riesgo de desaparecer”, en la deuda externa y en la crisis de las economías regionales.

El signo negativo es el sentimiento difundido entre las organizaciones civiles al analizar el quinquenio. Una de las manifestaciones se destaca en la cobertura de *Crónica*.

La Convocatoria Nacional Empresaria (CONAE)¹¹¹ lanza el “Día de Reclamo Nacional por el Cambio”¹¹², una protesta contra la política económica con epicentro en Rosario. Se celebra el 27 de febrero, y en los días anteriores y posteriores se publica información acerca del asunto. En principio se resalta la expectativa que rodea a la jornada y se enumeran las organizaciones que se sumaron (“Paro de protesta empresaria”, 26/2/81: 4). Asimismo, incluye el aviso oficial de que se reprimirá a aquellos que alteren el orden, con el subtítulo “Comunicado”. La posición gubernamental está presente también justo arriba de esa nota (“Alto contenido político”, 26/2/81: 4), con la denuncia de Harguindeguy sobre un “exclusivo beneficio partidario e ideológico”. Pero la CGT respalda la protesta y exige que se revea la política salarial (“Posición de la CGT ante la jornada de reclamo”, 26/2/81: 4). Queda clara la tensión entre los empresarios (apoyados por la central obrera) y el gobierno.

A pesar de las advertencias oficiales, el diario sostiene el balance positivo. Así, una foto de los representantes de CONAE¹¹³ se sitúa cerca de otra de un camión de las fuerzas de seguridad¹¹⁴. Las palabras de Humberto Volando, presidente de la Federación Agraria, sirven para describir el éxito y el ambiente reinante: “Expresa que, pese a **‘detenciones, amenazas y una acción psicológica sin precedente, más de 600 entidades empresarias exteriorizaron su repudio a la política económica y social vigente y reclamaron el cambio inmediato’** en todo el país” (“Interior: paro total”, 27/2/81: contratapa)¹¹⁵.

Similar es el balance de Osvaldo Cornide, titular de la Comisión Coordinadora Patronal de Actividades Mercantiles, que celebra el éxito de la convocatoria y ventila las presiones. Sin embargo, es interesante –tal vez influido por las advertencias de las autoridades– que

¹¹¹ La Convocatoria Nacional Empresaria surge en octubre de 1980 por iniciativa de la Unión Comercial e Industrial de la Provincia de Santa Fe y la Federación Agraria Argentina. Otras entidades empresarias y obreras, de todo nivel jurisdiccional, se suman a la jornada de protesta en las semanas anteriores a la medida.

¹¹² Tiene una fuerte presencia en la tapa: aparece el 25 de febrero (“Liberaron a empresarios: mañana, paro”, con una pequeña fotografía de los dirigentes de CONAE), el 26 (“Empresarios cumplen día de protesta”) y el 27 (“Empresarios: ‘paro total’”, con una imagen de una calle de Rosario vacía; el epígrafe: “Una popularísima y comercial calle de Rosario refleja la amplitud de adhesiones a la protesta propiciada por CONAE”).

¹¹³ Epígrafe: “Los dirigentes de la CONAE, en conferencia de prensa, hicieron pública su satisfacción por el éxito del paro”.

¹¹⁴ Epígrafe: “Vigilancia policial y negocios cerrados en Rosario, donde la medida de protesta empresarial tuvo gran repercusión”.

¹¹⁵ Las negritas son de *Crónica*.

aclare que la manifestación no fue un paro: “Los que esperaban un paro nacional se habían equivocado (...), distó mucho de tener tal característica y se adaptó a las modalidades de cada lugar”¹¹⁶ (“Cornide: ‘Fuerte apoyo en Capital y Conurbano’”, 27/2/81: contratapa).

Ya en la cercanías del recambio presidencial y ministerial, la Convocatoria regresa: “Demos gracias a Dios que se van” (6/3/81: 6). La CONAE pide ir a misa, “para elevar plegarias en agradecimiento a Dios por la finalización de la gestión del actual equipo económico”. Y dice que es “también para rogar que Dios ilumine a las nuevas autoridades”.

Las expresiones no son sólo de agradecimiento. Con el mismo tono irónico, la Central Nacional de Trabajadores (CNT) se pronuncia el mismo día que Martínez de Hoz hace su último mensaje público. De hecho, la nota sobre la CNT (“Mister Joe, misión cumplida”, 13/3/81: contratapa)¹¹⁷ se ubica debajo del artículo “Las reflexiones de Martínez de Hoz”, ya tratado. Desde la elección del título, *Crónica* toma partido por la evaluación de la CNT, citada en extenso y sin comentarios. Se refiere al ministro como “Joe”, como lo llamaban quienes destacaban su cercanía con actores estadounidenses, en especial financieros¹¹⁸.

Crónica alude a otra reunión particular (“Con un gran baile será celebrada la salida del equipo económico”, 21/3/81: 8). La noticia no es la reunión, sino la modalidad elegida por el Comité Avícola Zona Paraná: “Una **fiesta popular** a cuyo término se realizará una reunión danzante”. Y agrega: “En orden a esta insólita e inédita exteriorización, el Comité informó que pretende también servir de advertencia a las nuevas autoridades del sector”.

Dos días antes del recambio, el periódico vuelve a “la city” (“Júbilo de trabajadores”, 28/3/81: 9)¹¹⁹, para retratar la celebración de los trabajadores del seguro y de los bancos en esa zona¹²⁰. Otra vez, lo noticioso es la modalidad de protesta, teñida de alegría por el alejamiento de Martínez de Hoz. Al lanzamiento de papелitos, describe el diario, se sumaron “volantes con leyendas irónicas destinadas al ministro, como ‘Bye Bye Joe, hasta nunca más. (firmado:) los trabajadores argentinos’ o ‘gracias por los servicios prestados a la patria, Joe. (firmado:) Rockefeller’”. Son expresiones similares a la incluida en el documento de la CNT. El artículo está acompañado por la fotografía de una calle céntrica llena de papeles blancos¹²¹.

¹¹⁶ Declaración de Cornide, citado por *Crónica*.

¹¹⁷ Ver Imagen 5E en Apéndice.

¹¹⁸ Una frase recogida por el artículo reza: “Su amigo Rockefeller o sus amigos de organizaciones internacionales (FMI, BID) se lo reconocerán”.

¹¹⁹ Ver Imagen 5E en Apéndice

¹²⁰ En los meses anteriores se había tratado la modificación del estatuto laboral del sector bancario.

¹²¹ El epígrafe: “Una señora recoge en la calle volantes con leyendas sobre Martínez de Hoz”.

Así se va el ministro: incertidumbre económica, protestas políticas y alegría trabajadora.

3. 5. 5. Quinta etapa: conclusiones preliminares

Hay tres series de noticias. La primera, crucial en la primera quincena de febrero, sobre la devaluación del 10%, con Martínez de Hoz en funciones. La segunda, la que abre el recambio: entre la evaluación del quinquenio y el festejo por su salida. Por último, una tercera que, entrelazada con la anterior, muestra el clima de expectativa por los cambios en la cúpula estatal. Es decir, al clima de imprevisión e incertidumbre de los primeros días del período le siguen unas semanas de esperanza y alegría (“Júbilo de los trabajadores”¹²²).

Al igual que en otras etapas, el diario intenta eludir la confrontación de su propia voz con la de Martínez de Hoz. Pero tiene un discurso crítico a través de la evaluación realizada por otros actores (con la sola excepción de las declaraciones del equipo económico saliente), e inclusive se remarcan las promesas del próximo presidente *de facto* sobre cambios en la economía que ponían de relieve las diferencias con el equipo saliente (“Viola: ‘Habrán nuevos cursos de acción’”, 31/3/1981: 4-5). La voz del diario es, entonces, la del coro construido desde fines de 1977 y ahora casi unánime: condena y denuncia al equipo económico¹²³. Que el único respaldo a la gestión de Martínez de Hoz provenga de él mismo y su equipo – golpeados en su credibilidad– transforma sus palabras en mera defensa en medio de un divorcio de la realidad. En el caso del diario, su giro discursivo es notable: basta recordar la identificación entre lo que decía *Crónica* y lo que comunicaba el gobierno en 1976.

La devaluación maximiza los reclamos de los actores económicos y revive la competencia dólar-tasas, en la que el diario distingue las penas de los pequeños ahorristas y las de los trabajadores, golpeados por una consecuencia evidente: la suba de precios.

La cobertura de los cierres de empresas y despido de personal¹²⁴ queda supeditada a las otras series, que marcan el lamento por lo que fue y la esperanza por lo que podrá ser.

¹²² *Clarín* también se hizo eco de la alegría de los trabajadores cuando se fue Martínez de Hoz (Sivak, 2013: 363). Ese diario, sin embargo, había sostenido una polémica económica, como aprecia Borrelli (2016).

¹²³ Lo hacen los sindicatos de La Cantábrica, que intenta endilgarle “falta de responsabilidad” al ministro en el conflicto puntual de esa empresa (“Denunciaron a Martínez de Hoz”, 4/3/81: contratapa). La Mesa Nacional de la Juventud Sindical Peronista, por su parte, les pide a las Fuerzas Armadas que impidan la salida del país a los integrantes del equipo económico y que se inicien investigaciones sobre un dictado discrecional de medidas y leyes (“Solicitan que prohíban irse del país al equipo económico”, 28/3: 9).

¹²⁴ Hay una extensa cobertura sobre la metalúrgica La Cantábrica. Además de los conflictos metalúrgicos, se trata la problemática entre los textiles y en la industria pesquera de Mar del Plata.

4. CONCLUSIONES GENERALES

Más allá de las características de cada etapa, se verifica una tendencia general en la cobertura de los asuntos económicos en *Crónica*, que realiza un cuadro del conflictivo período económico y caracteriza a los personajes involucrados. La construcción de este esquema social y político se ve posibilitado por la compleja maquinaria enunciativa que pone en marcha el diario, que se nutre de un mosaico de voces ajenas para hallar una voz propia.

4. 1. Un esquema temático para los años de Martínez de Hoz

En la caracterización que realiza *Crónica* del escenario económico cotidiano se produce un ordenamiento de actores, con ciertas variaciones aunque siempre con un planteo maniqueo: una división entre buenos y malos, rasgo típico de la matriz simbólico-dramática. Uno de esos polos corresponde al pueblo¹²⁵; el otro extremo se ve modificado según las circunstancias. Sin embargo, esa ilustración de un enfrentamiento –incluso con léxico bélico– no se traduce en un proyecto político-económico alternativo al vigente.

En la era pre-Martínez de Hoz, el gobierno y los comerciantes o empresarios le plantean una “guerra” al pueblo, ubicado en un lugar determinado del circuito de producción: el consumo. El “pueblo consumidor” (“Recuadro del terror”, 6/3/76: 1) pena cuando se acerca a la góndola o al almacén (“Si su señora lo manda a la feria no vaya: los precios lo volverán loco, 22/3/76: 3). La llegada del nuevo equipo económico cambia el balance de fuerzas. Los representantes estatales son considerados intermediarios a favor del pueblo: “La aspiración oficial es que los empresarios asuman la difícil responsabilidad de evitar alzas en los precios, como una manera de contribuir a frenar la hiperinflación” (“Precios en el tapete”, 12/4/76: 4).

El esquema sigue en 1977, con la elevación de las tasas de interés. Las financieras y los bancos, y a su modo los comerciantes, buscan la usura a todo costo ante un sector que intenta proteger su salario; los sectores humildes, definidos por la desposesión, ni siquiera pueden involucrarse en el juego. El Estado y *Crónica* se unen en una recomendación: “El ahorrista no debe ir a ciegas con su dinero a la boca del tramposo voraz” (“Ahorristas”, 1/12/77: 1). Encima, los precios infligen un dolor en ese rincón del pantalón donde generalmente se guarda el dinero y que es tomado como sinécdoque de la situación: “¡Pobres bolsillos! Fiebre de aumentos” (28/12/77: 4). El recambio entre 1977 y 1978 es un momento de quiebre. A la par del ascenso de Martínez de Hoz, se cuestiona la idea de “herencia” y *Crónica* se expresa

¹²⁵ La definición que hace *Crónica* de “pueblo”, y de “sectores humildes” o “sectores populares” merece un trabajo particular. En esta tesina se propone un primer acercamiento, exploratorio, a su significación en tanto se lo considera necesario para conocer el esquema social construido por el diario en los años de Martínez de Hoz.

con un reclamo acotado pero vehemente: “¿Y la anti-inflación?” (4/12/78: 10-11).

En 1980, otra vez la problemática financiera (quiebras y caos) acerca el discurso del diario al gubernamental, incluso cuando usa un tono pedagógico para un lectorado inexperto en la materia. El urgente problema de la cotización del dólar, en julio, mantiene ese ordenamiento bipolar: por un lado, los especuladores; por el otro, quienes se encuentran desamparados ante un escenario cambiante.

También las dificultades del sector industrial son abordadas con el esquema bien-mal, aunque un poco más difuso: el pueblo –ahora sí como “trabajador”– es el perjudicado por los despidos y las suspensiones, pero no se define cuál es el agente que ocupa el otro polo. Apenas se puede especular que es un empresariado “irresponsable”.

En cuanto a Martínez de Hoz, se evidencia un progresivo distanciamiento de su figura, pero esto no es aplicable al gobierno militar ni a la Junta. El motivo de la “herencia” del gobierno anterior se agota ante la persistencia de “un proceso inflacionario al que no se le ha podido poner freno en treinta meses de gestión económica, [y] ante la recesión industrial y el grave deterioro del salario real” (“¿Y la anti-inflación?”, 4/12/78: 10-11). El ministro es “el rey desnudo”: poderoso y, a la vez, blanco de las críticas. El diario lo aborda de forma lateral. Un recurso persistente es la resignificación del “sacrificio”, un término utilizado por el funcionario como promesa de un futuro mejor (“Reparación de la economía”, 3/4/76: 8-9) y que, en cambio, el periódico utiliza como síntoma de un presente problemático (“Sueldos: el 1° habría aumento”, 5/12/77: 4). Además, crecen las objeciones de múltiples actores sociales y económicos: constituyen un “coro” crítico amplificado por la cobertura de *Crónica*. Con estos recursos, construye un equipo económico aislado.

Si bien no existe una confrontación abierta, *Crónica* termina de perfilar el balance negativo del quinquenio de Martínez de Hoz y cierra el ciclo. Sin profusión de comentarios y sin aquella tensión entre el lenguaje periodístico y el ficcional de 1976, el diario de García (re)produce una cadena nacional de condena.

4. 2. Una máquina enunciativa a tres niveles para *Crónica*

Se advierte el esquema enunciativo con el que *Crónica* asume su posición sobre los años de Martínez de Hoz.

El corpus se inicia con un amplio desarrollo de textos comentados, tanto referidos a las cuestiones de política económica como a la economía real (escasez y carestía de los productos). La tensión comentario-información deja lugar para artículos alejados del lenguaje periodístico, sin identificación de fuentes ni cifras. Ficción total, el anclaje en “lo real” lo da

la ambientación en contextos identificados con los sectores humildes. Con una atmósfera sentimental, se profundiza la matriz simbólico-dramática. Tal vez ponga en tensión el verosímil del texto (las leyes de un género, que delimitan lo que se puede esperar de un texto); pero se apoya sobre el social, puesto que el verosímil no es “sólo un fruto arbitrario de restricciones culturales propias e inherentes a cada género, sino que deriva de igual manera del carácter habitualmente verdadero que tienen las cosas y los hechos del mundo, y por tal motivo la gente los asume como verosímiles” (Zecchetto, 2010: 260).

El 24 de marzo marca una frontera con otro lenguaje: fuertemente referencial y casi asimilado por el discurso oficial, como lo demuestran las numerosas citas de documentos gubernamentales. Los comentarios regresan en el recambio de mes, creando dos motivos: la “herencia” y “la vuelta a la normalidad”. Se sigue tematizando el pasado reciente y, con él, las condiciones que deben afrontar las nuevas autoridades como un elemento externo.

En los subperíodos posteriores se construye un esquema a tres niveles. Uno pertenece a la “historia inmediata de interacciones”; otro, a la “historia de larga duración de procesos y tendencias” (Borrat, 2006: 341); el último es un entramado de voces apropiadas por *Crónica*.

4. 2. 1. La economía real

La parte fenoménica posee una relevancia continuada y prioritaria en el temario, con noticias en las que el enunciario se halla implicado de forma directa y personal o, por lo menos, de modo directo y no personal (Rodrigo Alsina, 1989: 103). Se desarrolla a través de una problemática principal: la inflación. La carestía, “un golpe a los bolsillos”, se ubica en el mercado barrial, con un reparto de roles: las mujeres como compradoras y los hombres como negociantes; ambos como consumidores. Es el dominio de la calle, complementado por el espacio privado por excelencia: el hogar. La inflación se compara con otro asunto crucial: el reclamo de aumentos salariales para evitar o mitigar la pérdida de poder adquisitivo.

Pertenecen a este nivel las problemáticas del tipo de cambio, de las tasas de interés y, en especial en 1980 y 1981, el cierre de plantas industriales. A diferencia del emplazamiento del escenario inflacionario, aquí todo se desenvuelve en “la city”, las calles del microcentro porteño donde están las entidades cambiarias y bancarias. Es el reino del “pequeño ahorrista”, principal perjudicado por las devaluaciones y las quiebras de los bancos y financieras. En cambio, el gran ahorrista o inversionista interviene a la distancia, con la sola necesidad de “un tubazo” para ubicar sus gigantescos montos de dinero.

Sin editoriales ni columnas de opinión, *Crónica* se manifiesta en los “titulares apelativos”, que llaman la atención del público y renuevan el lazo enunciador-enunciario.

El diario se expresa, asimismo, en los cuantiosos comentarios sobre estas problemáticas, con abundantes metáforas que “incrementan el valor cognitivo del discurso” (Zecchetto, 2010: 211). También hay un uso de la hipérbole: refuerza el carácter maniqueo de las oposiciones.

Al nivel de los procesos de producción de la noticia, se vislumbra que los criterios de noticiabilidad privilegiados son el grado de importancia y la gravedad de los acontecimientos sobre los sectores populares –como los entiende *Crónica*– y también la proximidad geográfica, aunque habría una proximidad más importante: la afectiva. La novedad y la evolución futura de los acontecimientos, además de la exclusividad (el caso de La Bernalesa como ejemplo), ocupan un lugar secundario al posibilitar la elaboración de series noticiosas.

En síntesis, este nivel discursivo forma un terreno fértil para que se profundice la matriz simbólico-dramática del diario. El diario establece una relación de representación de lo popular y refuerza su contrato de lectura.

4. 2. 2. La política económica

Es el plano más elevado. Su espacio es el Palacio de Hacienda, con Martínez de Hoz como figura central y unos pocos actores secundarios: Juan Alemann, Alejandro Estrada y Alejandro Reynal. Las fuentes consultadas suelen ser los propios funcionarios, identificados con nombre y apellido, en acontecimientos informativos más o menos definidos por la propia fuente (conferencias de prensa, disertaciones públicas o ruedas de prensa informales): “La pertenencia o la cercanía al poder posibilita la instalación o información de acontecimientos de manera rápida y eficiente” (Martini, 2000: 61). En los días previos a los grandes anuncios también cobran importancia las fuentes no identificadas: “algunas fuentes vinculadas a la conducción económica” (“Economía: mensaje”, 11/12/78: 5), “fuentes insospechables” (“Balance y pauta salarial”, 7/12/77: 5), “fuentes fidedignas” (“‘Salto inflacionario’ en febrero”, 3/3/80: 6), “fuentes calificadas del Ministerio de Economía” (“Desmentida: el costo de vida, por debajo del 5%”, 29/3/80: 4) o “una alta fuente de la conducción económica” (“Reformas económicas ‘al caer’”, 3/7/80: 7).

Los principales criterios de noticiabilidad son la jerarquía de las personas implicadas y la periodicidad. Así se explica el uso habitual de fuentes oficiales (identificadas con una institución; Martini, 2000: 67), personalizadas y no personalizadas. Son ellas las que dan relevancia, y no lo que pueda decir *Crónica* sobre estos asuntos particulares.

La función predominante es la referencial: el mensaje trata un mundo exterior. Se produce una ilusión de realidad, al dar cuenta del referente *tal como es*, sin intervenciones

adicionales. De ahí la utilización de títulos informativos y, a veces, temáticos. Es el estilo denominado “información”: la noticia en sus elementos básicos (De Fontcuberta, 1993: 104).

4. 3. 3. El coro y las articulaciones

Ambas líneas se complementan, en un nivel intermedio, con las repercusiones que cada medida suscita en los diferentes actores sociales, agrupados en *un coro crítico* (aquí se hace notorio el carácter polifónico de los diarios). Sobresale un creciente carácter negativo en el recibimiento de las iniciativas de Martínez de Hoz, hasta que su adiós es objeto de festejos: el ministro es la figura responsable de la fallida política económica. *Crónica*, que no suele confrontar directamente con el ministro, aborda así su figura de manera indirecta.

La convivencia del nivel de las urgencias y el plano profundo de la política económica ofrece un efecto de sentido determinado: el discurso comentado (lo cotidiano y urgente) propone los términos en que se leen las noticias fácticas sobre política económica. Los títulos, los adjetivos y la eventual primera persona son pertinentes a la matriz simbólico-dramática: la objetividad es el involucramiento en el relato y no la mirada desde los márgenes (Sunkel, 2002). El plano de la economía real funciona de encuadre: “‘La idea central organizadora del contenido de las noticias que aporta un contexto mediante un proceso de selección, énfasis, exclusión y elaboración’ o también ‘la idea central organizadora que da sentido a los acontecimientos y sugiere cuál es la cuestión tratada’” (Sádaba, 2007: 70).

La reprobación de numerosos actores sociales –el coro unánime y condenatorio, con el trabajo de selección y transcripción que lleva adelante el diario– cierra el circuito y refuerza esta compleja construcción discursiva. *Crónica* se sirve de un mosaico de voces ajenas para forjar su propia voz crítica de los años de Martínez de Hoz. En sus páginas se escuchan las preocupaciones de los sectores populares, expresadas sin rodeos, en su lengua: la popular.

Marzo de 1976, marzo de 1981: se repite el discurso crítico de *Crónica* hacia un ministro de Economía. Tal vez por factores extradiscursivos, existen diferencias con la situación previa al golpe militar del 24 de marzo: el enfrentamiento no es directo, sino que se pone en práctica una compleja trama de producción de sentido. El funcionario está en un extremo, en el otro se encuentra el perdedor de siempre: el pueblo. En el medio se ubica *Crónica*, que desde el eslogan asume una posición de representación popular y la respalda con una retórica particular. Pese a las visitas de los trabajadores a la redacción, el lazo bidireccional no parece ir más allá de esas contadas ocasiones. El respaldo en el corto plazo y en las voces ajenas, además de la búsqueda de emociones y de la apelación simultánea al “consumidor” y al “trabajador” (así se cierra el corpus), imponen límites: impiden elaborar una posición política

específica para confrontar con Martínez de Hoz, mucho menos con el gobierno militar.

Por todo lo expuesto y analizado, se puede concluir que *Crónica* asume rápidamente una posición de crítica urgente sobre la economía en 1976-1981. Los cuestionamientos, ausentes en el inicio del período, surgen en 1977 en sintonía con el ascenso de la figura de Martínez de Hoz como referente de la materia y en simultáneo con el desgaste de la “pesada herencia”. Y se irán agudizando con el correr de los años.

Su rol de oposición se construye desde la autoadjudicada defensa de los intereses de los sectores populares, a los que aborda de dos maneras diferentes: como “consumidores” durante todas las etapas estudiadas y como “trabajadores” sobre el final del período de análisis. O sea, siempre adaptando sus apelaciones a los apremios de cada momento, único espacio en que despliega sus comentarios. Esto, sin embargo, alcanza para “encuadrar” a Martínez de Hoz: por un lado, hay una serie de problemas para los bolsillos populares; por el otro, hay responsables de la política económica. El circuito se cierra con la cita de fuentes del campo sociopolítico. A pesar de las comillas y el cuidado trabajo de glosa (igual que al abordar al ministro, parece guardar distancia con esos discursos ajenos), *Crónica* reelabora las voces condenatorias hasta hacerlas propias, a través de la selección y de la tematización.

Enunciador polifónico, *Crónica* junta su voz y todas las voces para constituir una posición de crítica contra Martínez de Hoz y los resultados de su ministerio. Esta maquinaria discursiva, más retórica que programática, le da al diario su especificidad y, al mismo tiempo, le impone obstáculos políticos que no quiere o no puede sortear.

5. APÉNDICE: LAS NOTAS



Imagen 0A.– Ubicación del logo de *Crónica*: cambia de acuerdo a las necesidades de la diagramación (2/4/77: 1; 3/4/77: 1; 4/4/77: 1).



Imagen 0B.- Las temáticas "serias" y "banales" conviven en *Crónica* y comparten ciertos recursos estéticos: los cuerpos desnudos de la playa (3/2/81: contratapa) y los cadáveres del pavimento (9/3/76: 1); la felicidad de la lotería (31/12/78: 1) y la seriedad de los trabajadores en conflicto (2/4/80: 1).

CONTI ANTE EL JUEZ POR EL ASESINATO DE ORTEGA PEÑA
 • Informar. Páginas 8-9

MATARON EN LA PLATA A ONCE GUERRILLEROS

COMBATE DURANTE MAS DE 9 HORAS EN AMPLIA ZONA
 • Información. Página 3

DESPLAZAN TROPAS EN INTERIOR DEL PAIS; ZARPO EN MANIOBRAS LA FLOTA DE GUERRA

• Informar. Páginas 8-9

HERRERAS EN EL URUGUAY: "ME BORRE"

• Informar. Páginas 8-9

SEIS JUGADORES DEL PORTUGUESA, QUE HOY JUEGA CONTRA RIVER, TOMARON LA COPA ANTES DE TIEMPO Y LOS FLETARON POR CURDAS

• Información. Página 7

crónica
 FIRME JUNTO AL PUEBLO

Año XIII - Bs. As., Martes 23 de Marzo de 1976 - N° 4.110 - mSn. 3.000 a \$ 30



OPERATIVO MILITAR. Tropas del Ejército Argentino, a raíz de los últimos hechos subversivos, patrullar diligentes y ágiles zonas. La fuerte movilización de efectivos se incrementa hora a hora.

**LO
 LI
 TA**



INSCRIPCION
 EN ESCUELAS DE CAPACITACION TECNICA
 PARA ADOLESCENTES Y ADULTOS
 Sin Examen de Ingreso • Todos Oficiales

MECANICA • ELECTRICIDAD • ELECTRONICA • MONTAJE
 CONSTRUCCIONES • COCINAS • PINTAS
 TALLERES • MANTENIMIENTO DE AUTOMOVILES • MANTENIMIENTO DE MAQUINARIA • MANTENIMIENTO DE MAQUINARIA

**Escuelas Técnicas
 LEICESTER**
 Dependiente de la Universidad de Buenos Aires • 6.100

Imagen 0C.- Incluso horas antes del golpe, conviven en la tapa aquellos temas considerados "serios" con los "banales"23/3/76: tapa).



Imagen 1B.— Después del golpe, la cobertura económica se caracteriza por la cercanía con el discurso oficial y por la insistencia en el concepto de “normalidad” (26/3/76: 2 y 30/3/76: 3).



Imagen 1C.— La cercanía se evidencia en la inclusión de un recuadro de tapa para alertar sobre la publicación de información “sin ningún tipo de confirmación” sobre las inminentes primeras medidas económicas de Martínez de Hoz (31/3/76: 1).

BATALLA FRONTAL CONTRA EL ALZA CONSTANTE DE PRECIOS

El Gobierno Nacional —a través de su órgano económico— está dispuesto a librar esta semana una batalla frontal contra el incesante aumento de los precios. Guillermo Bravo, secretario de Comercio, será el encargado de iniciar las primeras acciones de esta lucha desigual cuando la población se ve acosada incesantemente por la indiscriminada alza de los artículos de consumo indispensables frente a los cada vez más menguados presupuestos familiares. Bravo accionará a la Cadena Nacional de Radio y Televisión probablemente en la noche del próximo miércoles, para explicar a todo el país el comportamiento de los precios, las causas de las alzas, la futura evolución de los productos que integran la canasta familiar y finalmente cómo cumplirá la Secretaría de Comercio en la necesidad de controlar el actual proceso. El funcionario deberá insistir en los aspectos formales de su actuación, a 2 premisas básicas que le ha señalado los asesores que, en materia de comunicaciones, tiene el equipo económico.

Desarrollar todo tipo de explicación académica y técnica, apelando por el contrario, a un lenguaje liso y llano, que sea interpretado por la numerosa audiencia que, indubitablemente, estará pendiente de sus palabras.

b) Utilizar al máximo los 30 minutos en que se prolongará la transmisión.

Tiempo y lenguaje constituyen no sólo ingredientes para ser tenidos en cuenta por los expertos en materia de difusión sino, además, por quienes deben luchar contra el aumento de precios. El actual proceso es herencia —pesada herencia— de los desaciertos y corrupción que imperaban en el país. Esos errores, fomentados desde los más altos niveles de la función pública, repercutieron lógicamente en los niveles inferiores y, de esta forma, la distorsión llegó a ser total.

Ahora, en que la mayor parte de los malvezadores de fondos públicos se encuentran entre rejas, es lógico suponer que el equilibrio y la cordura lleguen también a otros estamentos de la sociedad argentina. Incluso, a los industriales y comerciantes, que deberán dejar de lado la especulación y la ganancia ómnimoda, que podrían haber llegado a tener un justificativo en el anterior régimen de caos que imperaba en materia económica.

En la madrugada del sábado 3 de abril último, cuando el ministro de Economía, doctor José Alfredo Martínez de Hoz, finalizó su mensaje a la República, se inauguró una nueva etapa, la de liberación total de los precios, con el claro objetivo de terminar con el desabastecimiento, el mercado negro y la es-

peculación; con la liberación de precios.

Algunos sectores empresarios parecen no haber comprendido cabalmente el sentido de esta nueva política económica, cuya implantación —por otra parte— estuvieron pregonando por años. Las excelencias del flamante sistema dependen en gran medida, de la responsabilidad de los comerciantes; pretender seguir obteniendo márgenes de utilidad de más de tres cifras implicará obtener respuestas negativas por parte del consumidor.

De proseguir los incrementos desmedidos, los primeros perjudicados serán los comerciantes, que verán reducir notablemente la capacidad de compra de sus clientes y, por lo tanto, se encontrarán al borde de la quiebra. De ellos mismos dependerá, en un régimen de libertad de precios seguir con sus establecimientos abiertos o, por el contrario, sumarse a la legión de los multimillonarios frustrados.

Las reglas de juego son suficientemente claras, y el ministerio de Economía, en la noche del viernes pasado, señaló en su comunicado que "todo aquel que no sepa comprender que debe apostar su esfuerzo y su cuota de sacrificio para superar la crisis actual, estará directa o indirectamente entorpeciendo la superación de la presente emergencia nacional".

Imagen 1D.— "Batalla frontal contra el alza constante de precios" (25/4/76: 3) menciona dos valores presentes en la cobertura del inicio del período: el "lenguaje liso y llano" de los funcionarios y la "herencia".

GUERRA DE LAS TASAS: DESCONCIERTO Y CALMA

Este asunto de las tasas de interés por inversiones de breve plazo, tiene sus bemoles. Los que entienden del tema, que para algunos es recreativo y para otros especulativo, le echan la culpa a la política monetaria basada en las restricciones para la emisión de dinero, lo que ha derivado en la falta de circulante. Ese déficit que por un lado obra como saneamiento de la economía, estalla por el otro con la necesidad de obtenerlo y a ese fin, tercia la competencia y se abonan altos intereses. Nace así la puja de ofertas. Las instituciones bancarias se mantienen en porcentajes normales con excepción de algunas que rompen el equilibrio y ofrecen hasta el 135 por ciento en contraposición de los 118 por ciento "oficiales". Las financieras pagan más —entre 5 y 10 puntos sobre los 118— y el mercado financiero entabla la gran batalla con todas sus peculiaridades.

Mientras los esperos atienden sus negocios, las mujeres recorren pizarras, colocan dinero, hacen transferencias o se informan. El dinero va y viene, en este manejo que recrea y causa trastornos a la Tesorería de la Nación que ya acusa serios proble-

mas para la colocación de los títulos públicos. Hasta el momento el Estado ha adoptado una actitud casi pasiva y oficiosamente se sabe que ya hubo tres reuniones entre dirigentes de bancos y financieras para establecer lineamientos normalizados. Son "pactos" y "treguas no obligatorias" de "caballeros" que no se cumplen, porque al bien en las pizarras los porcentajes de interés por depósitos a 30, 60 y 90 días se han calmado, se sabe que han aparecido intermediarios productores que captan dineros y los negocian en mostrador al mejor postor, prescindiendo de los indicadores de vidrieras. Por otra parte, este juego alimentado por pequeños y multitudinarios ahorristas, esconde la gran batalla de los grandes capitales. Esos capitales que se ofrecen con un tubazo telefónico, sin tanto alboroto, a intereses realmente siderales.

Ayer también se operó con cautela sin aglomeraciones y con mucha expectativa. Los que opinan que los intereses seguirán hacia arriba, encuentran oposición en los que piensan que esto se acaba, como se acabó la "furia de los bonos".

Imagen 2A.— "Guerra de las tasas: desconcierto y calma" (2/11/77: 4): *Crónica* presenta el problema de las tasas de interés.



Imagen 2B.—“Ahorristas” (1/11/77: 1): *Crónica* reconoce un problema en el sistema financiero, en el que existe el “tramposo voraz” y “las personas que pueden retener un sobrante de sus entradas mensuales”.

NOCHEBUENA... ¿Y QUIEN PODRA PONER REGALOS EN EL ARBOL?

La noche de mañana es la Nochebuena de 1977. Tradicionalmente es para los mayores, algo así como lo que el Día de Reyes es para los niños. Claro que éstos 'se prenden' también aquí. La costumbre simpática de hacer regalos en esta fecha, nació seguramente de que se trata de un día fausto para la Humanidad. Todos estamos contentos y somatizamos tal alegría obsequiando a los que queremos. Y colgamos los obsequios del árbol de Navidad.

Al llegar aquí se nos ocurre que debiéramos decir colgábamos, porque este año, los precios de los regalos han escalado el Aconcagua. No sabemos si es justo que este rubro quiera resarcirse en estos pocos días de las penurias pasadas prácticamente durante todo el año. Pero sí sabemos que la inmensa mayoría, la de los menores ingresos, no tendrán este año el arbolito y el rito que alegra los hogares en la circunstancia tan especial.

Un paseo por Once, Constitución, Santa Fe y otros centros comerciales, resulta ilustrativo al respecto. Pudimos anotar que los juguetes sufrieron poco aumento en las últimas semanas. Tal vez los Reyes Magos se ocupen de esto.

Los precios que vimos, algunos de

ellos son los siguientes: televisores, entre 7 y 20 millones; lustraaspiradoras, 3,5 millones; turbocirculadores, entre 3 y 5 millones; un modesto magiclick, el más barato, 220 mil; platos entre 300 mil y 1,5 millones la docena; parrillas, 2,9 millones.

El aumento en el sector vestimenta, en el mes corriente, fue alrededor del 40 por ciento; camisas entre 350 a 900 mil; pantalones, entre 900 mil y 1,8 millones y los pantalones "jeans" 500 mil y 1 millón los que pagan regalía.

Los vestidos de confección tienen precios que oscilan entre 390 mil y 3 millones, y es innecesario aclarar que no hay ningún modelo de Dior; los camisones alrededor de 400.000 y los trajes de baño entre 249 y 725 mil pesos viejos. Claro que existen los saldos de la temporada anterior, en todas las prendas, que pueden conseguirse a precios más bajos. Y esto es lo que más se vende, que también es mucho según la opinión generalizada entre los comerciantes.

El recurso de los varones para quedar más o menos bien sin exhibir los bolsillos, eran los productos de cosmética. Pero éstos han subido un 20 por ciento en los últimos días, con lo cual se han equiparado a los restantes artículos

Imagen 2C.— "Nochebuena... ¿y quién podrá poner regalos en el árbol?" (23/12/77: 6): una fecha festiva para los sectores populares sirve para revelar la situación preocupante.

AUMENTO TODO

SALARIOS: EY

ESTATALES: Los salarios serán reajustados mediante decreto a partir del 15 de mayo de acuerdo con las tendencias de evolución del índice de los precios al consumidor. Además, se otorgará incremento adicional por gastos de salud entre un 3 y un 5 %, por vacaciones, un programa de "integración y proyección". Desde de mayo también podrá otorgarse incrementos adicionales extraordinarios relativos, que podrá llegar hasta el 10 por ciento de la remuneración fijada para la categoría de que resulta el beneficiario. El 15 de mayo se darán por vigencia las nuevas escalas.

PRIVADOS: El Sr. Martínez de Hoz a través de un decreto establecerá un nuevo índice de los salarios para el sector privado. Los salarios serán reajustados en un 10 por ciento a partir del 15 de mayo. Además, se otorgará un programa de "integración y proyección" que permitirá otorgar incrementos adicionales extraordinarios relativos, que podrá llegar hasta el 10 por ciento de la remuneración fijada para la categoría de que resulta el beneficiario. El 15 de mayo se darán por vigencia las nuevas escalas.

TRANSPORTES

A partir de la noche del 3 de mayo el transporte público urbano de pasajeros tendrá un aumento del 10 por ciento. Asimismo, se establecerá el sistema de tarifas de los buses, que para los servicios de línea

generales de la Empresa Nacional Argentina se establecerá un sistema del 20% y en igual proporción se incrementarán las tarifas para los servicios locales del interior. También, a partir de ese día, se aplicará

un incremento del 25% en las tarifas del servicio de pasajeros y de carga general de los buses de larga distancia. Este tipo de tarifas se otorgará de acuerdo a los planes para los buses de los servicios de administraciones

SERVICIOS PUBLICOS

En este rubro, fundamentalmente en el caso de los servicios eléctricos y de gas, resulta necesario definir precios de referencia de acuerdo a los costos de abasto y a tener presente que los nuevos valores por el sistema de costos y los costos de operación en los distintos rubros del país. Los servicios de agua y gas serán reajustados en un 10 por ciento. Los servicios de electricidad, en cambio, se reajustarán en un 15 por ciento. También se reajustará el servicio de los otros servicios y de otros servicios. Asimismo, se reajustará el servicio de los otros servicios y de otros servicios.

LOS COMBUSTIBLES

	ANTES	AHORA	ALTA
Gasolina Tipo	5.100	5.100	22,4%
Gasolina Común	5.100	5.100	26,2%
Gasolina	5.400	5.400	22,0%
Gas 100	5.400	5.400	22,0%
Gas 100	5.400	5.400	22,0%
Gas 100	5.400	5.400	22,0%

En este rubro, fundamentalmente en el caso de los servicios eléctricos y de gas, resulta necesario definir precios de referencia de acuerdo a los costos de abasto y a tener presente que los nuevos valores por el sistema de costos y los costos de operación en los distintos rubros del país. Los servicios de agua y gas serán reajustados en un 10 por ciento. Los servicios de electricidad, en cambio, se reajustarán en un 15 por ciento. También se reajustará el servicio de los otros servicios y de otros servicios. Asimismo, se reajustará el servicio de los otros servicios y de otros servicios.

PARA LOS JUBILADOS, EL 35%

"EL PEQUEÑO VAGABUNDO" DESCANSA JUNTO A DIOS

El cuerpo de un niño de 10 años, encontrado en un estado de muerte en un parque de la ciudad de Buenos Aires, fue enterrado en un cementerio. El niño había sido encontrado por un vecino que lo encontró en un estado de muerte. El cuerpo fue encontrado en un parque de la ciudad de Buenos Aires. El niño había sido encontrado por un vecino que lo encontró en un estado de muerte. El cuerpo fue encontrado en un parque de la ciudad de Buenos Aires.

HOY, TV Y PRODE: BOCA-CHACARITA

Imagen 2D.— “Aumentó todo” (27/12/77: 1): los anuncios de Martínez de Hoz se destacan por los aumentos de salarios, pero también por las subas de tarifas, en una carrera que no conforma a *Crónica*.



Imagen 3A.— “¿Y la ‘antiinflación’?”, se pregunta *Crónica* a doble página (4/12/78: 10-11), en medio de la “expectativa” por las medidas de Martínez de Hoz.



Imagen 3B.— “Linda forma de amargar las fiestas” (22/12/78: 6), dice *Crónica* después del anuncio de las medidas “antiinflación” y de las subas de tarifas.

ANUNCIARÁN LOS NUEVOS INCREMENTOS

Combustibles y Tarifas

Según los anuncios oportunamente formulados por las autoridades nacionales del área económica, dentro de pocos días se darán a publicidad los aumentos mensuales previstos para las tarifas del transporte y los precios de los combustibles. Nuevos aumentos con el nuevo año, parecen supeditar que en este orden de cosas no habrá nueva vida para los asalariados que durante los doce meses últimos cargaron sobre sus espaldas todo el peso del sacrificio impuesto por una política económica de consumo restringido como pocas veces en la historia del país. De acuerdo con las estimaciones corrientes, la tarifa mínima para viajar en los automotores destinados al servicio público de pasajeros será de 130 pesos, al igual que el precio del boleto para hacerlo por los trenes de Subterráneos de Buenos Aires, lo que representaría casi un 8 por ciento de incremento sobre los valores actuales y nos daría, al cabo del año,

un aumento total del 100 por ciento o más aún. En cuanto a los precios de la nafta, el gas oil y el kerosene, se calcula que experimentarían un alza del 5 al 6 por ciento, lo cual, de seguir así la progresión, nos llevaría a un aumento global cercano también al 100 por ciento.

La Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE) acaba de difundir, precisamente, un informe en el que se refiere al 160 por ciento del aumento en el costo de la vida, registrado al cabo del año anterior, y señala que la persistencia de las presiones inflacionarias "cuestiona la viabilidad del programa económico en su conjunto".

El informe comenta además la retracción originada en el consumo por el deterioro de los salarios, y su consecuencia inapelable la caída de la producción. Dentro de ese panorama nada halagüeño, se registró asimismo una caída del 12 por ciento en la inversión,

el rezago en la cotización del dólar, disminuciones generalizadas en aranceles de importación. En cuanto al presupuesto nacional, su reforma se proyecta en un 60 por ciento el déficit del Tesoro, en términos reales, respecto a las previsiones formuladas en el programa original.

Hace poco, en declaraciones para una publicación especializada, el ministro de Economía atribuyó la "mayor baja actividad económica" registrada "a fines de 1977 y principios del año pasado" "algun" de "un sector" que anuncia caos para cuando comience la feroz lucha de los 120 años asociados del propio título de la carrera. El doctor Martínez de Hoz con ese "gas" solo se consiguió "que la moneda jugará a la inflación". Si una vez como esa es capaz de alterar toda la política económica nacional esperamos que alguien lance ahora otra capaz de producir alteraciones contrarias.

Imagen 3C.— "Combustibles y tarifas" (5/1/79: 6): de forma sutil (reconsideración del término "sacrificio"), *Crónica* empieza a cambiar su actitud hacia el equipo económico.



Imagen 3D.- “Esfuerzo y heroísmo” (30/12/78: 6): *Crónica* intenta evitar la confrontación directa con Martínez de Hoz, pero las voces críticas ganan terreno en el temario y el diario plantea la oposición de opiniones.



Imagen 4A.— "Liquidan el Banco de Intercambio Regional" (29/3/80: 1): *Crónica* incluye en la portada la noticia, sin despliegue en el interior y con testimonios oficiales.



Imagen 4B.– “Intervienen tres bancos por situación irregular”, “El dinero del pueblo es sagrado” y “Reynal: problemas solucionables” (26/4/80: 6-7), son notas en las que prevalece el discurso oficial sobre los casos problemáticos en el sistema financiero.

HAY SESENTA CONDUCTORES CESANTEADOS EN LA DISTRIBUIDORA DE UNA MOLINERA

La empresa Guillermo Coco SRL, distribuidora de Molinos Río de la Plata, despidió en la mañana de ayer a sesenta choferes de su flota de vehículos. Los afectados por la cesantía indicaron que, a manera de explicación y por un conducto indirecto, se les informó que ante la imposibilidad económica de la firma de continuar con las actividades que desarrollaba, se adoptaba esa drástica determinación. Ahora tomó cartas en el asunto en defensa de sus afiliados, el Sindicato Choferes, Camiones y Afines.

En efecto, los sesenta obreros despedidos concurren a la sede de la entidad gremial, sita en Brasil 1434 de esta Capital, y plantearon la medida adoptada por la firma. Consignaron, al considerar las consecuencias de los despidos que, además "corren el riesgo de ver agravada su situación ante la imposibilidad de percibir el sueldo marzo". Solicitaron, por otra parte, que la firma Guillermo Coco SRL cumpla con las res-

ponsabilidad que deberá asumir en materia de leyes laborales.

De acuerdo con las gestiones realizadas por los sesenta choferes ante la entidad sindical que los agrupa, a causa de las consecuencias de la "arbitraria medida con ellos tomada", los dirigentes del mencionado núcleo gremial consideraron en detalle todos los pasos necesarios a seguir a fin de implementar la correspondiente mediación entre las partes.

Astrismo, ante la gravedad de la situación laboral por la que atraviesan los obreros de la empresa Guillermo Coco SRL, con oficinas en la avenida Pavón 81, de la ciudad de Avellaneda, los dirigentes del Sindicato Choferes, Camiones y Afines manifestaron su preocupación dada la cesantía masiva de sus afiliados.

Por otra parte, trascendió que los gremialistas efectúan las gestiones pertinentes ante las autoridades del Ministerio de Trabajo de la Nación, a los efectos de viabilizar una solución.



Camioneros despedidos de la empresa "Guillermo Coco", que ayer se reunieron en el sindicato del ramo.

GRAN BUENOS AIRES: SE PROYECTA CREAR UN CENTRO CULTURAL

LA PLATA, 17 (De nuestro correspondiente).— Se llevó a cabo en la Casa de la Provincia de Buenos Aires, situada en Callao 237, Capital Federal, una reunión de directores de Cultura de las municipalidades del Gran Buenos Aires para considerar la constitución del Circuito Cultural de esa

CRONICA DE

PAG

AUTONOMOS (pensiones de las ex Cajas de Empesarios locales podrán percibir los próximos viernes, el 34 cometa

AUTONOMOS jubilaciones de las ex Cajas citadas pueden el 28 del corriente.

BANCAHIA Y SEGUROS, TAS Y GRAFICOS, SERVICIOS JADORES RURALES. — El 19

Imagen 4C.— “Hay sesenta conductores cesanteados en la distribuidora de una molinera” (18/3/80: 6): en época de dificultades laborales, la imagen de los trabajadores empieza a aparecer en las páginas de *Crónica*.

CRONICA EDICION DE LA MAÑANA

Buenos Aires, Miércoles 2 de Abril de 1980

BORGWARD E IME SUSPENDIERON AL PERSONAL: "DIMEL", DESPIDOS

Mecánicos sin Fuentes de Trabajo

Una Fábrika argentina vivió los 1.200 operarios que integran el plantel de la fábrica de vehículos Dimel Borgward Argentina SA situada en la localidad bonaerense de San Justo.

A partir del día viernes el personal será suspendido durante un mes, según un comunicado entregado por la empresa a media hora de las operativas.

Como era de esperar, la medida provocó la inmediata reacción de los trabajadores, que se expresaron mediante la realización de una manifestación por el interior de la fábrica.

Tras del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (AMATA) —reintegraron la suspensión del personal de Borgward con el cierre de la planta que posee en Córdoba la empresa italiana IME Mecánica del Estado— (IME), y la que la fábrica de San Justo dedica al 70% de su producción, motivo que el 10% restante se adquirió por la firma Huber Pragma.

La suspensión tendrá mediante la cual se suspende a los operarios la medida adoptada lleva fecha del 2 de abril y se pone efectivamente "Notificación por la presente que queda suspendido desde el día 2 de abril de 1980 y hasta el viernes 2 de mayo de 1980, inclusive, por falta de trabajo de imputable a Borgward Argentina SA, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 219, 220 y 221 de la Ley de Contrato de Trabajo, Nº 20.248. Por lo tanto deberá reintegrarse a sus tareas el día 5 de mayo de 1980, en su horario habitual de trabajo. En cumplimiento de lo establecido en el artículo 219 de la Ley 20.248 queda usted notificado".

Los operarios, por su parte, dirigieron un comunicado al senador general Videla y a los representantes de las tres Fuerzas Armadas, en el que solicitaron una solución al problema que afecta a cientos de familias argentinas.

La medida demostrada por nosotros, los trabajadores argentinos —accione— de las difíciles circunstancias que venimos padeciendo, solicitando con nuestro el ser escuchado, así como también, todo el peso de la crisis económica que aún suporta nuestro querido país, que de el sagrado derecho de ser escuchado a través de nuestros representantes, ya que debe existir una solución para evitar el cierre de Borgward Argentina SA. Reafirmamos además que existe una solución.

Voceros de SMATA afirman que la medida podría haberse evitado si la planta de IME hubiera seguido en actividad hasta fin de mes, dado que existía la posibilidad de que Borgward fuese adquirida por la firma Volvo wagen.

MAS SUSPENSIONES

CORDOBA, 1º De nuestra correspondencia.— Comenzaron a concretarse ayer las suspensiones dispuestas por Intendencia de Mecánica del Estado— (IME), en la planta que posee en esta ciudad. La empresa no será totalmente sus fábricas en total próximo.

Al enterarse la medida, la Asociación de Trabajadores del Estado— (ATE), solicitó audiencia al senador general Videla, a su vez al jefe de la Fuerza Aérea, y al ministro de Trabajo y de Defensa y al gobernador correntino, general de brigada de Atilio Bigazzi.

Al mismo tiempo, ATE emitió un comunicado opinándose a la resolución y solicitando un diálogo con las autoridades competentes.

DESPIDOS

LA PLATA, 1º De nuestra correspondencia.— La fábrica de motocicletas Deputi de Quilmes, después de la totalidad de sus trabajadores, según revelaron fuentes gremiales.

Los operarios despedidos recurrieron a delegación regional del Ministerio de Trabajo, pero las gestiones no fueron prosperadas ya que la empresa anunció que pagará íntegramente las indemnizaciones correspondientes.



El personal de Borgward hizo sentir su protesta por las suspensiones masivas. Cae la situación vive el gremio mecánico por la decisión de IME.

Imagen 4D.— “Mecánicos sin fuentes de trabajo” (2/4/80: 6): el uso de la imagen en uno de los conflictos laborales con más cobertura en *Crónica*.



Imagen 4E.– El conflicto en La Bernalesa es uno de los puntos principales de la cobertura económica de *Crónica* en julio de 1980. En él, el diario asume una postura activa como poseedor de información privilegiada y toma una posición optimista sobre la resolución del caso. “Sería reactivada La Bernalesa” (20/7/80: 6), “La Bernalesa: cobrarán en esta semana” (23/7/80: contratapa), “La Bernalesa: pagos inminentes” (25/7/80: 11), “Pagos en La Bernalesa” (27/7/80: contratapa), “Anular la quiebra” (29/7/80: contratapa) y “Pagos en La Bernalesa” (31/7/80: contratapa).

Se Conocen las Correcciones Económicas

DRASTICAS MEDIDAS



Martínez de Hoz durante su mensaje al país.

Generalizan y aumentan el IVA; eliminan el aporte patronal jubilatorio sobre los salarios; se mantendrá la actual política cambiaria; establecen tarifas públicas diferentes para el sector productivo, se prevé un incremento de los impuestos internos o específicos a diversos productos que no serán gravados con el IVA, como cigarrillos, nafta, gas oil, keroseno y lubricantes; se "procurará" que en el ejercicio fiscal de 1981, rija la eliminación del impuesto a las Ganancias de las personas físicas; eliminación, lisa y llana, de los aranceles de importación de todos los insumos que no se produzcan en el país y de la franquicia para la introducción de bienes como equipaje acompañado; derogan 25 impuestos. Habrá emisión de nueva serie de Bonos Externos.

TRENES: PARO FUE TOTAL • STRAY: INFORME MEDICO



Paralizadas y vacías quedaron ayer las estaciones ferroviarias a consecuencia del paro de 12 horas cumplido por los obreros del riel. La medida obligó a usar otros medios de transporte y hubo congestiones.



El doctor Arturo Caride, director del servicio médico de la Asociación de Actores informa sobre el estado de salud de Adolfo Stray: "Padece de obstrucción intestinal". Por ahora no será operado.



Homenaje Póstumo al 'Rival'

El 20 de junio, antes de la pelea Durán-Leonard en Montreal, el campeón Gaetan Hort dejó inconsciente al aspirante Cleveland Denny, quien murió 17 días después. En el velorio, Hort pone el cinturón de campeón a su víctima y da el pésame a la viuda.



crónica
FIRME JUNTO AL PUEBLO

Año XVII - Bs. As. Viernes 11 de Julio de 1980 - Nº 3.449 - \$ 1.000
EDICIÓN DOMINICAL \$ 1.000
RECARGO VIA AEREA \$ 200

RECRUDECEN VERSIONES GOLPISTAS EN BOLIVIA



Imagen 4F.—“Drásticas medidas” (11/7/80: 1) y “Martínez de Hoz anunció ‘correcciones’” (11/7: 4-5). *Crónica* le da gran desarrollo y adjetiva fuertemente las medidas del ministro, aunque con las características del tratamiento de anuncios oficiales: uso del discurso indirecto, ausencia de comentarios, cita de las iniciativas.



Imagen 5B.- "Dólar: reflejo en los precios" (4/2/81: 5). La utilización de metáforas e hipérbolos a lo largo del texto principal realza la gravedad de las consecuencias de la devaluación y enfatiza la incertidumbre: "¡Se hundió la tablita!", "La 'City' porteña era un avispero", "Ese inmenso espejo que son los precios".



Imagen 5C.- "Remarcación: 'show' en pleno auge" (9/2/81: 6): el diario verifica las consecuencias esperables de la devaluación y señala a los comerciantes como "enemigos de la economía popular".

Buenos Aires, Viernes 13 de Marzo de 1981 CRÓNICA EDICIÓN DE LA MAÑANA Página 3

La UCR Crítica a Economía y da un Plan de Emergencia Como Después de "una Guerra Perdida"

"CATASTROFE NACIONAL"

Los resultados de la política económica han sido desastrosos, ya que "salvo los empréstitos recibidos se ha sacado de esta verdadera catástrofe nacional, en una guerra perdida", sostiene la Unión Cívica Radical en un documento titulado "Análisis de una frustración - Soluciones posibles".

En ese documento difundido ayer con la firma de Ricardo Balbín y de Francisco Raballín, la UCR hace referencia a los resultados de la política económica de las Fuerzas Armadas, define la "política económica para el país que queremos" y denuncia una "preocupación para la emergencia".

Para el Partido Radical la situación económica llevó a la Argentina a "un verdadero estado de emergencia" que "obliga a la elaboración de un programa racionalmente concebido, tendiente a recuperar un razonable nivel de actividad productiva, asegurar la subsistencia de muchos y muy importantes sectores de la producción e industrias, gradualmente, una mejor distribución de los resultados de la reactivación".

● CUATRO FRENTES

Para eso se propone "actuar simultáneamente sobre cuatro frentes", dice el documento: "los precios y la inflación", campo en el que "debe restarse una reforma económica y monetaria que, al propio tiempo, restablezca una razonable relación entre los precios de los bienes y servicios y ponga fin a la desenfrenada expansión de los medios de pago".

"En esa dirección - agrega - aparece como preciso obtener un acuerdo social del cual surja una política de precios y salarios basada en la solidaridad y el aumento de la producción".

El segundo punto "frente" es el del "manejo de los sectores productivos y financieros" en el cual se recomienda "sensibilizar las deudas a plazos más largas, abriendo nuevas y prudentes líneas de crédito que, a su turno, facilitarán el proceso de reactivación".

Al respecto señala que "las carteras de las entidades financieras deberán ser incluidas en un programa de refinanciación, respaldado por el Banco Central" y que "la Ley de Entidades Financieras deberá reformarse para que la actividad sea a regulada, planeada y vigilada, para lograr un uso racional del dinero".

El documento radical también considera que "resulta imprescindible reestructurar la política de importaciones a través de una reforma arancelaria, eliminando la actual apertura unilateral".

El tercer punto se refiere a la "severa contención de gasto público y a modificaciones al sistema impositivo".

Respecto al respecto que "se necesita modificar la estructura del gasto público estudiando los gastos improductivos para cualquier sector".

Las inversiones, a su turno, "deben responder a un estricto orden de prioridades, especialmente en la asignación de recursos para la educación, ciencia, vivienda, cultura y la defensa de la salud".

● ORGANIZACIÓN POLÍTICA

"En el transcurso de la crisis de la UCR se formó una conciencia que asegura la fidelidad del hombre a la voluntad de la mayoría y esta exigencia, fundamentalmente, el reclutamiento a la voluntad de la mayoría con amplio respeto de la minorías".

"De allí - afirma - que esta declaración recorda el marco económico para reclamar que el país debe ser normalizado, entendiendo por tal la rápida vuelta al imperio de la Constitución y la Ley".

Energico Documento Partidista Enjuiciando el Proceso

HABLA EL PERONISMO

El documento del Partido Peronista Radical, titulado "HABLA EL PERONISMO", analiza la situación política y económica del país, criticando el gobierno actual y proponiendo soluciones. El texto comienza con una declaración de principios: "El Peronismo es un movimiento de masas que busca el bienestar social y la justicia económica".

El documento denuncia la "política económica para el país que queremos" y denuncia una "preocupación para la emergencia". Para el Partido Radical la situación económica llevó a la Argentina a "un verdadero estado de emergencia" que "obliga a la elaboración de un programa racionalmente concebido, tendiente a recuperar un razonable nivel de actividad productiva, asegurar la subsistencia de muchos y muy importantes sectores de la producción e industrias, gradualmente, una mejor distribución de los resultados de la reactivación".

El "Gobierno"

El documento denuncia la "política económica para el país que queremos" y denuncia una "preocupación para la emergencia". Para el Partido Radical la situación económica llevó a la Argentina a "un verdadero estado de emergencia" que "obliga a la elaboración de un programa racionalmente concebido, tendiente a recuperar un razonable nivel de actividad productiva, asegurar la subsistencia de muchos y muy importantes sectores de la producción e industrias, gradualmente, una mejor distribución de los resultados de la reactivación".

El "Estado peronista"

El documento denuncia la "política económica para el país que queremos" y denuncia una "preocupación para la emergencia". Para el Partido Radical la situación económica llevó a la Argentina a "un verdadero estado de emergencia" que "obliga a la elaboración de un programa racionalmente concebido, tendiente a recuperar un razonable nivel de actividad productiva, asegurar la subsistencia de muchos y muy importantes sectores de la producción e industrias, gradualmente, una mejor distribución de los resultados de la reactivación".

JUBILADOS: ANUNCIARAN AUMENTOS

El documento denuncia la "política económica para el país que queremos" y denuncia una "preocupación para la emergencia". Para el Partido Radical la situación económica llevó a la Argentina a "un verdadero estado de emergencia" que "obliga a la elaboración de un programa racionalmente concebido, tendiente a recuperar un razonable nivel de actividad productiva, asegurar la subsistencia de muchos y muy importantes sectores de la producción e industrias, gradualmente, una mejor distribución de los resultados de la reactivación".

Imagen 5D.- "Catástrofe nacional" (13/3/81: 5) y "Habla el peronismo" (28/3/81: contratapa): marzo de 1981 es momento de evaluaciones para los partidos políticos mayoritarios.



Imagen 5E.- “CNT: ‘Mister Joe, misión cumplida’” (13/3/81: contratapa) y “Júbilo de trabajadores” (28/3/81: 3): la tematización que hace *Crónica* sobre las manifestaciones y evaluaciones del quinquenio de Martínez de Hoz sientan una postura institucional.

6. BIBLIOGRAFÍA

Abdala, Verónica (1998). “El tábano de Natalio Botana”, en *Página 12*, Buenos Aires. Recuperado el 12 de octubre de 2018 de:

<https://www.pagina12.com.ar/1998/98-06/98-06-11/pag35.htm>

Alonso, Belén (2007). “En torno a la investigación en relaciones públicas”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, 62. Recuperado el 8 de octubre de 2018 de: http://www.ull.es/publicaciones/latina/200707Alonso_B.htm

Barbero, Jesús Martín (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.

Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso*. Buenos Aires: Colihue.

Bolumburu Pereira, María Alejandra (2014). *Crónica y la Guerra de Malvinas. El sensacionalismo al servicio del patriotismo*. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (mimeo).

Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.

Borrat, Héctor (2006). “Los periódicos; narradores en interacción”, en Mar de Fontcuberta y Héctor Borrat, *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. Buenos Aires: La Crujía.

Borrelli, Marcelo y Saborido, Jorge (2011). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.

Borrelli, Marcelo (2016). *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz, 1976-1981*. Buenos Aires: Biblos.

Castelli, Eugenio. (1991). *Manual de periodismo*. Buenos Aires: Plus Ultra.

De Fontcuberta, Mar (1993). *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós.

Cesar L. Díaz (2002). *La cuenta regresiva*, Buenos Aires: La Crujía.

Feierstein, Iair (2012). *La construcción de sentido sobre el Mundial '78*. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (mimeo).

Fortino, Marcelo (2006). *Política económica y medios de comunicación. Intereses comunes y negocios privados en el contexto de la última dictadura*. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (mimeo).

Frydenberg, Julio (2003). “Boca Juniors en Europa. El diario Crítica y el primer nacionalismo deportivo argentino”, en *História: Questões & Debates*, n. 39, Curitiba. Consultado en <https://revistas.ufpr.br/historia/issue/view/298/showToc> el 25/9.

García, Héctor Ricardo (2012). *La culpa la tuve yo*. Buenos Aires: Planeta.

Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán (2010). *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.

Marotta, Federico Guillermo (2016). *Mundial de vóley Argentina '82 y ocaso militar: Heterogeneidad y homogeneidad discursiva en la sección deportiva de La Nación; Clarín, La Prensa; La Razón; Crónica; y Popular, y el caso de El Gráfico*. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (mimeo).

Martínez de Hoz, José Alfredo (1981). *Bases para una Argentina moderna 1976–1980*. Buenos Aires: s/e.

Martínez de Hoz, José Alfredo (1991). *Quince años después*. Buenos Aires: Emecé.

Martínez de Hoz, José Alfredo (2014). *Más allá de los mitos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Martini, Stella (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Norma.

Mestman, Mariano (1992). “Estado y sistema de medios en Argentina (1966–1976)”. Buenos Aires: UBA, mimeo.

Muraro, Heriberto (1987). “La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina, 1973–1986”, en Landi, Oscar. *Medios, Transformación Cultural y Política*. Buenos Aires: Legasa. Consultado en material de estudio de la materia “Políticas y planificación de la Comunicación”, cátedra Mastrini.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983: Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.

Novaro, Marcos (2006). *Historia de la Argentina contemporánea: de Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa.

Pereyra, Marcelo e Iriondo, Gisela (2011). “De cómo ‘el pueblo’ se transformó en ‘la gente’: origen, ascenso y ocaso del diario *Crónica*”. Consultado en: https://www.academia.edu/24434061/Origen_ascenso_y_ocaso_del_diario_Cronica.

Porta, María Sol (2016). *Un periódico liberal en el país del horror: los dilemas del Buenos Aires Herald durante la última dictadura (1978–1983)*. Tesis de Doctorado, UBA, mimeo (“Conclusiones”).

Price, Vincent (1994). *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*. Buenos

Aires: Paidós.

Rapoport, Mario (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880–2000)*. Buenos Aires: Macchi.

Rodrigo Alsina, Miquel (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós, 1989.

Sádaba, Teresa (2007). *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires: La Crujía.

Schindel, Estela (2012). *La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura (1975–1978)*. Villa María: Edivim.

Schvarzer, Jorge (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Sidicaro, Ricardo (1993). *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación (1909–1989)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2003). *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.

Sivak, Martín (2013). *Clarín, el gran diario argentino: una historia*. Buenos Aires: Planeta.

Sunkel, Guillermo (1985). “Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masas: aspectos teóricos y fundamentos históricos” (capítulo 1) en *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago: ILET.

Sunkel, Guillermo (2002). *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá: Norma.

Ulanovsky, Carlos (2005a). *1. Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1800–1969)*. Buenos Aires: Emecé.

Ulanovsky, Carlos (2005b). *2. Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1970–2003)*. Buenos Aires: Emecé.

Van Dijk, Teun A. (1990). *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, Teun A. (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.

Varela, Mirta (2001). “Silencio, mordaza y ‘optimismo’”, en *Todo es Historia*, n°404, Buenos Aires, marzo.

Verón, Eliseo (1984). “Semiosis de lo ideológico y del poder”, en *Espacios de crítica y producción*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Verón, Eliseo (1987). *Construir el acontecimiento los medios de comunicación masiva y*

el accidente de la central nuclear de Three Mile Island. Barcelona: Gedisa.

Verón, Eliseo (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

Verón, Eliseo (2001). “El living y sus dobles. Arquitectura de la pantalla chica”, en *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

Verón, Eliseo (2004). “Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación”, en Eliseo Verón, *Fragmentos de un discurso*. Barcelona: Gedisa.

Vitale, Alejandra (2015). *¿Cómo pudo suceder?; prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930–1976)*. Buenos Aires: Eudeba.

Urtasún, Marta y Peralta, Dante (2007). *La crónica periodística: lectura, crítica y redacción*. Buenos Aires: La Crujía.

Zecchetto, Victorino (2010). *La danza de los signos: nociones de semiótica general*. Buenos Aires: La Crujía.